



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Instituto de Investigaciones Históricas

Programa de Maestría en historia opción de Historia de México

El Museo Regional Michoacano: Una revisión a su gestión y política cultural (1943-1983)

Tesis

Que para obtener el título de
Maestro en Historia

Presenta:

José Carlos Morales Gómez

Directora de tesis:

Dra. En Historia: Carmen Alicia Dávila Munguía.

Morelia, Michoacán, agosto de 2013

Índice

INTRODUCCION.....	4
CAPITULO I. EL MUSEO REGIONAL MICHOACANO. SUS ANTECEDENTES Y SU PRIMER DESARROLLO CULTURAL. (1886-1943)	
Orígenes de la museología michoacana.....	15
El Museo Michoacano. Su fundación y primer desarrollo cultural.	24
Las actividades culturales, científicas y educativas del Museo Michoacano.	32
CAPITULO II: EL MUSEO MICHOACANO. SU ESTRUCTURA Y ORGANIZACIÓN. (1943-1983)	
La organización interna del Museo Regional Michoacano.	41
Desarrollo y actividades culturales del Museo Regional Michoacano.....	55
El Museo Regional Michoacano. Un espacio para la difusión cultural.	75
CAPITULO III. EL MUSEO REGIONAL MICHOACANO: BAJO NUEVAS POLITICAS CULTURALES	
La identidad cultural, expresión del Museo Regional Michoacano.	87
Análisis del convenio tripartita de 1943. Su efecto administrativo, cultural y legal.....	95
EL Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), su creación en Michoacán y aportación al Museo Regional Michoacano.	108
Las colecciones del Museo Michoacano. Herencia cultural.....	117
Alejamiento institucional de la Universidad Michoacana y el INAH en 1983. Algunas de sus causas.	126
Conclusión.....	130
Fuentes consultadas.....	135

Agradecimientos

A mis amores: mi hijo Iarhini
y mi esposa Sughey
a mis padres y hermanos.

Agradezco a mis amigos que me alentaron,
a mis maestros que creyeron en mi
e hicieron buenas recomendaciones a este trabajo,
a mis amigos y HH.´.

Gracias a todos

Un pueblo sin museos es un pueblo sin tradiciones y sin alma.
Luc Benoit.

INTRODUCCION

El arte, la ciencia y la cultura tienen un lugar importante en la historia de México, y particularmente en Michoacán. Durante la colonia, la corona española tuvo el interés por conocer estas tierras, comenzó a través de las expediciones a reunir especímenes de la naturaleza, con lo que se hicieron las primeras colecciones de flora, fauna y mineralogía para su provecho científico. Asimismo, los españoles y la iglesia católica colectaron objetos de arqueología, lienzos, pinturas, objetos de arte para entender la cultura dominada e influir con nuevas expresiones artísticas a la población.

A principios del siglo XIX, una vez lograda la independencia de España, se crearon instituciones educativas y culturales que garantizaron la instrucción del pueblo y la conformación de un nuevo gobierno. Entre esas instituciones destaca el Museo Nacional fundado en 1828. En esa centuria, sucedió un sinnúmero de movimientos políticos, económicos y sociales, y hay que agregar, culturales, pues el Museo Nacional de Antropología fue objeto de vaivenes de intereses políticos, para elaborar discursos y legitimar proyectos de gobierno, lo mismo lo hicieron Benito Juárez y Maximiliano de Habsburgo.¹ Por ese tiempo, las colecciones que se exhibían en el Museo Nacional se conformaban tanto por objetos de origen prehispánico, como por los hechos de la historia mexicana, así como diversas colecciones que correspondían a los distintos campos de las ciencias naturales.

¹ Durante la invasión de los franceses en México en el periodo conocido el Imperio de Maximiliano, (1862-1867) el emperador Maximiliano paso a controlar las instituciones políticas, culturales y educativas del país, entre ellos, el Museo Nacional de Antropología para mostrar la elocuencia de los franceses en México. El Gobierno de Juárez paralela al de Maximiliano, no reconocía las políticas implementadas por el invasor y ordenaba que el Museo debía de conservar su propósito de mostrar la identidad de los mexicanos, al caer Maximiliano inmediatamente ordenó que el museo no solo resguardara el patrimonio de los mexicanos, sino que dio inicio a una nueva etapa en los estudios de antropología en México, con los *Anales del Museo Nacional de Antropología* en 1876. Miguel Ángel Fernández, *Historia de Museos de México*, México, BANAMEX, 1987, p 82.

Pasarían varias décadas para que se fundara el segundo museo en el país, el Museo Michoacano (1886), como el espacio donde se reunió la pasión por enseñar y fortalecer el arte, la ciencia y la educación. El entonces gobernador, el general Mariano Jiménez, y el doctor Nicolás León, primer director del Museo Michoacano, fueron los responsables de que la institución concentrara una gran cantidad de objetos de historia, etnografía, arqueología, y de las distintas ramas de la naturaleza, con los cuales se logró fomentar el conocimiento, los estudios científicos y culturales en aquella época.

Con la fundación de la Universidad Michoacana (1917), el Museo Michoacano se integró como parte de sus instituciones. Desde entonces la universidad tuvo bajo su responsabilidad garantizar el funcionamiento y resguardo del patrimonio cultural contenido en el Museo, aunque en la segunda y tercera década del siglo XX, sus actividades mermaron considerablemente por falta de interés de las autoridades universitarias, e incluso, la misma rectoría ocupó parte del edificio en 1933 dejando poco espacio para que el museo continuara su labor de exhibir sus colecciones, hasta 1939 que el licenciado Antonio Arriaga Ochoa inició la reorganización del Museo Michoacano. En ese mismo año, el presidente de México, el general Lázaro Cárdenas fundó el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y casi inmediatamente en Michoacán, comenzó a participar en el resguardo y estudio de las colecciones del Museo Michoacano. Poco después en 1943, se pactó un convenio Tripartita de colaboración que tuvo la finalidad de sumar fuerzas para la protección, el estudio y la difusión de los objetos resguardados en el Museo. Este documento fue firmado por el doctor Alfonso Caso, director general del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el escritor José Rubén Romero, rector por la Universidad Michoacana y el general Félix Ireta, gobernador de Michoacán. Constituyendo un parte aguas en la administración del museo, pues el licenciado Antonio Arriaga incorporó al Instituto Nacional de Antropología e Historia, a la toma de decisiones administrativas (acopio, museografía, restauración, etc.), a las actividades culturales, a la organización interna del Museo.

Una vez establecido el acuerdo, el licenciado Antonio Arriaga organizó una serie de exposiciones de arte, historia, arqueología, y cultura popular; invitó a artistas

e intelectuales que impartieron conferencias sobre diversos temas que garantizaron una visión amplia de la cultura e historia de México y Michoacán. Al interior del edificio se inició la reconstrucción de una parte del inmueble, se planteó una nueva museografía con temáticas y orden propuestos por el INAH, iniciando un verdadero cambio en el discurso cultural de la institución.

La administración del profesor José Luis Magaña (1956-1980), y su sucesor, el profesor José Corona Núñez (1980-1983), continuaron con la tarea de enriquecer la colección del museo, generar estudios de los objetos con los que realizó múltiples trabajos, sobre todo de arqueología e historia, proseguir con la difusión de las actividades de la Institución, y mantener una buena oferta cultural a través de las exposiciones permanentes. En este renglón, cabe señalar que durante los años setentas las tres instituciones antes citadas, comenzaron a caer en el incumplimiento del convenio tripartita, ocasionando la separación de las relaciones administrativas entre la Universidad Michoacana y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. El pueblo michoacano y la comunidad nicolaita en particular, debe conocer el trazo histórico, la condición administrativa del museo, la interrelación institucional (Universidad Michoacana, Gobierno de Estado y el INAH), y el acervo patrimonial del Museo Regional Michoacano, que se convirtió en una verdadera preocupación por conocer la herencia cultural resguardada en esta institución. En este sentido, es necesario hacer un registro de la evolución histórica del museo para entender el periodo comprendido que va de 1943 a 1983.

Sobre la base de lo anterior, mi investigación contempla los siguientes objetivos, en base al proceso administrativo, cultural y las relaciones institucionales que se dieron durante el periodo de 1943 a 1983, a partir del convenio Tripartita, hasta la última dirección que representa a la Universidad Michoacana con el profesor José Corona Núñez, que significa la separación institucional.

1. Conocer los antecedentes del proceso de desarrollo del Museo Michoacano, su organización administrativa y el acervo cultural (colecciones) que fue heredado a las siguientes generaciones, como la contribución del museo en el fortalecimiento de la identidad cultural hacia la población.

2. Conocer cómo a partir del convenio tripartita de 1943, se presentó una nueva etapa administrativa, y desde el punto de vista de su actividad práctica, destacar el desarrollo cultural y educativo, que permitió la difusión del contenido de la institución.

3. Conocer las causas que ocasionaron el paulatino alejamiento de la Universidad Michoacana, el Gobierno del Estado y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, cuyo compromiso era la colaboración en la administración del Museo Michoacano.

La hipótesis que se plantea, es que el rico acervo cultural (colecciones) reunido en el Museo Michoacano en la primera época (1886-1943), fortaleció la identidad cultural y conocimientos entre los michoacanos, posicionando al museo como una de las instituciones culturales más importantes del país por su contribución a la cultura, la ciencia y la educación, periodo que culminó con el convenio tripartita de 1943.

Con dicho convenio se dio inicio a un segundo periodo administrativo de gestión y política cultural, tendiente a coordinar los trabajos internos del museo, al manejo de las colecciones y difusión de sus actividades culturales por parte de la Universidad Michoacana, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Gobierno del Estado, logrando un auge del museo, en buena medida, gracias a la constante labor de sus directores, las instituciones (principalmente el INBA, el INAH, el Ayuntamiento de Morelia, la Universidad Michoacana, el Gobierno del Estado, etc.), y la colaboración oportuna de artistas e intelectuales, que ofrecieron una mayor calidad en las exposiciones temporales, las conferencias, la preparación museográfica, y la publicación de los *Anales del Museo Michoacano*.

El convenio tripartita, estableció en principio la colaboración institucional con el que se fortaleció los lazos para la protección, difusión y estudio en el Museo Regional Michoacano, entre el INAH, la Universidad Michoacana y el Gobierno del estado. Hay que decir que la designación del licenciado Antonio Arriaga como juez y parte en la aplicación del convenio, determinó en mucho el manejo administrativo del museo pues tuvo la libertad de cumplir o no cumplir con estas obligaciones, de ahí que algunos puntos del convenio no se llevaron a cabo. Con su salida de la dirección en 1956, esta situación fue cambiando, pues en la dirección del Prof. José Luis Magaña, la

Universidad faltó a los puntos señalados en el convenio, particularmente “la subvención económica”, que incomodó desde los años setentas a las autoridades del INAH.

Del mismo modo, las autoridades del INAH, cometieron faltas administrativas con respecto a lo que señala en el convenio al no incluir e informar a la Universidad Michoacana y al gobierno del Estado de las actividades del Museo, y no otorgar los inventarios de las colecciones, que en varias ocasiones se les fue solicitada, lo que produjo un distanciamiento institucional que dio como resultado, la separación definitiva de la Universidad Michoacana en la administración del museo en 1983. Desde entonces, el INAH –hasta la actualidad- ha administrado de manera unilateral al Museo Regional Michoacano, estableciendo sus propias políticas culturales.

Esto me obligó a plantear las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son sus antecedentes históricos, y la herencia cultural generada en el primer periodo del Museo Michoacano entre 1886-1943?; en el marco de 1943-1983 ¿De qué manera, se dio la organización interna del museo, y que impacto tuvieron las actividades culturales?, ¿Quiénes fueron los personajes e instituciones que contribuyeron a la vida cultural del Museo Regional Michoacano? a partir del convenio tripartita ¿Cómo fue el trabajo generado entre la Universidad Michoacana, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el gobierno del Estado, que dio una nueva orientación cultural al museo?, ¿Cuál fue el proceso que generó la degradación de la administración y condujo al Instituto Nacional de Antropología e Historia al manejo de las colecciones de manera unilateral?. Finalmente, me interesa analizar ¿Cuál es la condición legal y administrativa del convenio tripartita que se generó entre la Universidad Michoacana, el Gobierno del Estado y el Instituto Nacional de Antropología e Historia?, situación que desde los años ochenta ha dificultado la relación institucional con respecto al Museo Regional Michoacano.

Para dar respuestas a estas interrogantes, he recurrido a información bibliográfica, hemerográfica y documental que me permitió fortalecer y comprobar la hipótesis planteada. Para esto, debo decir que primero me basé en los parámetros de Michel Foucault para tomar el modelo teórico del *Análisis Institucional*, estructurado

en torno a un conjunto, en el que están las instituciones de control social: los asilos, las escuelas, los museos, etc., de su obra *La Arqueología del Saber*² retomare el marco de referencia sobre las instituciones, sobre la omnipresencia del control, dominio y manipulación que habían alcanzado los aparatos estatales y empresariales, como parte del sistema legitimador del poder. En esta misma línea teórica del *Análisis institucional* fue preciso considerar las ideas de Tony Bennett³ en su *The Birth of the Museum* (El nacimiento del Museo), obra que explora la evolución y la función cultural de los museos, colocándolo en el centro de las relaciones modernas de la cultura y el gobierno. Tony Bennett sostiene que el museo público debe entenderse no sólo como un lugar de instrucción, sino como un lugar que reforma las costumbres y regula nuevas rutinas sociales. Asimismo, analiza varias exposiciones (en museos y centros culturales) con el objetivo de mostrar las consecuencias políticas y sociales, de cómo la cara del estado hacia la población proyecta el poder nacional y la autoridad. Es decir, cómo el Estado moderno aprendió a usar los espacios públicos (bibliotecas, escuelas, museos, teatros, etc.) como herramientas para ejercer el poder e inculcar su punto de vista de la civilización nacional. Lo cual nos fue útil, pues se presentan características similares con mi estudio del Museo Regional Michoacano, en la vinculación: museo, estado, público y actores.

Para dar a entender el significado de lo que estamos hablando, utilicé de Maya Lorena Pérez,⁴ su perspectiva social de los bienes culturales, las relaciones de los museos con sus públicos y las formas de concebirse respecto al cambio social. De cómo analiza las aportaciones y problemas de la producción cultural tomando como eje, las concepciones y construcciones museográficas de lo popular, que serán útiles para entender y explicar las relaciones que para el caso del Museo Regional Michoacano se dio con las exposiciones temporales y sus discursos oficiales.

² Michel Foucault, *Arqueología del Saber*, México, Siglo XXI Editores, 1977.

³ Tony Bennett, *El nacimiento del Museo: historia, teoría y política*, Londres, Edit. Routledge, 1995.

⁴ Maya Lorena Pérez Ruiz, *El sentido de las cosas. La cultura popular en los museos contemporáneos*, México, INAH, 1999.

Bertha Teresa Abraham Jalil,⁵ me permite asimilar otros conceptos que nos serán útiles para explicar el contexto de mi investigación. Entre los términos que se usaran está el de *Museología*, “ciencia del museo que estudia la historia y razón de los museos, su función en la sociedad -construir identidad, historia-, sus peculiares sistemas de investigación, educación y organización”; y su distinción con la función de la *museografía*, que “estudia el aspecto técnico del museo, la instalación de las colecciones, los aspectos administrativos, etc.

Además se han tomado en cuenta las propuestas teóricas de Josep Ballart,⁶ que establece nuevas formas para comprender y significar los objetos que se encuentran en los museos, la utilización de categorías que nos serán útiles para entender y dar mayor sentido al contexto planteado, que en el caso de mi estudio me refiero particularmente al Museo Regional Michoacano. Ballart conceptualiza en relación a los museos, los siguientes términos: *Patrimonio*: herencia (materia histórica) que nos pertenece a todos, desde un objeto o colecciones que entra en la categoría de objeto de patrimonio cultural, pues todo lo que viene del pasado interesa. *Cultura*: es un entramado de ideas que se pone de manifiesto, mediante actos y artefactos que el ser humano produce y transmite con el fin de adaptarse al entorno. *Material Cultural*: es un conjunto de productos que un grupo ha ido creando, que permanece sobre el terreno y sobrevive a los individuos en el tiempo. Estos objetos llegan a nosotros con informaciones e ideas. El *objeto*: es cualquier cosa material que se nos aparece como presencia sensible a los sentidos y pueden arrastrar una dimensión cultural (no siempre patente). Ahora bien, los tipos de objetos a que me refiero (localizados en los Museos), son realizaciones materiales del ser humano, con una localización de espacio y tiempo, investidos de significados culturales y de un entorno cultural.

⁵ Bertha Teresa Abraham Jalil “Museos, sociedad y desarrollo cultural”. En *Patrimonio cultural y turismo*, Morelia, 6 cuadernos, parte II, pp. 283-296.

⁶ Josep Ballart, *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, Barcelona, Editorial Ariel, S. A. 1997, pp. 12-21.

Néstor García Canclini,⁷ ha planteado diversas formas de recepción de las ofertas culturales por parte de instituciones oficiales que ofrecen a un público conocimiento cultural, entre ellos, el Museo. De él tomamos el término *Consumo cultural*, que explica como “el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica”.

Luis Gerardo Morales,⁸ en su obra *Orígenes de la museología mexicana* y Ana María Rosas Mantecón,⁹ en “La puesta en escena del patrimonio mexicana y su apropiación por los públicos del Museo del Templo Mayor”, han desarrollado en sus investigaciones los discursos del análisis institucional que nos permiten asimilar nuevos conceptos y categorías en el que está inmerso el discurso de nuestro tema y porque contempla la participación de actores humanos, material cultural y una compleja red de actividades con la que se fortalecen las instituciones culturales. Como se puede ver, de cada uno de los autores se tomaron conceptos, que sustentan el lenguaje teórico de esta investigación y han contribuido a tener una idea de lo que sucedido en el Museo Regional Michoacano.

En cuanto al tema en sí, Miguel Ángel Fernández¹⁰ muestra en su *Historia de los museos en México*, la evolución institucional en la que destaca la función de resguardar el patrimonio histórico y cultural de las culturas de México, dedica un apartado al carácter pionero del Museo Michoacano entre las instituciones creadas en el siglo XIX y XX en nuestro país. Para analizar el desarrollo del Museo Michoacano, y su convivencia con la Universidad Michoacana y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, me apoyaré en un artículo de la maestra Teresa Martínez Peñaloza,¹¹ que me

⁷ Ana María Rosas Mantecón, “La puesta en escena del patrimonio mexicana y su apropiación por los públicos del Museo del Templo Mayor”, En Néstor García Canclini, (Coordinador), *El Consumo Cultural en México*, México, Pensar la Cultura, 1993, pp. 197 - 232.

⁸ Luis Gerardo Morales Moreno, *Orígenes de la museología mexicana*, México, Universidad Iberoamericana, 1994.

⁹ Ana María Rosas Mantecón, *op. cit.*, pp. 197 - 232.

¹⁰ Miguel Ángel Fernández, *Historia de Museos de México*, México, BANAMEX, 1987.

¹¹ María Teresa Martínez Peñaloza. “El Museo Michoacano”, en; Silvia Figueroa Zamudio (coordinadora), *Morelia, Patrimonio de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado, Universidad Michoacana, Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 273-287.

permitió dar un seguimiento de las actividades del museo y poder entender el proceso administrativo, y difusión en la segunda mitad del siglo XX.

La *Gaceta de Museos* es una revista de divulgación producida por el INAH y CONACULTA, que me brindó un panorama sobre la riqueza, el trabajo museológico, museográfico, los discursos y objetivos del INAH en México. Aborda una serie de temas desde diferentes perspectivas (históricas, etnohistóricas, antropológicas, artísticas, científicas y culturales en general) que permiten tener una visión más amplia de las manifestaciones actuales.

Mi tesis de licenciatura da una visión de la riqueza y herencia cultural generada de una primera etapa (1886-1943), que fue transmitida a las nuevas administraciones que corresponden al periodo de nuestro estudio. Principalmente una lista (inventario) del patrimonio histórico legado en comodato al Instituto Nacional de Antropología e Historia por parte de la Universidad Michoacana,¹² que nos será útil para dilucidar la situación histórica y legal de las colecciones.

El material hemerográfico localizado fortalece el contexto histórico de las actividades culturales desarrolladas en el Museo Regional Michoacano y da una idea clara de las contribuciones hechas por los actores responsables de dichas acciones hacia la institución. En este sentido, los *Anales del Museo Michoacano*¹³ dirigidos por el licenciado Antonio Arriaga Ochoa y el profesor José Luis Magaña se dieron a conocer varias de las actividades internas del Museo; como las exposiciones y conferencias presentadas por artistas e investigadores; también se encuentra información valiosa sobre la colección contenida en el Museo Regional Michoacano en el periodo que comprende mi investigación. Del mismo modo, en la revista *Universidad Michoacana*,¹⁴ y el periódico *La Voz de Michoacán*,¹⁵ se encuentran notas y artículos sobre las exposiciones, conferencias y demás actividades culturales

¹² José Carlos Morales Gómez, *El Museo Michoacano: Resguardo del Patrimonio cultural (1886-1943)*, tesis de licenciatura, Morelia, Facultad de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010.

¹³ *Anales del Museo Michoacano*, los números correspondientes a 1939 a 1975.

¹⁴ *Revista Mensual Universidad Michoacana*, números correspondientes a 1938-1958; y en: *Universidad Michoacana*, Boletín Mensual, los números correspondientes a 1958-1968;

¹⁵ *La Voz de Michoacán*, en los números correspondientes a 1949-1978.

realizadas en el Museo Regional Michoacano durante la década de los cuarenta a los setenta del siglo anterior. Asimismo, se encuentra información precisa sobre la creación y desarrollo del Instituto Nacional de Antropología e Historia y sus principales objetivos en Michoacán; sobre su quehacer y labor de conservar los edificios y archivos históricos, vigilar los monumentos, las zonas arqueológicas, formular inventarios de las colecciones particulares. En algunas de estas notas refiere las actividades llevadas a cabo en conjunto por la dirección del Museo Regional Michoacano y las autoridades de la Universidad Michoacana.

Los documentos localizados en el Archivo Histórico de la Universidad Michoacana y el Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo,¹⁶ aportaron numerosas referencias acerca de la evolución de la institución y sustentaron la idea de que existe una tensión esencial en la dinámica administrativa entre el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad Michoacana, debido a las distintas formas de entender el convenio tripartito y su funcionamiento racional. De igual manera, la documentación que se ha acumulado desde la década de los setenta en el Departamento de Patrimonio Universitario de la Universidad Michoacana es de utilidad para comprender las diferencias y similitudes administrativas y legales, en el campo institucional. El acervo documental del profesor José Corona Núñez localizado en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana, nos da una perspectiva de los estudios realizados a cerca de algunos objetos que integran las colecciones históricas y arqueológicas del Museo Regional Michoacano.

La estructura del trabajo consta de tres capítulos que explican el proceso histórico de la investigación. El primer capítulo *El Museo Regional Michoacano. Sus antecedentes y su primer desarrollo cultural (1886-1943)*, cuenta con tres apartados, mediante los cuales ésta presenta los antecedentes, el desarrollo de la operación cultural y educativa, haciendo énfasis en la herencia cultural (colecciones), producida y transmitida a las nuevas generaciones administrativas del Museo Regional Michoacano. El cual me dio la pauta para el desarrollo de los dos siguientes capítulos.

¹⁶ Archivo Histórico de la Universidad Michoacana (AHUM), Archivo Histórico General del Poder Ejecutivo del Estado de Michoacán de Ocampo (AGHPÉM), el acervo documental del profesor José Corona Núñez en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana, Archivo de concentración del INAH-México.

El segundo capítulo *El Museo Regional Michoacano. Su organización institucional a partir del convenio tripartita (1943-1983)*, muestra como a través de sus actividades: las exposiciones temporales y permanentes, las conferencias dictadas por artistas e intelectuales de aquella época, y las investigaciones realizadas dadas a conocer en los *Anales del Museo Michoacano*, dieron un panorama cultural de México y Michoacán. De esta manera, se ofrece el acercamiento de la vida del Museo Regional Michoacano, tomando en consideración la participación de otras instituciones culturales, como el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Instituto Nacional de Bellas Artes, para la difusión cultural.

El tercer capítulo, *El Museo Regional Michoacano. Bajo una nueva orientación cultural*, está dividido en cinco apartados, en la que se identifican los conceptos empleados en la teoría y práctica del Museo, hago énfasis en la construcción de la identidad a través de los discursos museográficos; se analiza el contenido, la problemática administrativa y legal del convenio de 1943; así como, el desarrollo del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Michoacán y su colaboración en el Museo Michoacano, y algunas causas de la separación administrativa de la Universidad Michoacana y el Instituto Nacional de antropología e historia en 1983. Finalmente presento las conclusiones del trabajo que son el resultado al cual llegué a través de las reflexiones obtenidas a lo largo de la investigación realizada.

De esa manera, el trabajo se encuentra insertado en las líneas de la historia de las instituciones culturales, historia de las políticas culturales, y sobre todo historia de los museos, con el que esperamos contribuir con nuevas apreciaciones más frescas en torno al tema en sí, pero también provocar nuevas líneas de investigación para dilucidar otros tiempos o fortalecer el ya expuesto.

CAPITULO I. EL MUSEO REGIONAL MICHOACANO. SUS ANTECEDENTES Y SU PRIMER DESARROLLO CULTURAL. (1886-1943)

Orígenes de la museología michoacana.

El hombre tuvo en sus orígenes, la necesidad de reunir objetos según su utilidad, como herramientas necesarias para la caza, la agricultura y la pesca que perfeccionó cada vez más. Con el tiempo, al surgir las primeras civilizaciones (Grecia, Roma, Egipto, China, Etc.), comenzaron a clasificar objetos de arte, material cultural, e instrumentos al servicio de la ciencia, los cuales se convirtieron en elementos predominantes para explicar los distintos tiempos: de la historia, las expresiones sociales, culturales y de la naturaleza. Siglos después, cuando los españoles llegaron al nuevo continente, tuvieron la curiosidad de conocer estas tierras, era para ellos un lugar exótico con distintas riquezas naturales y expresiones culturales, por lo que de inmediato comenzaron a reunir cuantos objetos encontraban y pertenecían a las distintas culturas de las tierras recién descubiertas. Uno de los acontecimientos que marcaron la historia de los pueblos vencidos fue cuando el franciscano Fray Juan de Zumárraga primer obispo de México con la ayuda de la milicia española, reunió -solo para su destrucción- varios objetos prehispánicos, entre ellos: valiosos escritos en lienzos, ídolos y monumentos de las civilizaciones colonizadas considerándolos un obstáculo para abolir la idolatría e inculcar a los pueblos dominados, el cristianismo.¹ Este hecho borraría gran parte de la memoria histórica de los pueblos prehispánicos.

Los reyes de España al enterarse de esta acción, de inmediato buscaron la forma de compensar el mal causado por la ignorancia y el fanatismo de los religiosos que habían generado la idea de que los objetos prehispánicos simbolizaban al *Diablo*, y que sus seguidores eran unos herejes. De ahí que la corona española, envió en diversas ocasiones, expediciones que tenían como objetivo recoger información y acopiar

¹ Luis Gerardo Morales Moreno, *Orígenes de la museología mexicana*, México, Universidad Iberoamericana, 1994, p. 28.

documentos de las culturas sometidas que pudieran ilustrar la historia de sus dominios.

En contraste, se tiene noticias de algunos representantes de la iglesia católica, durante la colonia, como Fray Bernardino de Sahagún² que recibió de los indígenas en el siglo XVI: pinturas, códices, lienzos, esculturas, cerámicas, reliquias y junto con estos: su historia, su ciencia y sus tradiciones dejando testimonio de ello, en la *Historia de las cosas de la Nueva España*.³

Así mismo, el coleccionista Carlos de Sigüenza y Góngora, en la segunda mitad del siglo XVII realizó exploraciones arqueológicas con el propósito de aclarar un problema histórico, quiso averiguar si una pirámide en Teotihuacán, había sido construida en su totalidad por manos humanas y si acaso, era un simple recubrimiento de un cerro natural; perforó por un costado para descubrirlo, cuestión que nunca le fue esclarecida. Realizó además varias exploraciones en las edificaciones del lugar. Su mérito fue el de coleccionar manuscritos y diversos objetos prehispánicos con lo cual exaltó el espíritu mexicano, reconstruyendo su historia.⁴

Otro personaje de finales de la colonia es el italiano Lorenzo de Boturini y Benaduci,⁵ que había logrado reunir una gran colección de antigüedades a costa de inauditos sacrificios, las cuales le fueron confiscadas de manera injusta por el gobierno virreinal en 1743, con el pretexto de que Boturini, no vivía a la altura de un

² Fray Bernardino Ribeira de Sahagún (1499-1590), misionero franciscano, dedicó gran parte de su vida a la evangelización en Nueva España, también consagró parte de su vida en conocer y escribir a cerca de la cultura indígena, principalmente náhuatl, con lo que acopió información lingüística, lo que dio pauta para considerarlo el padre de la antropología americana. Es autor de la *Historia Universal de las cosas de la Nueva España*. Miguel León Portilla, *Bernardino de Sahagún pionero de la antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio Nacional, 1999, pp. 1-2.

³ *Museo Nacional de Antropología de México*, México, DAIMON, 1979, p. 7.

⁴ Bernal, Ignacio, *Historia de la arqueología en México*, México, Editorial Porrúa, pp. 47-48.

⁵ Lorenzo de Boturini y Benaduci, nació en Italia y murió en España (1702-175?). Llegó a Nueva España en 1736, con el total respaldo del gobierno colonial, ordenando poner a su disposición todos los documentos que pudieran ser de su interés, trabajó durante ocho años en la formación de un acervo que permitiera elaborar la más documentada historia de la América española. Fue aprehendido y procesado. Meses después, en España fue nombrado Cronista Real de las Indias. Escribió su *Idea de una nueva historia general de la América septentrional*, fundado sobre material copioso de figuras, símbolos, caracteres y jeroglíficos. Asimismo elaboro el *catálogo del Museo Indiano*, que daba cuenta del material recopilado en México. Humberto Musacchio, *Diccionario de escritores mexicanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2007, tomo I, p. 218.

noble, porque se rodeaba de indígenas para estudiar el idioma náhuatl, afortunadamente pudo conservar su apunte con el cual publicó su obra, *Idea de una nueva historia de la América Septentrional*. Su colección, estaba compuesta por muchos mapas, jeroglíficos en pieles y telas de pita, en manuscritos posteriores a la conquista. También surgió el *Catálogo del Museo Indiano*, donde ejemplifica la importancia del coleccionismo, como elemento que ayuda a probar un pasado, un origen o un vínculo que pudiera ubicarse.⁶ Como se puede observar ese coleccionismo, aun no era una idea clara para abrir un espacio museístico, pero si el de reunir objetos que permitieran entender a las distintas culturas mesoamericanas o tener piezas raras y exóticas con el fin de ser conservados como trofeo, o bien ser enviadas a Europa para dar a conocer al nuevo mundo y formar una colección.

Por su parte, la iglesia católica reunió en los templos y conventos, valiosas joyas, esculturas, manuscritos, libros y reliquias de los santos que funcionaron como auténticos museos, pero sin tal propósito. La propagación del cristianismo en todo el territorio de Nueva España, y la creación de pinturas alusivas a los mundos imaginarios de la espiritualidad, fueron los medios de expresión en los dogmas de la fe. Los grandes mitos bíblicos, los milagros y las creencias, sirvieron de base para el desarrollo del arte simbólico y representativo, cumpliendo la doble finalidad, didáctica y propagandística, de esa manera, se pretendió dirigir a la cultura nativa a la nueva religión.⁷

Otro de los hechos sobresalientes a finales de la época Colonial, fue el descubrimiento de importantes monolitos conocidos como *la Piedra del Sol* y la *Coatlicue* (1790), encontrados cuando se estaba cambiando el empedrado de las calles en la Plaza Mayor en la ciudad de México. Estos monumentos prehispánicos fueron trasladados por órdenes del Conde de Revillagigedo a la Universidad Pontificia de México para que se hiciera un estudio especial de ellas.⁸ Esa acción marcaría a la universidad como el punto de reunión para resguardar objetos históricos y

⁶ Miguel Ángel Fernández, *Historia de Museos de México*, México, BANAMEX, 1987, p 82.

⁷ Luis Gerardo Morales Moreno, *op. cit.*, p. 28.

⁸ Museo Nacional de Antropología de México, *op. cit.*, p. 8.

monumentos arqueológicos convirtiéndose durante las primeras décadas del México independiente, en el espacio oficial que reunió, estudió y conservó distintos objetos de la cultura prehispánica.⁹

Poco después de la Independencia, en 1822 por órdenes del emperador Agustín de Iturbide se estableció más formalmente en la Universidad Pontificia de México un Gabinete de Historia y un Conservatorio de antigüedades para albergar y clasificar las distintas colecciones provenientes de particulares, tales como; Antonio de León y Gama, Carlos María de Bustamante, Ignacio de Cubas y Guillermo Dupaix, entre otros. El Gobierno de México, al reunir un nutrido acervo histórico, estableció una comisión que denominó la “Junta de antigüedades” que tenía el encargo de dar formalidad a un proyecto para crear un nuevo museo que pronto se denominó el Museo Nacional Mexicano,¹⁰ bajo la responsabilidad de Ignacio de Cubas. Institución que por casi todo el siglo XIX funcionó sin par en el país, generando a través de sus exposiciones y sus publicaciones nuevos conocimientos de historia y antropología.

Así, en 1825, durante el gobierno de Guadalupe Victoria se decretó formalmente la fundación del primer museo en México, que con la exhibición de sus objetos de historia y arqueología, contribuyó a la enseñanza educativa en el Distrito Federal. Por este tiempo, el irlandés Lord Kingsborough¹¹ colectó antigüedades de México precolombino, (lienzos, piezas arqueológicas, documentos pictográficos, etc.), con el que publicó su obra *Antigüedades de México* donde se dio a conocer de manera completa el Códice Borgia, y fue una buena contribución al conocimiento e historia de las culturas prehispánicas de México, principalmente maya y náhuatl.

Décadas después, con la caída de Maximiliano de Habsburgo, el gobierno liberal de Benito Juárez (1867), continuó con el apoyo al Museo Nacional de Historia y Arqueología, volviendo a tomar su carácter de Nacional, frente al museo se designó a Ramón Alcaraz como el nuevo encargado, que le prescribió la libertad de enseñanza y la divulgación de las ciencias exactas y naturales, con base en los principios de un positivismo que atendía una realidad y unos valores esencialmente mexicanos.

⁹ *Ibid.* p. 7.

¹⁰ Miguel Ángel Fernández, *op. cit.*, p. 82.

¹¹ Miguel Ángel Fernández, *op. cit.*, p. 109.

Ya en los tiempos del general Porfirio Díaz (1884), y con la intervención del licenciado Justo Sierra a cargo de ramo federal de instrucción pública, se impulsó la ciencia, la cultura y la educación mexicana; particularmente veía en los museos un aliado oportuno para la impostergable tarea educacional que el país demandaba. Así surgieron nuevos museos en varios estados de la república, entre ellos: Veracruz, Oaxaca, Jalisco, México, Yucatán y Michoacán.

Los profundos cambios políticos y sociales ocurridos en las primeras décadas del siglo XX, generaron en los museos una orientación cultural y didáctica, reproduciendo el triunfante nacionalismo revolucionario mexicano.¹² Al finalizar los movimientos políticos- sociales de la segunda década del siglo XX en el país, comenzaron a crearse instituciones que tendrían el trabajo de proteger el patrimonio cultural de los mexicanos. De esa manera, en 1921 se creó la Secretaría de Educación Pública (SEP) bajo la dirección de José Vasconcelos, la cual tuvo la encomienda de velar por la riqueza cultural de nuestro país; hasta que en 1939 el gobierno del general Lázaro Cárdenas del Río decretó la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), que estaría bajo la supervisión de la SEP, con el propósito de que se hiciera cargo de las zonas arqueológicas, las ciudades con monumentos históricos y los museos en todo el país. Así, dio inicio otra etapa museística, con objetivos más claros en cuanto resguardo, protección y organización de los museos en México, que se fortaleció principalmente en las capitales de los estados y en las zonas arqueológicas.

En Michoacán, el museo tiene sus antecedentes históricos durante el gobierno de José Trinidad Salgado (1828) quien presentó en el Congreso del Estado una iniciativa encaminada a la fundación de un museo en la capital Michoacana que tuvo la intención de rescatar y resguardar testimonios materiales y culturales del pasado para preservarlos a futuras generaciones.¹³ Al respecto, dice:

¹² *Ibid*, p. 154.

¹³ Antonio Arriaga Ochoa, "Documentos para la historia del Museo Michoacano" *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, segunda época, número 3, 1944, p. 63.

“Museo, no es de omitirse el tratar a cerca de un establecimiento de esta clase. De los tres reinos conocidos, Michoacán posee en su terreno preciosas producciones naturales y antigüedades interesantes el ingenio observador y curioso; su estudio sería un fomento para las ciencias (...). Hay noticias de que en Zinzuntzan, capital de los Monarcas de este antiguo reyno, ecsisten memorias de aquella época, bajo unos montones de piedras en sus inmediaciones nombradas *yácatas* que guardan con todo cuidado los antes llamados yndios. (...), volviendo pues, álos objetos, el Gobierno aunque desea el establecimiento de que trato, tanto en lo de historia natural como antigua, no puede promoverlo sin la autorización correspondiente para algunos gastos precisos, la cual deja al juicio del H. Congreso”.¹⁴

No obstante, los acontecimientos por los que atravesaba el país, de crisis política y social, no permitieron contar con los recursos necesarios para la solicitada institución. Este primer exhorto sembró la inquietud décadas después, en tiempos de Melchor Ocampo, quien era un aficionado a los jardines botánicos y tuvo el interés como coleccionista, de reunir un rico y costoso herbario, con una selecta colección de conchas, animales disecados, ejemplares teratológicos, mapas, algunas obras de su pulso, microscopios, etc., en su hacienda de Pateo. Así como la recepción de la revista *El Museo Mexicano*, editada en la década de los cuarenta del siglo XIX, que muestran su gusto por las colecciones y museos. Al momento de hacerse cargo del gobierno de Michoacán, fue un promotor de la ciencia y la educación, proyectando la creación de un museo en Morelia,¹⁵ lo cual dejó de manifestó en una carta que dirigió a Santos Degollado indicándole lo siguiente:

“Dejo en prensa un decreto, en que se dispone la creación de una biblioteca pública, un museo, un laboratorio de química y un gabinete de física, todo en el Colegio de San Nicolás (...). Si el Museo llegara a fundarse, también agradeceré a usted se digne avisármelo, porque le tengo destinados varios objetos (...), que tendré suma satisfacción en que los posea”.¹⁶

¹⁴ Antonio Arriaga Ochoa, “Documentos para la historia del Museo Michoacano” en, *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, segunda época, número 3, 1944, 64.

¹⁵ Enrique Beltrán, “Melchor Ocampo. Naturalista”, *Las ciencias naturales en Michoacán*, Morelia, Editorial Erandi, 1984, p. 58.

¹⁶ José Carlos Morales Gómez, *El Museo Michoacano: Resguardo del Patrimonio cultural (1886-1943)*, tesis de licenciatura, Morelia, Facultad de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,

Una vez más, los problemas ocurridos en el país, las confrontaciones entre liberales y conservadores, las intervenciones extranjeras, impidieron nuevamente la formación de este Museo. Fue hasta 1882, cuando el licenciado Jacobo Ramírez, Regente del Colegio de San Nicolás,¹⁷ decidió dotar a la cátedra de Botánica, Taxidermia y Zoología de un pequeño *gabinete zoológico*, con el objeto de tener especímenes para la enseñanza teórico-práctica de los alumnos, invitando para ello a los maestros para reunir especímenes de las distintas ramas de la naturaleza, buscando dentro del Colegio un espacio físico para enseñar y recrear sus cátedras.¹⁸

Por su parte, el doctor Nicolás León Calderón, apenas titulado de médico, se dirigió al licenciado Jacobo Ramírez para expresarle su interés en participar en la formación de aquella empresa. Sobre esto decía el propio doctor Nicolás León: “En octubre de 1883, el que esto suscribe, ofreció sus servicios personales al mencionado Sr. Ramírez y le propuse sería conveniente formar un pequeño círculo de amigos, para estudiar y aumentar el gabinete por él iniciado”.¹⁹ Esta propuesta fue aceptada por el regente del Colegio que enseguida invitó a profesores y alumnos para formar la

2010, p. 28. Se trató de colecciones compuesta de minerales, zoología, botánica y un acervo bibliográfico.

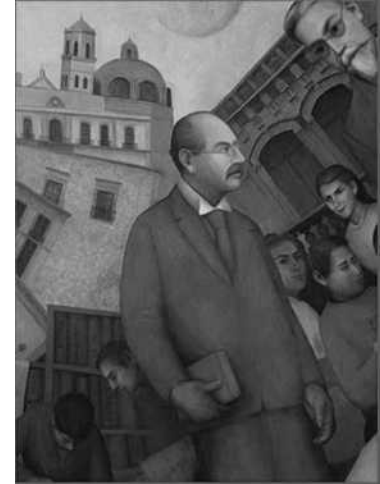
¹⁷ Colegio de San Nicolás, el Obispo Vasco de Quiroga en Pátzcuaro, fundó en el año de 1540 el Colegio de San Nicolás Obispo. Para el año de 1580 se cambió el Colegio de San Nicolás a la ciudad de Valladolid, a donde se había trasladado la silla episcopal y las autoridades; con el tiempo se unió con el Colegio de San Miguel, que existía en Valladolid desde el año 1531, pero ya no funcionaba por haber venido a menos las rentas con que se sostenía. En 1797 el rey Carlos III decretó el establecimiento, en el Colegio de San Nicolás, de la cátedra de Derecho Civil, para que sus alumnos pudieran seguir la carrera de abogado en el propio establecimiento. En los últimos años del siglo XVIII fue rector Miguel Hidalgo y Costilla, Padre de la Independencia mexicana. De esta manera, a fines de 1810, y por causa de la guerra de Independencia, el colegio fue clausurado y permaneció por espacio de treinta y siete años, hasta que en enero de 1847, siendo Gobernador de Michoacán Melchor Ocampo, se ordenó su reapertura. A lo sumo, duró funcionando nuevamente cuatro años, pues fue cerrado durante la dictadura santanista y después durante el Imperio, hasta que, de manera definitiva se volvió a abrir, el día 10 de junio de 1867, por orden del Gobernador licenciado Justo Mendoza. Después esa fecha ha seguido su marcha hasta nuestros días. Muchos y muy distinguidos alumnos ha dado el Colegio, siendo de notarse los insurgentes Morelos, Rayón, Verduzco y otros, notables en la política y en las ciencias. Romero Flores, Jesús. *Diccionario Michoacano de historia y geografía*, México, Editorial Venecia, segunda edición, 1972, p. 126.

¹⁸ Antonio Arriaga Ochoa, “Apuntes para la historia del Museo Michoacano” *Anales del Museo Michoacano*, número 1, Morelia, 1939, p. 14.

¹⁹ Nicolás León, “Origen, progresos y estado actual del Museo Michoacano”, *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, año tercero, Imprenta y litografía del Gobierno en la Escuela de Artes, a cargo de José Rosario Bravo, Morelia, 1890, p. 1-2.

Comisión Creadora del Museo de Historia Natural de Morelia. Acto seguido, el gobernador Pudenciano Dorantes en toma de protesta dio los nombramientos de cada uno de los integrantes de la comisión, quedando de la siguiente forma: “el licenciado Jacobo Ramírez, Presidente; el doctor Nicolás León, secretario; el alumno de medicina Ezequiel López como conservador y preparador: los doctores Luis Iturbide Gómez, y Domingo Gonzáles en la comisión de reglamento y bases”.²⁰

En este documento se expresó que los integrantes de dicho grupo, “buscaban la forma de comunicarse con otras sociedades culturales análogas de otros estados en busca de la reciprocidad en el cambio de ejemplares y poder lograr una variedad de estos”.²¹ Con la formación de este grupo, sus integrantes trabajaron por varios meses con empeño para reunir diversos especímenes de historia natural, al mismo tiempo, invitaron al pueblo michoacano para que enviaran vestigios históricos y arqueológicos, con los cuales pronto el nuevo



Dr. Nicolás León

establecimiento comenzó a recibir de estos corresponsales valiosas colecciones de zoología, de minerales, botánico, teratológico y raros ejemplares de historia natural.²²

A finales de 1884, el gobierno mexicano presidido por el general Porfirio Díaz, fue invitado a participar en el Congreso Internacional de Nueva Orleans, con el fin de dar a conocer los progresos industriales, ganaderos y agrícolas, así como las riquezas naturales, artesanías y antigüedades de nuestro país. Dicha invitación, fue extendida a varios organismos culturales y gobiernos de cada estado de la república, para que participaran en la exposición y enviaran los mejores objetos que los representaran. De esta manera, el gobernador licenciado Pudenciano Dorantes, fue invitado a participar en la Exposición de Nueva Orleans, quien a su vez, la extendió a la población de

²⁰ *Gaceta Oficial*, año VII, número 678, Morelia, 14 de julio de 1892, p. 2.

²¹ AGHPM, caja 2, *Colegio de San Nicolás*, exp. 26, año 1884-1892, fj. 2 -3.

²² *Gaceta Oficial*, año VII, número 678, Morelia, 14 de julio de 1892, p. 2.

Michoacán para que enviaran diversos objetos que pudieran figurar en dicho Certamen,²³ y nombró a un grupo encargado de reunir cuantos objetos y colecciones fueran dignas de ser enviadas a la exposición. En esta junta quedó designado el doctor Miguel Tena, miembro de la Comisión creadora del Museo de Historia Natural de Morelia.²⁴ Apenas comenzaba a prosperar el pequeño Museo, cuando el gobernador Pudenciano Dorantes no dudó en ordenar que se enviaran, en calidad de préstamo, los mejores objetos que resguardaba la Comisión creadora del museo a la Exposición Internacional de Nueva Orleans.²⁵ En dicho certamen, el pequeño grupo de estudiosos dio muestra de la riqueza natural de Michoacán,²⁶ obteniendo el reconocimiento de ser una de las mejores instituciones culturales de México, por parte de la comunidad científica del mundo. Sin embargo, a pesar del éxito obtenido en Nueva Orleans poco a poco el entusiasmo de cada integrante fue decayendo, ocasionando a la postre la suspensión de labores de la referida *Comisión*. Aun cuando no se sabe cuál es el verdadero origen de esta disociación, es posible que la reducción de las colecciones, y no haber alcanzado sus objetivos de concretar la fundación del museo provocaran la desintegración del grupo.

Poco después, al iniciar el gobierno del General Mariano Jiménez²⁷ renació el interés por ocuparse del progreso de la cultura, la educación y la tecnología; y sin antecedente alguno respecto a los trabajos del licenciado Jacobo Ramírez, pensó en la creación de un museo donde se resguardaran objetos regionales, tanto las reliquias del pueblo tarasco, como las producciones naturales del estado de Michoacán que pudiesen ser expuestas y estudiadas.²⁸

²³ *El Voto Público*, 1ª. época, número 27, Morelia, 3 de julio de 1884, p. 1.

²⁴ *El Eco de Michoacán*, tomo único, núm. 6, Morelia, 2 d abril de 1884, pp. 1-2.

²⁵ *El Voto Público*, 1ª. época, número 27, Morelia, 3 de julio de 1884, p. 1.

²⁶ De estas colecciones, las de mineralogía fueron las únicas que regresaron dos años después, cuando la comisión ya había desaparecido, ingresando al Museo Michoacano en 1886.

²⁷ Mariano Jiménez, nació en Oaxaca en 1831. Sus hechos militares van unidos a las del general Porfirio Díaz, de quien fue compañero inseparable; todos sus despachos los ganó en campaña, habiendo recibido el de Teniente Coronel de Infantería el 19 de diciembre de 1874; ascendió a General de Brigada el 3 de marzo de 1877. Fue gobernador de Oaxaca primero y después del Estado de Michoacán entre 1885-1891. Falleció en Oaxaca, en 1892. Jesús Romero Flores, *op. cit.*, p. 288

²⁸ Nicolás León, "Prologo", *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, Imprenta y litografía del gobierno en la Escuela de Artes, 1890, pp. 1-2.

El doctor Nicolás León aprovechó convenientemente la idea y expresó al gobernador Mariano Jiménez su interés en rescatar las piezas que aún se conservaban de la desaparecida *Comisión Creadora*, quien de inmediato giró la orden de recoger dichos objetos, para iniciar en forma definitiva un museo en la capital Michoacana. Como vemos, los diferentes proyectos presentados a lo largo del siglo XIX, fueron una caja de resonancia, para que se fundara en 1886 el Museo Michoacano; éste sorteó los obstáculos políticos y económicos durante más de un siglo.

El Museo Michoacano. Su fundación y primer desarrollo cultural.

Durante el gobierno del General Porfirio Díaz se dio especial atención a una política cultural y educativa que contribuyó a que se fundaran escuelas, jardines, teatros, lugares de recreo, y distintos tipos de museos dedicados a la historia, la antropología y la historia natural. Apenas comenzaba el año de 1886, cuando en Michoacán el licenciado Pascual Ortiz de Ayala, regente del Colegio de San Nicolás, coincidió con el gobernador Mariano Jiménez en la creación de un nuevo museo en Morelia para que se dedicara a la conservación y estudio de la riqueza cultural y natural de Michoacán.

En el Congreso del Estado los diputados en turno y el licenciado Pascual Ortiz se dieron a la tarea de buscar a una persona entendida en historia, antropología y la naturaleza para que se hiciera cargo del Museo,²⁹ eligiendo y nombrando como el primer director al doctor Nicolás León Calderón y como su ayudante al estudiante Manuel Sunderland, para hacerse cargo de la sección de Historia Natural.³⁰ De esa manera, el doctor Nicolás León tomó posesión de su cargo de director previa protesta de rigor ante el regente del Colegio de San Nicolás, en cuya acta se expresó así:

“En Morelia, a ocho de febrero de 1886 presentes en la Regencia del Colegio Primitivo Nacional de San Nicolás Hidalgo, el ciudadano doctor Nicolás León, se le

²⁹ AGHPPEM, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, fj. 14 -15. AGHPPEM, caja 3, exp. 2, fj. 14-15.

³⁰ AHGPEM, Fondo: Secretaría de Gobierno, Sección: Instrucción, Serie: Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año: 1884-1892, fj 27.

interpeló de la manera siguiente: “protesta sin reserva alguna guardar la constitución de los Estados Unidos mexicanos, sus adiciones y reformas decretadas el 25 de septiembre de 1873 y promulgadas en 5 de octubre del mismo año, la constitución particular del estado y haberos bien y fielmente en el ejercicio de nuestro encargo como director del Museo de Historia Natural que asiste este Colegio = a lo que el interpelado contestó- “Si Protesto” entonces el C. Regente dijo: = si así lo hicierais, la nación os la premie y si no os lo demande- termina así el acto contestándose la presente por duplicado para constancia”.³¹

En tanto, los diputados del Congreso del Estado decidieron que el Museo Michoacano fuera instalado en la parte norte-poniente de los salones del Colegio de San Nicolás y dispuso que se subvencionara con la cantidad de 25 pesos mensuales para el fomento del establecimiento, tales gastos fueron cubiertos a través de la nómina del Colegio de San Nicolás, otorgados por la Tesorería General del Estado de Michoacán.³² Asimismo se ajustaron los gastos relativos al pago del personal, recibiendo el director del museo la cantidad de trescientos sesenta pesos anuales como sueldo, y su ayudante la suma anual de setenta y dos pesos, como gratificación por su servicio.³³ Al mismo tiempo, el Congreso del Estado entregó al Museo Michoacano otra suma mensual variable de 63 a 78 pesos a cargo a los egresos de la Tesorería y Dirección de Rentas del Estado de Michoacán.³⁴

Los fondos designados no fueron suficientes para la compra de muebles y materiales en el nuevo establecimiento, por lo que el doctor Nicolás León nuevamente se dirigió al Gobierno del Estado para hacerle presente la necesidad de adquirir

³¹ AHGPEM, Fondo: Secretaría de Gobierno, Sección: Instrucción, Serie: Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año: 1884-1892, fj. 24.

³² AHGPEM, Fondo: Secretaría de Gobierno, Sección: Instrucción, Serie: Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año: 1884-1892, fj. 2; Mariano Jiménez, Memoria de Gobierno, anexo número 15, 1885, p. 36. Durante el gobierno del general Mariano Jiménez y el general Aristeo Mercado era común decidir sobre las instituciones educativas, principalmente del Colegio de San Nicolás, y en muchos de los casos en el Congreso del Estado, se discutía los objetivos del Museo Michoacano.

³³ AHGPEM, Fondo: Secretaría de Gobierno, Sección: Instrucción, Serie: Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año: 1884-1892, fj. 14-20.

³⁴ *Periódico Oficial de Michoacán*, tomo XIV, número 12, Morelia, 11 de febrero de 1906, p. 4.

muebles para la preparación, conservación y organización de los diversos objetos que fueron ingresando al Museo. La solicitud encontró pronta respuesta por el gobernador Mariano Jiménez, quien instruyó a la Tesorería del Estado para que a través del Colegio de San Nicolás se enviara al museo una cantidad adicional de \$1,500 pesos anuales durante los dos primeros años; dicha cantidad fue presupuestada en la Ley de egresos del Poder Ejecutivo en el concepto de los gastos de formación de un Museo Zoológico, como parte de los gastos extraordinarios hechos por esa administración.³⁵

Con estos fondos el doctor Nicolás León de inmediato montó una museografía con las colecciones que, aunque rústica, logró captar la atención de los estudiantes, de las distintas escuelas y la población en general. De esa manera, las colecciones que dieron origen al Museo Michoacano fueron en parte las que quedaron de la pretendida Comisión creadora, que en totalidad y clase, eran las siguientes: “Mamíferos 11, aves 211, reptiles 73, peces 11, insectos 545, moluscos 9, zoofitos 2, fósiles 6, mandíbula de tiburón 1, haciendo un total de 869 objetos”.³⁶

Una vez iniciado, el doctor Nicolás León dio mayor seriedad a la organización de un verdadero museo que abarcó todos los aspectos de la vida de Michoacán. Entre las primeras acciones tomadas por el doctor León estuvo la de invitar a trescientos veinticinco corresponsales de todos los municipios del Estado de Michoacán para que colaboraran con la institución, enviando además un cuaderno con instrucciones para la preparación y el envío de los objetos que conservarían. La noticia y designación de los corresponsales del museo fue acogida con gran entusiasmo en casi todas las poblaciones del estado, que de inmediato se dieron a la tarea de reunir objetos de historia, arqueología e historia natural para remitirlos al Museo.³⁷ De ahí que pronto llegó a tener considerable número de ejemplares con los que se organizaron las distintas salas de arqueología, historia, historia natural y un acervo bibliográfico.

³⁵ *Gaceta Oficial*, año I, número 70, Morelia, 23 de mayo de 1886, p. 3; *Gaceta Oficial*, año II, número 181, Morelia, 26 de junio de 1887, p. 2.

³⁶ AGHPM, Fondo: Secretaría de Gobierno, Sección: Instrucción, Serie: Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, fj. 32-34.

³⁷ AGHPM, Fondo: Secretaría de Gobierno, Sección: Instrucción, Serie: Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año: 1884-1892, fj. 40; *Gaceta Oficial*, año I, núm. 40, Morelia, 4 de febrero de 1886, p. 2.

Una vez que se expidieron los nombramientos, al interior del museo se hicieron las innovaciones convenientes para ofrecer un mejor servicio y asegurar el resguardo de las colecciones que fueran ingresando. El doctor Nicolás León redactó un reglamento interno donde se definieron las actividades de los trabajadores, así como las reglas que debían observar los visitantes. En este documento se establecieron los métodos de trabajo para la recolección, conservación y exhibición de los objetos y las medidas necesarias para garantizar, a través de las colecciones, el estudio y la enseñanza a estudiantes de las distintas instituciones educativas. En este reglamento, el Museo Michoacano fue constituido como un centro de investigación científica basada en los lineamientos a los que debían apegarse los estudios de historia, arqueología e historia natural; también se fijaron las normas para la adquisición, manejo y difusión de las nuevas colecciones; se señalaron las bases para la colaboración con otras instituciones culturales y educativas alrededor del mundo, con el que el museo llegó a tomar una postura científica, educativa y cultural.

Con el tiempo, el doctor Nicolás León solicitó al gobernador del Estado a un nuevo encargado para que se hiciera cargo del cuidado y preparación de taxidermia en el departamento de historia natural, fue así como a mediados de 1888 se incorporó el doctor Eugenio Dugés en calidad de ayudante del museo para encargarse del departamento de historia natural y llevar a cabo los trabajos de disección, conservación de las aves, y responsabilidades relativas.³⁸

Por otro lado, al Museo Michoacano llegaban noticias de los descubrimientos arqueológicos, con lo que el doctor Nicolás León comenzó a realizar una serie de excavaciones, principalmente en las yácatas de Tzintzuntzan, y en los pueblos cercanos en una extensión de ocho a diez leguas. Igualmente exploró las regiones de Uruapan, Tingambato, Parangaricutiro y Pichátaro,³⁹ con el fin de obtener información y coleccionar objetos de las culturas Michoacanas. Del mismo modo, realizó

³⁸ Francisco Pérez Gil, *Memoria sobre los diversos ramos de la administración pública*, 1887, Morelia, Imprenta del Gobierno a cargo de José R. Bravo, anexo núm. 31, p. 222. AGHPM, Fondo: Secretaría de Gobierno, Sección: Instrucción, Serie: Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año 1884-1892, fj. 77.

³⁹ Antonio Arriaga, "Características de los tarascos y mutilaciones del sistema dentario", *Anales del Museo Michoacano*, segunda época, número 2, Morelia, 1941, p. 14.

una serie de excursiones en zonas cercanas de la ciudad de Morelia (Jesús del Monte, el Cerro de Quinceo, la Menzita, el bosque de San Pedro, etc.) para la colecta de especímenes naturales, y enriquecer el departamento de historia natural en las secciones de botánica, zoología, mineralogía y paleontología.⁴⁰

En ese mismo año, el doctor Nicolás León motivado por los logros alcanzados en el crecimiento de las colecciones, organizó la distribución museográfica de la institución, creando formalmente cuatro departamentos: de arqueología, de etnografía, de historia, e historia natural; y junto con éstas, una pequeña biblioteca especializada en los rubros tocantes al museo que estimuló la curiosidad investigadora de los estudiantes, pues tuvo entre sus colecciones una fuente de riqueza informativa. Este incremento llevó al doctor Nicolás León, en acuerdo con el Gobernador el general Mariano Jiménez, a que en febrero de 1889 se trasladaran las colecciones a dos amplios departamentos de Palacio de Gobierno para que pudieran tener una mejor presentación.⁴¹

Poco duraría en aquel lugar, pues a finales de 1891 el doctor Nicolás León, que también se desempeñaba como Diputado Local, entró en conflicto político y personal con el titular del estado Aristeo Mercado; el Gobernador con la ventaja de estar en la suprema magistratura y tener el poder político sobre las instituciones, decidió que se suprimiera la partida de egresos al Museo Michoacano, con el objeto de imponerse a los trabajos del doctor Nicolás León y que las colecciones de la institución regresaran de nuevo al Colegio de San Nicolás. Ahí no pararían sus diferencias políticas, pues al poco tiempo el doctor Nicolás León nuevamente chocó con el gobernador Aristeo Mercado produciendo en consecuencia una crisis al Museo Michoacano, pues ordenó que el doctor Nicolás León fuera cesado de toda actividad como director de esta institución, ordenándole que entregara las colecciones e inventario al alumno del Colegio de San Nicolás Anastasio Guzmán.

Así, Anastasio Guzmán debía encargarse del traslado de los objetos y muebles de Palacio de Gobierno al Colegio de San Nicolás recibiendo por parte del doctor León

⁴⁰ *Gaceta Oficial*, año I, núm. 53, Morelia, 18 de marzo de 1886, p. 3.

⁴¹ *Periódico Oficial*, tomo IX, número 69, Morelia, 29 de agosto de 1901, pp. 3-4. Jesús Romero Flores, *Historia de la ciudad de Morelia*, Morelia, 1978, p. 164.

la entrega de las colecciones del Museo.⁴² A partir de ahí, el gobernador Aristeo Mercado ordenó que Anastasio Guzmán fuera el nuevo encargado del Museo Michoacano, tomando posesión de su cargo el 20 de agosto de 1892.⁴³ Durante su encargo, las actividades del Museo Michoacano disminuyeron considerablemente, e incluso, se perdieron en forma definitiva la mayoría de las relaciones institucionales con las que se mantenía correspondencia de tipo científico y cultural tanto del país como en el extranjero.

Posteriormente, en diciembre de 1892 se nombró para el cargo de director al reconocido entomólogo franco-mexicano el doctor Eugenio Dugés, quien de inmediato enriqueció los diferentes departamentos del Museo dedicándole especial atención a las colecciones de historia natural, sobre todo al área de la entomología. El doctor Eugenio Dugés nuevamente avivó relaciones con otras instituciones culturales y educativas como el: Smithsonian de Washington, el museo de México y muchos otros. Durante su administración contribuyó decisivamente al estudio, organización y difusión del Museo, colectó un gran acervo histórico y natural que publicó en las *Memorias de Gobierno de Michoacán*, gestionó al Gobierno del Estado una partida presupuestaria especial para cubrir varios gastos enfocados a reorganizar las colecciones y mantener activo las labores del Museo Michoacano. Todo marchaba bien en su administración hasta que en febrero de 1895, desafortunadamente ocurrió su fallecimiento. Ante este desagradable suceso, lo sustituyó el doctor Roberto Torres, como encargado del Museo, quien de inmediato procedió a tomar la protesta de ley y la posesión de la dirección.⁴⁴ En su administración no se dieron grandes movimientos, la organización y el incremento de las colecciones quedaron estancados, tampoco se sabe de la realización de actividades culturales. Por el contrario, nuevamente se perdieron casi todas las relaciones y correspondencias con las sociedades científicas y culturales del país y del extranjero logradas por el doctor Eugenio Dugés. El doctor

⁴²AGHPM, Fondo: Secretaría de Gobierno, Sección: Instrucción, Serie: Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año: 1884-1892, f. 168-172.

⁴³ *Periódico Oficial*, tomo IX, número 69, Morelia, 29 de agosto de 1901, pp. 3-4.

⁴⁴ *Periódico Oficial*, tomo III, número 22, Morelia, 17 de marzo de 1895, p. 6. El doctor Roberto Torres era preparador de anatomía en el Colegio de San Nicolás.

Roberto Torres estuvo al frente de la dirección del Museo Michoacano hasta el último día de 1895.⁴⁵



Dr. Manuel Martínez Solórzano.

A partir del primer día de 1896, el Gobierno del Estado nombró al doctor Manuel Martínez Solórzano, como director del Museo Michoacano impulsando con nuevos bríos sus actividades. Entre sus primeras tareas procedió a reorganizar las colecciones en departamentos más estructurados, restableció las relaciones que anteriormente

sostenía la institución con otros museos y sociedades científicas.⁴⁶ Pero sobre todo, dio continuidad al enriquecimiento de las colecciones de los diferentes departamentos del Museo, por casi tres décadas (1896 -1924). Pronto, el doctor Manuel Martínez Solórzano, gestionó un presupuesto ante el Gobierno del Estado cubierto a través de la nómina del Colegio del San Nicolás, recibiendo la cantidad de seiscientos ochenta y dos pesos, para el pago de personal y gastos del Museo. De la misma forma realizó un inventario de los muebles y útiles que se habían reunido desde su fundación hasta ese año. El inventario, consistía en: “escaparates, aparadores de centro, de latón, madera y vidrio, estantes, vasos de porcelana, cajas con insectos, mesas, pedestales para mamíferos, pomos de cristal, candados, etc.⁴⁷ En el *Periódico Oficial de Michoacán* publicó de 1895 a 1913 varias listas de las colecciones del Museo Michoacano, que otorgan información sobre la procedencia y características de los objetos guardados.

⁴⁵ AGHPEM, caja 3, exp. 39, fj. 19.

⁴⁶ *Periódico Oficial*, tomo IV, número 1, Morelia, 2 de enero de 1896, p. 7; *Periódico Oficial*, tomo IX, número 69, Morelia, 29 de agosto de 1901, pp. 3-4.

⁴⁷ AGHPEM, caja 3, exp. 44, fj. 16.

Por otra parte, en 1915 al Museo Michoacano se le otorgó su propio edificio, donde funcionó la Academia de Niñas, en el centro histórico de la ciudad de Morelia, en la esquina de Allende y Abasolo -actualmente -, gracias a la intervención del profesor Jesús Romero Flores⁴⁸ quien gestionó ante el gobernador, el General Alfredo Elizondo, el inmueble. La entrega e inauguración fue en el marco de la Conmemoración del Natalicio de José María y Morelos y Pavón, con solemne ceremonia y en presencia del gobernador. El principal motivo de su traslado fue que el espacio destinado en el Colegio de San Nicolás era insuficiente y las colecciones se encontraban apiladas con el riesgo de perderse, sobre todo los especímenes que componía el departamento de historia natural, que padecían de deterioro y amontonamiento en los pasillos del Colegio. Era necesario destinarle un mejor y amplio espacio físico para reorganizar las colecciones y exponerlos al público con mayor lucidez, provecho académico y científico. Poco a poco el doctor Manuel Martínez Solórzano le tocó trasladar las colecciones del Colegio de San Nicolás a su nuevo edificio.

De inmediato, el gobernador del Estado, el general Alfredo Elizondo, con el objeto de garantizar el resguardo y el manejo de las colecciones, aprobó una Ley Reglamentaria propuesta por el doctor Manuel Martínez Solórzano, mediante la cual se establecieron con claridad las obligaciones de cada uno de los trabajadores de la institución; esta ley tuvo como objeto promover la exposición, y estudio de los productos culturales y naturales del estado de Michoacán. Asimismo, estableció que los trabajadores debían atender las colecciones que desde su fundación en 1886 se venían formando, y las que a partir de entonces se colectaran.

Esta iniciativa tuvo la intención de apoyar a la parte educativa con una enseñanza más objetiva a partir de los objetos y discursos planteados en las exhibiciones del Museo, aportando nuevos conocimientos y estudios al quehacer científico y académico. De ese modo, el Museo Michoacano contó con una estructura de personal capacitado, suficiente para cumplir y desarrollar las metas, sus objetivos y la responsabilidad que tuvo para resguardar y garantizar el patrimonio histórico de

⁴⁸ Raúl Arreola Cortes, "El Historiador y maestro Jesús Romero Flores 1885-1987)", *Crecer sobre las raíces. Historiadores de Michoacán en el siglo XX*, Morelia, Universidad Michoacana, 2002, pp. 602-613.

los michoacanos.⁴⁹ Así, el Museo Michoacano cumplió con sus objetivos gracias a la intervención y política cultural del Gobierno del Estado, la decidida cooperación de la regencia del Colegio de San Nicolás y los directores del Museo. Se realizó una gran labor en la organización y estructura interna, que dio la pauta para que la difusión, conservación y resguardo de las colecciones tuvieran el alcance deseado como promoción de la cultura michoacana.

Las actividades culturales, científicas y educativas del Museo Michoacano.



Colegio de San Nicolás

Como ya se mencionó, el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, fue el escenario donde se originó la ardua tarea de enriquecer las colecciones del Museo Michoacano, el cual, al cabo de poco tiempo, con las actividades, los estudios científicos y educativos del director y alumnos del colegio, llegó a posicionarse como representante

de la cultura del estado de Michoacán. En este escenario, el doctor Nicolás León inició estudios en las ramas de la historia, la arqueología y etnografía; así como de las ciencias naturales con los objetos resguardados en la institución.⁵⁰

Algunos de ellos fueron publicados por él, en el *Periódico Oficial de Michoacán*, dando la pauta para crear su propio medio de divulgación; de ahí que en 1888, bajo los auspicios del Gobierno del Estado, se comenzaron a publicar los *Anales del Museo Michoacano*, cuyo primer número salió el 1º de marzo de ese año, edición que se

⁴⁹ *Periódico oficial*, tomo XXIII, núm. 81, Morelia, noviembre 11 de 1915, pp. 1-5; AHUM, caja 128, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, exp. 2.

⁵⁰ *Gaceta Oficial*, año I, número 49, Morelia, 4 de marzo de 1886, p. 3.

compuso de 32 páginas y apareció mensualmente.⁵¹ Esta revista estuvo dividida en dos partes “una dedicada a estudios originales, la otra de obras históricas y filológicas, ya impresas o manuscritas, referentes al idioma y la historia de Michoacán”.⁵² En el primer número de los *Anales del Museo Michoacano*, el doctor Nicolás León expuso su intención de estudiar las disciplinas contenidas en el Museo.⁵³ Del mismo modo, reeditó diversos estudios originales; también reprodujo varios impresos y manuscritos de valor histórico y lingüístico, de interés para la historia de Michoacán y de México que se contenían en los acervos documentales y bibliográficos del mismo Museo. De la misma manera, el doctor Eugenio Dugés publicó un artículo que trató sobre “Descripción de la *Leonía Rileyi*, nuevo género de Meloideo, vecino de la Hornia”, en el que especifica las características físicas del insecto.⁵⁴

Por lo que se refiere a la distribución de los *Anales del Museo Michoacano*, llegaron desde luego a todos los interesados, a las distinguidas personalidades y sociedades científicas de México y el mundo. Para su mejor distribución, se logró reunir en tres tomos, correspondientes a los años de 1888, 1889 y 1890-91 a efecto de enviarlos completos y ordenados. El total de los *Anales del Museo Michoacano* distribuidos fueron trescientos treinta y tres ejemplares. En Morelia se repartieron ciento setenta y tres, al interior del estado y del país se enviaron ciento cinco, y al extranjero cincuenta y cinco. Se conservaron en el archivo de la biblioteca: cincuenta revistas del primer tomo, cincuenta del segundo, y sesenta y siete del tercero.⁵⁵ Pronto, varias instituciones extranjeras enviaron sus felicitaciones al director del

⁵¹ *Gaceta Oficial*, año III, número 262, Morelia, 8 de abril 1888, p. 3.

⁵² Nicolás León, “Prologo” *Anales del Museo Michoacano*, año primero, Morelia, Imprenta y litografía del Gobierno en la Escuela de Artes, 1888, p. 2.

⁵³ *Gaceta oficial*, año III, número 255, Morelia, 15 de marzo de 1888, p. 1.

⁵⁴ El doctor Eugenio Dugés llegó a nuestro país en 1865, año en que comenzó a recolectar cientos de insectos de los lugares visitados, por más de 23 años. A uno de estos insectos le puso el género *Leonía* en honor al doctor Nicolás León y la especie *Rileyi*, en honor del doctor C. Y. Riley, científico ameritado entomólogo estadounidense, pues mediante él, fue quien le llamó la atención sobre estos insectos. , *Gaceta oficial*, año III, número 255, Morelia, 15 de marzo de 1888, p. 1; Eugenio Dugés, “Descripción de la *Leonía Rileyi*, nuevo género de meloideo, vecino de la Hornia”, *Anales del Museo Michoacano*, año segundo, Morelia, Imprenta y Litografía del Gobierno en la Escuela de Artes, 1889, pp. 5-9. Antonio Arriaga Ochoa, “Apuntes para la historia del Museo Michoacano” *Anales del Museo Michoacano*, número 1, Morelia, 1939, p. 18.

⁵⁵ AGHPM, caja 3, exp. 34, fj. 1-7.

museo el doctor Nicolás León y dieron reconocimiento a la labor que venía realizando.⁵⁶ Con todo esto, a principios de 1891 el gobernador Aristeo Mercado mandó suspender dicha publicación, en revancha y pasión política en contra del doctor Nicolás León,⁵⁷ quedando así cerrada la primera etapa de los *Anales del Museo Michoacano*. Esta publicación fue considerada como la primera revista científica editada en Michoacán.

Por otro lado, en octubre de 1890, el doctor Nicolás León recibió una invitación para participar en la octava sesión de la Exposición Internacional de Americanistas en París, a donde envió su artículo *Anomalías y mutilaciones étnicas del sistema dentario, en los Tarascos Pre-colombinos*, estudio que está en los límites entre la historia de la medicina y la antropología física, con mayor inclinación a esta última. Para su envío, el doctor Nicolás León solicitó al Gobierno del Estado una publicación especial de ciento cincuenta ejemplares, impresa en francés y castellano para ser presentado en dicha exposición,⁵⁸ al término de ese evento recibió un reconocimiento de parte de la Comisión Colombina de París por el trabajo.

Dos años después, el doctor Nicolás León nuevamente fue invitado a participar, en esta ocasión en la Exposición Internacional de Chicago, de donde le solicitaron que enviara algún estudio referente a los tarascos, y nuevamente mandó su estudio *Anomalías y mutilaciones étnicas del sistema dentario entre los tarascos precolombinos*,⁵⁹ con el que documentó el primer estudio de antropología física de los

⁵⁶ Una de las cartas provenía de *Le Livre*, que expresaba de los *Anales del Museo Michoacano*, lo siguiente; “bajo la acertada dirección del doctor Nicolás León, era una revista consagrada al estudio de la historia, leyendas, lengua y distribución topográfica de la raza tarasca, que se contraía especialmente, como su título lo indica, al Museo de Michoacán. Nada es más útil que tales empresas para asegurar la homogeneidad de una nación, que impartir a cada una de sus partes la atención y simpatía a que son acreedoras, es por esto que felicitamos al doctor Nicolás León, no solo por su ciencia y esfuerzos hacia el descubrimiento de nuevos conocimientos, sino especialmente por su patriótica empresa”. *Gaceta Oficial*, año III, número 306, Morelia, 9 de septiembre de 1888, p. 3.

⁵⁷ *Periódico Oficial*, tomo IX, número 69, Morelia, 29 de agosto de 1901, pp. 3-4.

⁵⁸ *Gaceta Oficial*, año V, número 466, Morelia, 19 de junio de 1890, p. 3.

⁵⁹ Nicolás León, “*Anomalías y mutilaciones étnicas del sistema dentario entre los tarascos precolombinos. Nota presentada en la 8ª, sesión del Congreso Internacional de Americanistas*”, *Anales del Museo Michoacano*, año tercero, Morelia, Imprenta y Litografía del gobierno en la Escuela de Artes, 1890, pp. 168-173.

tarascos. Igualmente, se tiene referencia de que envió una colección compuesta de objetos de arqueología y etnología del Museo Michoacano, bajo el cuidado del doctor Miguel Tena. Al concluir la exposición, fue enviado al museo un reconocimiento por los objetos enviados y por su exposición sobre la cultura tarasca.⁶⁰

A finales del mismo año, en conmemoración del Cuarto Centenario del descubrimiento de América, se celebró la Exposición Internacional de Madrid. En este evento, el Gobierno del Estado ordenó al director del Museo Michoacano el doctor Eugenio Dugés entregara al religioso Francisco Plancarte y Navarrete una parte importante de las colecciones: éstas se entregaron convenientemente numeradas y empacadas con la indicación de que una vez expuestos en la Exposición Colombina, fueran devueltas a su destino.⁶¹ Se entregaron 13 bultos con sus respectivos catálogos para su debida identificación, para que pudieran ser exhibidas convenientemente en Madrid.⁶²

Las cantidades de las colecciones enviadas fueron las siguientes:

Arqueología	1,225 objetos
Etnografía	85 objetos
Historia	293 objetos
Biblioteca	<u>44 láminas</u> (que corresponden a los dibujos de <i>La Relación de Michoacán</i>)
Total	1,647 ejemplares. ⁶³

Al término de esta Exposición Colombina, el museo recibió una medalla de oro por sus colecciones que dieron muestra de la cultura michoacana.⁶⁴ En ese mismo año, el 30 de septiembre se llevó a cabo un acto cívico en ocasión de la Conmemoración del Natalicio de Morelos en el cual se reunieron diputados y ministros del Supremo

Gerardo Sánchez Díaz, *Los manuscritos y las ediciones de la relación de Michoacán: su impacto historiográfico*, en *Tzintzun*, Revista de Estudios Históricos, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, No 40, Morelia, julio-diciembre de 2004, p. 29.

⁶⁰ *Gaceta Oficial*, año VII, número 677, Morelia, 8 de septiembre de 1892, p. 3. *Periódico Oficial*, tomo II, número 95, Morelia, 5 de agosto de 1894, p. 3.

⁶¹ *Gaceta Oficial*, año VII, número 671, Morelia, 19 de junio de 1892, p. 3.

⁶² *Periódico Oficial*, tomo VI, número 92, Morelia, 17 de noviembre de 1898, p. 5.

⁶³ *Gaceta Oficial*, año VII, número 673, Morelia, 26 de junio de 1892, pp. 2-3.

⁶⁴ *Periódico Oficial*, tomo I, número 55, Morelia, 9 de julio de 1893, p. 5.

Tribunal de Justicia, y lo presidió el gobernador Aristeo Mercado. Partieron de Palacio de Gobierno a la casa que habitó José María Morelos y Pavón a depositar, como testimonio de su respeto la bandera que se ondeara en el movimiento, dirigido por él, y que se atesoraba como una reliquia en el Museo Michoacano.⁶⁵

Durante su dirección, con el sustento del gobierno del estado, decidieron publicar la *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de la provincia de Michoacán (Relación de Michoacán)*, hecha al Ilmo. Antonio de Mendoza, Virrey y gobernador de Nueva España. Esta obra, es la más importante para la historia de Michoacán de los antiguos tarasco. El costo de cada ejemplar, fue de \$2.00, y fueron distribuidos a las sociedades científicas de México y el mundo.⁶⁶

Por otro lado, el doctor Manuel Martínez Solórzano al haber trasladado las colecciones del Museo Michoacano a su nuevo edificio (1915), pretendió dar un nuevo impulso a sus actividades; sin embargo, a pesar de los objetivos planteados, las actividades de la institución comenzaron a disminuir, manteniendo solamente las exhibiciones abiertas al público. Esto se explica en parte, por esos años convulsos que aquejaban al país, pues se suspendieron los pedidos de obras y publicaciones, ya que los envíos sobre todo del extranjero, repercutieron grandemente por motivos de la anómala situación, ocasionada por la revolución constitucionalista.

En tanto, en 1917, el ingeniero Pascual Ortiz Rubio, gobernador del estado fundó la Universidad Michoacana constituida por varias instituciones educativas y culturales, entre ellas: el Colegio de San Nicolás, la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela de Medicina, la de Jurisprudencia, el Museo Michoacano, el Museo histórico de

⁶⁵ *Gaceta Oficial*, año VI, número 595, Morelia, 27 de septiembre de 1891, p. 3; *Gaceta Oficial*, año VI, número 596, Morelia, 1 de octubre de 1891, p. 3; *Gaceta Oficial*, año VI, número 603, Morelia, 25 de octubre de 1891, p. 3.

⁶⁶ *La Relación de Michoacán*, fue preparada por el Dr. Nicolás León desde 1888, de una copia publicada en Madrid de 1875, con varios errores de impresión. Sin embargo, esta no fue posible hasta que en 1901 el Dr. Manuel Martínez Solórzano y el gobierno del estado, estudiaron la posibilidad de que la obra fuera publicada, para que el Museo mantuviera sus relaciones y adquiriera mayor prestigio. Una vez corregido e ilustrado, sirvió para la edición que se preparó en el Museo Michoacano en 1904. *Periódico Oficial*, tomo IX, número 69, Morelia, 29 de agosto de 1901, p. 5. *Periódico Oficial*, tomo XII, número 54, Morelia, 7 de julio de 1904, pp. 3-4; *Periódico Oficial*, tomo XIII, número 22, Morelia, 16 de marzo de 1905, p. 6. Jose Carlos Morales Gomez, *op. cit.*, p. 79.

la Independencia (hoy Museo de sitio Casa de Morelos), solo por mencionar algunos⁶⁷, cambiando el patrocinio que por 31 años venía realizando el Colegio de San Nicolás. Instaurada la Universidad Michoacana, el doctor Manuel Martínez Solórzano formó parte del Consejo Universitario en representación del Museo, solo con calidad de voz y no con derecho a voto.



Edificio del Museo Michoacano desde 1915.

El doctor Manuel Martínez Solórzano continuó al frente del Museo Michoacano hasta su muerte, ocurrida en 1924. En el cargo de director quedó su hijo, el doctor Eugenio Martínez Báez, quien se dedicó a salvaguardar las colecciones de la institución por más de una década. Durante su administración (1924-1939), el doctor Martínez Báez continuó la tarea de preservar, exhibir y

difundir las actividades del Museo. En la primera década de su gestión, se exhibió gran parte de las colecciones, hasta que en 1933 por orden del licenciado Gustavo Corona, entonces rector de la Universidad Michoacana, fueron trasladadas varias oficinas de la rectoría al edificio del Museo Michoacano. Éstas ocuparon la parte superior de los espacios, por tal motivo, la dirección del museo se vio obligada a reducir a solo cinco salas la planta baja, en donde se mostró una pequeña colección de arqueología, historia, etnografía, e historia natural.⁶⁸ En consecuencia, la mayor parte de los objetos se guardaron en las bodegas por más de seis años.

Ahora bien, en 1930 el doctor Martínez Báez realizó un catálogo completo de las colecciones de arqueología, historia, etnografía, bibliografía e historia natural que habían ingresado hasta ese momento.⁶⁹ Desafortunadamente este documento se

⁶⁷ *El Centavo*, vol. VII, núm. 72, Morelia, junio de 1967, pp. 4-5.

⁶⁸ Antonio Arriaga Ochoa, "Apuntes para la historia del Museo Michoacano", *Anales del Museo Michoacano*, segunda época, número 1, Morelia, 1939, p. 20.

⁶⁹ Existen libros entre el acervo de la biblioteca del Museo con su respectiva estampilla que constata el levantamiento del inventario, en 1930.

extravió con el tiempo, pues no se tiene ningún ejemplar, así como muchos otros registros levantados. Entre las pocas actividades presentadas en el Museo Michoacano se cuenta la realización de pinturas murales que avivaron las paredes del edificio, como el mural pintado en 1934 por Grace Greenwood con el título “La máquina industrial”, ubicada en un pasillo de la segunda planta, al sur poniente del edificio. Otra obra mural fue realizada por Reuben Kadish (Philip Guston) y J. H. Langsner con el tema “La Inquisición”, situada en el segundo patio.⁷⁰ Estas pinturas murales dieron un nuevo sentido museográfico a la institución, sobre todo porque a través de ella se buscaba transmitir discursos culturales, políticos, sociales pero sobre todo, una nueva expresión artística, como diría Antonio Arriaga Ochoa, “la historia nacional trepó también en los muros”.⁷¹

Años después, en 1938, el gobernador Gildardo Magaña ordenó al rector de la Universidad, el licenciado Natalio Vázquez Pallares, mandara reorganizar el Museo Michoacano que por muchos años se encontraba descuidado.⁷² A su vez, el licenciado Vázquez Pallares le solicitó al licenciado Antonio Arriaga Ochoa que se hiciera cargo de restablecer las actividades del Museo;⁷³ encomendándole que el edificio del Museo Michoacano se dedicara íntegramente a la institución y se cancelaran los contratos de arrendamiento que venían funcionando para ocupar varios de sus espacios como despachos de la rectoría de la Universidad. Con ello el museo logró recobrar el prestigio obtenido años atrás y evolucionar hacia una nueva etapa de actividades culturales, sin ninguna interrupción en las siguientes cuatro décadas.

Conforme el tiempo avanzó, el licenciado Antonio Arriaga reorganizó el salón de arqueología tarasca, instaurando un nuevo tendido museográfico, formado por una

⁷⁰ Eugenio Mercado López, “La Inquisición. Un Mural del Museo Regional Michoacano”, revista; *Ayuntamiento de Morelia. Morelia 460*, número 3, septiembre-diciembre de 2001, pp. 61-66. *Atalaya*, año I, tomo 4, Morelia, 16 de febrero de 1935

⁷¹ Ramón Sánchez Reyna, “Antonio Arriaga Ochoa. Museólogo Michoacano”, *La voz de Michoacán*, Acento, semanario de cultura, núm. 568, Morelia, 21 de enero 2004, pp. 10-12.

⁷² AHUM, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, caja 128, exp. 2.

⁷³ El licenciado Antonio Arriaga Ochoa comienza a intervenir a finales del 1938 junto con el director del museo el doctor Eugenio Martínez Báez. A principios de 1939 se designó que estuviera al frente del Museo Michoacano en calidad de encargado, su designación de director fue a finales de ese año.

colección de 963 objetos, en su mayoría del estado de Michoacán y una pequeña parte provenientes de Guanajuato. Destacan objetos de la cultura de Chupícuaro, y piezas de la cultura tarasca, ambas tuvieron la finalidad de dar una idea general sobre el desarrollo de estas culturas y dar muestra de las diversas influencias culturales en la región de occidente, principalmente de Michoacán.⁷⁴

En 1939, el licenciado Antonio Arriaga comenzó a publicar los *Anales del Museo Michoacano* en su segunda época, revista que en los tiempos del doctor Nicolás León dio tanto prestigio a la cultura michoacana entre las instituciones científicas y culturales, y volvió a tener la aceptación de la comunidad interesada.

En el contexto nacional, el Presidente de México, el general Lázaro Cárdenas del Río creó el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), bajo la tutela de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Esta institución, desde un principio tenía la función de proteger y conservar los monumentos arqueológicos e históricos, las poblaciones típicas y los lugares de belleza natural en cada uno de los estados de la república mexicana. De esa forma, el INAH, desde la ciudad de México, buscó la forma de vincularse con instituciones culturales que pudieran dar soporte a sus trabajos de investigación. Inmediatamente las autoridades de la institución federal se acercaron al director del Museo Michoacano, para incentivar y promover el rescate de la memoria histórica y cultural del estado.

El director general del Instituto Nacional de Antropología e Historia, doctor Alfonso Caso, propuso al licenciado Victoriano Anguiano Equihua, rector de la Universidad Michoacana, garantizar el mejor cuidado a las colecciones contenidas en el Museo Michoacano; se comprometió a proporcionar la ayuda suficiente en la organización interna de su estructura museográfica, colaborar en conjunto en la investigación sistemática de la arqueología del estado, y garantizar mejores resultados en la publicación de los *Anales del Museo Michoacano*, pues se trataba de impulsar la integración de la institución. Estos acercamientos y la colaboración que venía realizando el INAH en el Museo Michoacano, dio como resultado la redacción del

⁷⁴ Antonio Arriaga Ochoa, "Actividades del Museo Michoacano", *Anales del Museo Michoacano*, segunda época, Morelia, 1941, p. 89.

Convenio tripartita que entró en vigor el 22 de octubre de 1943, a partir de la firma por las tres partes contratantes, que explicare con más detalle en el siguiente capítulo.⁷⁵ Cabe decir que de 1917 a 1938 fueron complicadas las labores del Museo Michoacano debido a la expectativa política y social que acontecía en México. Sobre todo, cuando en 1916 el doctor Manuel Martínez Solórzano fue electo Diputado al Congreso Constituyente, participando en 1917 en la elaboración y firma de la Constitución política de México,⁷⁶ lo que posiblemente ocasionó la reducción de las actividades culturales del Museo Michoacano.

Con estos acontecimientos, pocas son las referencias que indican que ingresaron nuevas colecciones durante este tiempo. Aunado a esto, los conflictos administrativos, los rezagos económicos y la atención centrada en aspectos administrativos de la misma Universidad Michoacana, provocaron que el museo disminuyera su oferta cultural entre 1917 y 1939. Ahora bien, el acierto de las autoridades del Gobierno Estatal y de la Universidad Michoacana, de designar como director al licenciado Antonio Arriaga, motivó un nuevo auge al desarrollo cultural del Museo Michoacano. En suma, el papel histórico del Museo Michoacano en este primer periodo, constituye un punto esencial para entender la historia cultural de Michoacán. Sus aportes a la ciencia, la cultura y la educación dejaron honda huella entre la población de Michoacán y de México.

⁷⁵ AHUM, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, caja 128, exp. 2.

⁷⁶ En http://www.diputados.gob.mx/cedia/biblio/virtual/dip/hist_cong_cons/16_mich.pdf, consultado el 8 febrero de 2013.

CAPITULO II: EL MUSEO MICHOACANO. SU ESTRUCTURA Y ORGANIZACIÓN. (1943-1983)

En Michoacán, las instituciones culturales cobraron gran fuerza desde principios del siglo XX, gracias al impulso que dieron las administraciones del Gobierno del Estado en turno. En este marco, durante el gobierno de Gildardo Magaña Cerda, se impulsó la reapertura del Museo Michoacano en 1939, designando como director al licenciado Antonio Arriaga Ochoa, quien inmediatamente se puso manos a la obra en la reorganización de la institución, comenzando a realizar actividades culturales, a organizar las colecciones del museo y a establecer las labores del personal. A partir de este margen, partimos para contextualizar el segundo periodo de la historia del Museo Regional Michoacano que va de 1943 a 1983, tiempo en que dio inició una nueva etapa de colaboración institucional, a partir del convenio tripartita de 1943 que significó el inicio compartido de la administración, pues inició una nueva etapa con la aportación del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que reforzó aún más, sus actividades culturales. En este contexto, las administraciones del licenciado Antonio Arriaga Ochoa¹, el profesor José Luis Magaña y el profesor José Corona Núñez, promovieron acciones y funciones internas para difundir el contenido cultural del Museo Regional Michoacano, que se explicará en los siguientes apartados.

La organización interna del Museo Regional Michoacano.

En este apartado se describen los cambios que se generaron en el museo desde finales de la década de los treinta, hasta principios de los ochenta del siglo XX. Corría el año de 1939 cuando el Gobierno del Estado presidido por el general Gildardo Magaña envió al Congreso del Estado, para su aprobación, la propuesta para reorganizar el Museo Michoacano; a su vez, al licenciado Natalio Vázquez Pallares, rector de la

¹ La figura del licenciado Antonio Arriaga al momento de la investigación, lo situó como un personaje controvertido. Sus intereses personales se sobrepusieron en sus actividades sociales, políticas y culturales, como lo fueron en distintos cargos públicos; en el área que nos ocupó, en la dirección del Museo Regional Michoacano dejó patentizados su constancia y entrega al trabajo.

Universidad Michoacana, solicitó se nombrara a un nuevo director de dicha institución para que iniciara su organización, una de cuyas principales encomiendas era fortalecer las actividades del museo y resguardar su acervo cultural.²

De esa manera, en 1939 el Congreso del Estado nombró al licenciado Antonio Arriaga Ochoa como director del Museo Michoacano, quien de inmediato comenzó a organizar las actividades de la vida interna de la institución, estableciendo un orden administrativo. Trazó los principales objetivos para la planificación, coordinación y ejecución de sus actividades, y para obtener mejores resultados en la presentación de las conferencias, así como en las exposiciones temporales. También buscó las relaciones con otras instituciones culturales para el estudio en la investigación histórica y antropológica, el resguardo y la difusión de los acervos culturales contenidos en el museo, en fin, una reestructuración completa con que buscó tener un mejor desarrollo de la actividad cultural del Museo.

Por supuesto que una de las primeras condiciones que tuvo el Museo Michoacano era un presupuesto que lo sustentó en sus gastos internos. Dicho sustento económico era proporcionado por el Gobierno del Estado desde su fundación (en 1886) a través del Colegio de San Nicolás y posteriormente a partir de 1917, directamente por la Universidad Michoacana. Desde entonces, la Universidad sostenía las instituciones que la conformaban: escuelas, bibliotecas, laboratorios, museos, etc. En este sentido, la Universidad Michoacana proporcionó al museo una cantidad variable de 3,000 a 5,000 pesos anuales.³ Este aporte económico respondió a una

² *Revista Universidad Michoacana*, núm. 16, Morelia, julio de 1939, p. 13. El proceso de elección de un nuevo director se establecía en la Ley Orgánica de la Universidad Michoacana correspondiente al año de 1939, decretada por Gildardo Magaña; en el artículo 43 se establecía que “los directores de las bibliotecas, los laboratorios, y el Museo Michoacano”, serían nombrados por el rector de entre las personas que llenaran los requisitos que fija esta ley orgánica. El director del Museo Michoacano cumplió con los requisitos; de ser mexicano de nacimiento, poseer título o grado o bien ser persona de reconocida preparación o experiencia en cuya dirección se le encomiende y tener definida ideología socialista. Uno de los derechos que de inmediato adquirió el director del Museo Michoacano fue formar parte del Consejo Universitario de la Universidad Michoacana. *Universidad Michoacana*, Boletín Mensual, núm. 14, Morelia, febrero de 1958, p. 17

³ José Carlos Morales Gómez, *El Museo Michoacano. Resguardo del Patrimonio Cultural (1886-1943)*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, febrero de 2010.

etapa universitaria con problemas económicos, principalmente durante la gestión del rector Victoriano Anguiano Equihua, de mucha agitación administrativa. Cuando la Universidad Michoacana, tenía mejores posibilidades de capital proporcionó al museo una mayor cantidad, como en 1943 -que recibió por última ocasión, previo al convenio- la cantidad de 5,748.75 pesos anuales,⁴ siempre con el fin de garantizar una mayor calidad de sus actividades culturales y la protección de su patrimonio.

Otro aporte económico, previo al convenio tripartita la otorgó el Gobierno de Michoacán con la cantidad de 3,500 a 5,000 pesos anuales a través de la Tesorería del Estado. Cuando le era complicado subvencionar la anualidad de algunas de sus instituciones educativas y culturales, autorizaba algunas acciones de venta, como cuando el gobernador, el General Félix Ireta, facultó a la Universidad Michoacana a vender algunas de sus propiedades rústicas, y el producto de esa transacción, lo distribuyera entre las instituciones que faltara subvencionar, entre ellas, la Biblioteca Pública y el Museo Michoacano, al cual otorgó la cantidad de 5,000 pesos para los gastos de instalación de los acervos documentales, y demás relativos al museo.⁵

Al formalizarse el convenio tripartita, entre el Gobierno del Estado, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad Michoacana, en octubre de 1943, en su artículo séptimo, se estipuló que cada una de estas instituciones debía de proporcionar la cantidad de 7,000 pesos anuales,⁶ por lo que a partir del siguiente año, el museo recibió la suma anual de 21, 000 pesos, administrados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, organismo que era representado por el licenciado Antonio Arriaga Ochoa director del Museo Michoacano.⁷ El licenciado Antonio Arriaga Ochoa dispuso inmediatamente de ese fondo económico, con el cual mandó a

⁴ AHUM, caja 128, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, exp. 18.

⁵ AHUM, caja 128, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, exp. 18.

⁶ AHUM, caja 128, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, exp. 7.

⁷ El licenciado Antonio Arriaga Ochoa, a partir del convenio tuvo el encargo de estar al frente del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Michoacán. Al respecto existen documentos que demuestran que el licenciado Arriaga fue el responsable de dicha Institución de Antropología, al existir gestiones por parte de trabajadores en Michoacán, que fueron contratados por él, para trabajar en las instituciones del INAH, como en el Museo y Zona arqueológica de Tzintzuntzan.

modificar algunos espacios del edificio. En el área administrativa realizó algunos gastos para su cuidado, adquiriendo material de limpieza, papelería y servicios; para el área de difusión dispuso una parte de los recursos con los que adquirió material de montaje y preparación de exposiciones, cumpliendo con la tarea de programación en la museografía, difusión y comunicación. También emprendió actividades relativas a la conservación y la adquisición de nuevas colecciones, compra hecha a particulares e instituciones culturales. Ahora bien, de acuerdo a la modalidad del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el licenciado Antonio Arriaga Ochoa implementó una fuente de ingresos proveniente de una cuota de dos pesos, por ingreso de cada visitante; el cúmulo de ese recurso sirvió para mantener algunos gastos necesarios del Museo, principalmente de servicios.

Trece años más tarde, en 1956, el Gobierno del Estado y la Universidad Michoacana aumentaron de 7,000 a 12,000 pesos anuales el subsidio al Museo Regional Michoacano; la Universidad otorgó los recursos a través del fondo de la tesorería de la Universidad Michoacana.⁸ Fue a partir de ese año cuando el Instituto Nacional de Antropología e Historia, ahora con un nuevo encargado, se hizo cargo de mantener los gastos de administración y de las actividades del museo. Con los recursos asignados desde un principio de su gestión, el licenciado Antonio Arriaga Ochoa inicio las primeras labores de reconstrucción del edificio, con la intención de tener una institución con más áreas disponibles para las exposiciones culturales y que dieran mayor lucidez. De esa manera, en 1939 y bajo su supervisión, se demolieron las paredes donde estaban los locales que eran rentados a particulares con fines comerciales, al oriente del edificio, en la planta baja (lo que hoy es la sala de conferencias y la tienda del Museo), creándose dos salones: uno dedicado a

⁸ "Informe del Rector", *Universidad Michoacana*, Boletín mensual, núm. 4, Morelia, febrero de 1957, p. 11. Al que hay que agregar, que el licenciado Antonio Arriaga, utilizó parte del presupuesto destinado al Museo Michoacano para los gastos de otras instituciones, por ejemplo, en 1950 se destinó "Por alumbrado en Tzintzuntzan con núm. 79, \$6.75", en 1954, "Con el núm. 129, pago a Zeferino Nieves por poda de árboles en la zona de Tzintzuntzan \$10.; con el núm. 159, gasto de electricidad por alumbrado en Tzintzuntzan, reconexión \$2. Con el núm. 188, pago a Ignacio Estrada por trabajo en la zona arqueológica de Tzintzuntzan \$50. Con el núm. 213, a Ignacio Estrada por hacer cocina y reparar un muro de la yacata I de Tzintzuntzan \$ 304". AHUM, caja 128, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, exp. 16.

exhibiciones temporales, que pronto serían los espacios de eventos culturales del museo y otra sala de conferencias que aquel entonces tuvo la capacidad para 150 personas (que ocupa actualmente). También se instaló en la entrada del edificio una gran verja (portón de hierro), que dio mayor seguridad a las instalaciones, y control por parte de la dirección.⁹

El cariño y el compromiso que tenía el licenciado Antonio Arriaga Ochoa hacia el museo, hizo que él mismo invirtiera su propio dinero sin escatimar gastos, para avanzar en la reconstrucción del edificio. Así lo refirió en una carta dirigida al doctor Daniel Rubín de la Borbolla, entonces director general del INAH, a quien le decía lo siguiente:

“La lucha que he tenido ha sido verdaderamente terrible, he tenido que gastar dinero de mi bolsa para terminar el Museo, pero estoy resuelto a que esta obra se concluya. Yo le rogaría, doctor, que hiciera un esfuerzo y viniera en compañía de sus ayudantes para terminar los dos nuevos salones y gastarme el resto de la subvención, en caso dado que se disgustaran por disponer de esa suma, yo me prestaría a que se tomara de mi sueldo del próximo año, pues de otra manera nunca terminaré esta obra. No me siento cansado por lo que he trabajado, sino por las pequeñas intrigas que han traído como consecuencia mi más grande desaliento. Sin embargo he tenido grandes compensaciones al ver desfilar a todo Morelia por los salones del Museo [...]”.¹⁰

De esa manera, el licenciado Antonio Arriaga Ochoa logró la modificación y reconstrucción de nuevos salones, los pisos, los pasillos, las paredes, las vigas del techo, y las instalaciones del edificio, dejando más presentable y en mejores condiciones el interior del edificio para una atractiva exposición de sus distintas salas y de sus actividades culturales.

⁹ *Universidad Michoacana, Boletín mensual*, núm. 4, Morelia, febrero de 1957, p. 16.

¹⁰ Antonio Arriaga Ochoa “El Museo Michoacano” *Anales del Museo Michoacano*, núm. 6, Morelia, 1968, p. 16.

Al mismo tiempo, inició los trabajos de organización museográfica con la colaboración del profesor José Corona Núñez¹¹ y el pintor Rodolfo Ayala,¹² quienes elaboraron interesantes notas de estudio sobre las colecciones de arqueología, etnografía, historia, historia natural y el acervo documental contenido en la biblioteca del Museo Michoacano, logrando montar una exposición rústica pero interesante,¹³ el discurso utilizado en la presentación y en las cédulas de referencia, se basó en la historia oficial de Michoacán, que tenía el propósito de informar sobre los héroes michoacanos, con lo que se pretendía impulsar el fortalecimiento de una identidad nacional y cultural entre la población.

Como parte de la organización interna del museo, el licenciado Antonio Arriaga organizó al personal estableciendo normas, derechos y obligaciones para cumplir y desarrollar los objetivos definidos en su misión. Su estructura organizacional se basó en una planta de profesionales del INAH, técnicos temporales, una secretaría, un ayudante, un auxiliar, y un conserje,¹⁴ que llevaron a cabo la labor de mantenimiento y orden del edificio, de estudio y montaje, de difusión y administración dedicada a la difusión y el resguardo cultural. Aunque por falta de documentación se tienen pocas referencias del personal, sí hay información sobre la labor y obligación de cada uno de ellos, con las que se mejoró la capacidad técnica, operativa y administrativa del museo.

El licenciado Antonio Arriaga Ochoa también se ocupó de buscar la colaboración de académicos, artistas e investigadores, así como de instituciones con las que realizó acuerdos tendientes a mejorar la calidad de los trabajos en las investigaciones históricas y antropológicas, las actividades culturales y su difusión; así

¹¹ El profesor José Corona Núñez desde los años treinta ya venía contribuyendo con donaciones de objetos y exploraciones realizadas para enriquecer el museo, además estudió muchos de los objetos contenidos ahí, principalmente de arqueología.

¹² Rodolfo Ayala: Pintor y museólogo colaboró en el montaje del Museo de Pátzcuaro y en el Museo Michoacano, *Revista Bellas Artes*, México, 1957, p. 30.

¹³ AHUM, caja 128, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, exp. 16.

¹⁴ En charla con el doctor Gerardo Sánchez me expresó que el licenciado Arriaga en aquel tiempo contrató a personas que laboraban con él en su tienda de azulejos ubicado al poniente de la ciudad de Morelia, para cubrir las labores de aseo y auxiliar en trabajos de cuidado en el museo.

como corregir las carencias que desde tiempo atrás se venían notando para su funcionamiento.¹⁵



Autorretrato Manuel Gonzáles Galván

Fueron convocados por el licenciado Antonio Arriaga para participar en el Museo, artistas de renombre, solo por mencionar algunos, éstos eran: José Luis Cuevas, Alfredo Zalce,¹⁶ Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros quienes hicieron la presentación de sus obras en el Museo Regional Michoacano. También se presentaron artistas locales y regionales como Manuel Gonzales Galván¹⁷, Nicolás de la Torre, Hermenegildo Bustos, y académicos que apoyaron con sus investigaciones antropológicas e históricas como Tomas Rico

Cano, y el supradicho profesor José Corona Núñez.

De igual manera, colaboraron autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia, como el doctor Rubín de la Borbolla, el doctor Alfonso Caso¹⁸,

¹⁵ *Universidad Michoacana*, Boletín Mensual, núm. 1, Morelia, septiembre de 1956, p. 18.

¹⁶ Alfredo Zalce Torres, nació en Pátzcuaro el 12 de enero de 1908 y falleció en Morelia, el 19 de enero de 2003, fue una de las figuras líderes del arte moderno mexicano. Sus más recurridos temas son los paisajes, mercados rurales, mujeres indígenas y animales de la región. Es autor de múltiples obras localizadas en Michoacán, entre las que destacan los murales ubicados en el interior de Palacio de Gobierno, en los que plasmó diferentes aspectos de la vida de los indígenas michoacanos.

¹⁷ Manuel González Galván, (1933- 2004) nació en Morelia, pintor y dibujante, arquitecto, historiador del arte. Egresado de la UNAM. También hizo estudios formales de escultura y grabado en la escuela de artes La Esmeralda. Practicó la fotografía artística, que llegó a formar parte del acervo del Instituto de Investigaciones Estéticas. Muchos de sus artículos están dedicados a monumentos y problemas de conservación de la ciudad de Morelia y un buen número trata de variados e importantes temas de arte colonial. Uno de ellos, su *Historia de arte mexicano* (UNAM, 1982). En Morelia, conferenció y exhibió sus obras, y en la ciudad de México, presentó la última de ellas en 1973, en el Instituto Mexicano-Norteamericano de Relaciones Culturales. En *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, UNAM, núm. 85, México, 2004, p. 203.

¹⁸ Alfonso Caso, nació en la ciudad de México el 1 de febrero de 1896 y murió el 30 de noviembre de 1970. Sus grandes temas fueron el estudio de los códices y las inscripciones del México antiguo. Fue Miembro fundador de la Academia Mexicana de la Historia. Desempeñó numerosos cargos en la administración pública, entre los que podemos mencionar los siguientes: jefe del Departamento de Arqueología del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, hoy Museo Nacional de

el doctor Román Piña Chan, el maestro Xavier Tavera Alfaro,¹⁹ entre otros, con lo que la función de investigación histórica y arqueológica y el ejercicio práctico (excavaciones), recayó sobre sus investigadores, especialistas en una disciplina académica particular enfocada a las colecciones. Estos profesionales fueron en parte los responsables del ordenamiento, conocimiento, interpretación científica de los bienes culturales resguardados en el museo. Fue a partir de la coordinación profesional de la Universidad Michoacana, las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia y la dirección del Museo Regional Michoacano que se inició una etapa de desarrollo y consolidación institucional, que ha funcionado de manera continúa hasta la actualidad. Los investigadores de estas instituciones optimizaron la calidad de las actividades del Museo Regional Michoacano a través de las publicaciones y los eventos culturales. Empezaron la tarea de investigar en las áreas de la historia y la antropología como una de las funciones fundamentales para dar coherencia a las colecciones, a partir de los objetos de gran valor científico, cultural e histórico, dando continuidad a la tarea iniciada desde los orígenes del Museo Michoacano.

En lo que respecta a los mecanismos para obtener los bienes que fueron constituyendo el acervo del museo, el licenciado Antonio Arriaga previó algunas formas para la obtención de material cultural: a través de donaciones hechas por particulares; y por el Gobierno del Estado que enviaba al museo pinturas, piezas arqueológicas, objetos y documentos históricos, etc., (que le eran donados por particulares, cuando visitaba las poblaciones de Michoacán). Otra fue, a través de las

Antropología (1930-1933); director de esta institución (1933-1934); jefe de exploraciones en la zona arqueológica de Monte Albán (1931-1943); director del Instituto Nacional de Antropología e Historia (1939-1944); rector de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es autor de 300 obras, entre ellas; *El teocalli de la Guerra Sagrada* (monolito encontrado en los cimientos del Palacio Nacional (1927), *La religión de los aztecas* (1936), *Las exploraciones de Monte Albán* (3 vols.), y muchos otros.

¹⁹ Xavier Tavera Alfaro, (1925-) moreliano realizó sus estudios de primaria en el Colegio Motolinia y en la Escuela Federal "José María Morelos y Pavón", la preparatoria la realizó en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo. En 1948 ingresó al *Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México*. En 1951 publicó *Juan José Martínez de Lejarza. Obra Poética*, preparó una de sus obras más importantes *El Nacionalismo en la prensa mexicana del siglo XVIII, Dos etapas de la Independencia*. Es investigador del Centro Michoacán del INAH. Actualmente continúa desarrollando trabajos de divulgación histórica. Carlos Juárez Nieto, "Xavier Tavera Alfaro" *Crecer sobre las raíces. Historiadores de Michoacán* en el siglo XX, Morelia, Universidad Michoacana, 2002, pp. 413-417.

excavaciones realizadas en las zonas arqueológicas en Michoacán, entre ellas, Pátzcuaro, Tzintzuntzan, Ihuatzio, Zinapécuaro, Apatzingán, Tingambato, Tepalcatepec, Huetamo, y otras; algunas de ellas fueron dirigidas por el profesor José Corona Núñez en su función de investigador del Museo Michoacano, y en compañía del personal del Instituto Nacional de Antropología e Historia;²⁰ otra modalidad fue el intercambio de objetos y de bibliografía con otras instituciones, una de éstas fue un ejemplar de la piedra basáltica con incrustaciones de maíz que fue trasladada a Europa (se tenía referencia de seis fragmentos), a cambio de una colección de aves procedente del Museo Zoológico de Cambridge, Inglaterra.²¹ También se realizó el intercambio de publicaciones como: libros, periódicos, revistas a cambio de los *Anales del Museo Michoacano*; así como la compra de objetos a distintas personas e instituciones. De esta última se tiene como ejemplo, la adquisición del cuadro del “Traslado de las Monjas Catarinas a su Nuevo Convento” que realizó el licenciado Antonio Arriaga en conjunto con el doctor Alfonso Caso, en 1944, y cuyo valor pictórico, histórico y etnográfico ponderó tan acertadamente Diego Rivera, quien escribió la nota siguiente:

“Resultó una verdadera hazaña conseguir este magnífico cuadro; para lograrlo hubo que conseguir primero el terreno en donde estuvo la primera capilla de la Visitación, terreno que luego el maestro Alfonso Caso secretario del Patrimonio Nacional entregó a la iglesia, para que nos facilitara el famoso cuadro que mide 40m2. (...) El cuadro es único en América, y es tan extraordinario, que consideramos que un viaje a Morelia se justificaría aunque fuese solamente por conocer esta magnífica pintura popular”.²²

Esta pintura representó uno de los mayores logros en el rescate de obras de arte que resguardan las iglesias, quedando para el goce y disfrute de la población en general. Por otra parte, también hubo salida de objetos en calidad de préstamo, como

²⁰ *Revista Universidad Michoacana*, núm. 25-26, Morelia, 1947, pp. 37, 43. Aunque es difícil saber cuántos y cuáles eran ya que el director del Museo no especificó en muchas de las notas documentales la cantidad de objetos que ingresaron.

²¹ AHUM, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, caja 128, exp. 6.

²² Antonio Arriaga Ochoa “El Museo Michoacano”, *Anales del Museo Michoacano*, núm. 6, Morelia, 1968, p. 17.

cuando a petición del Senador Ramos Millán, el rector Porfirio García de León González (1946-1949) ordenó al licenciado Antonio Arriaga Ochoa entregara un ejemplar del objeto conocido como “lava volcánica con restos de Maíz”, para ser trasladada a la ciudad de México y estudiada bajo el cuidado de un encargado del INAH.²³

Ahora bien, el Museo Regional Michoacano comenzó a ser ordenado para que contara con un área de restauración, bodega, biblioteca, archivo, salas, auditorio, dirección, etc., espacios que eran compartidos con personal del Centro INAH-Michoacán, e incluso se les designó un espacio para que prepararan u organizaran distintas actividades, tanto para el Museo como para otras instituciones culturales del estado, como el Museo de Pátzcuaro, la Casa Natal de Morelos, el Museo de Tzintzuntzan, el Museo y Archivo Casa de Morelos, y otras dependencias.

El licenciado Antonio Arriaga Ochoa organizó distintas actividades y programas culturales con los cuales cumplió la función de difusión cultural, lograda gracias a la colaboración y coordinación con diferentes dependencias, entidades académicas y artistas; de esa manera, impulsó la formación de una cultura científica y educativa entre la población, y en particular entre los estudiantes

Hasta que en 1956, el licenciado Antonio Arriaga Ochoa fue designado director del Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec en la ciudad de México,²⁴ quedando al frente del Museo Regional Michoacano el profesor José Luis Magaña,²⁵ quien desde inicios de los años cincuenta, fungía como secretario con una plaza de

²³ AHUM, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, caja 128, exp. 18. Este objeto no se sabe cuál fue la fecha de devolución, sin embargo, ha sido expuesto posteriormente en el Museo Regional Michoacano.

²⁴ El licenciado Antonio Arriaga Ochoa a pesar de su nombramiento en el Museo Histórico de Chapultepec en 1968, nunca se desvinculó del Museo Regional Michoacano, por el contrario, continuó tomando decisiones sobre la administración, la publicación de los *Anales* y desde allí brindó al Museo Regional Michoacano, apoyo extraordinario al grado tal que las actividades continuaron con la misma calidad cultural.

²⁵ Poco se sabe de la administración del profesor José Luis Magaña que transcurrió por veinte años (1958 -1979), por falta de información documental, que se sabe, hoy en día esta documentación conserva su familia.

conservador.²⁶ El profesor Magaña dio continuidad al trabajo que se venía realizando en la administración, la organización, sus relaciones interinstitucionales, la museografía, sus normas internas, entre otras cosas, para conservar la calidad de la oferta cultural del Museo. Durante su gestión, el gobernador David Franco Rodríguez (1959) declaró oficialmente el nombre de *Museo Regional Michoacano: Nicolás León Calderón*, por motivo del primer centenario del natalicio de su fundador.

En 1966, a petición de la Universidad Michoacana, se encargó al profesor José Luis Magaña iniciara en colaboración y coordinación con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la elaboración de un inventario con información, fotografías y avalúos de cada uno de los objetos, ya que se tenían pocas referencias sobre las colecciones del



Profesor José Luis Magaña director del Museo Regional Michoacano de 1956 a 1980.

Museo. Estas fueron realizadas en coordinación con los investigadores del INAH, Alfonso Castillo Jiménez, Jefe de Inventarios y el arqueólogo Vladimiro Rosado Ojeda. Los técnicos del Instituto Nacional de Antropología e Historia realizaron un inventario con fotografías y avalúos de cada objeto, con el que valoraron en cuatro millones quinientos mil pesos el total del acervo del Museo.²⁷

Al ocurrir el fallecimiento del licenciado Antonio Arriaga Ochoa en 1974, había dejado la indicación, a su albacea, la señora Ma. del Carmen Arriaga de Zavaleta, entregara para la biblioteca del museo su acervo bibliográfico que contenía la cantidad de 3,718 obras inventariadas, mismas que fueron recibidas por el profesor José Luis Magaña para su pronta clasificación y servicio al público en el museo. Hecho

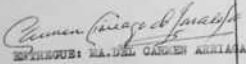
²⁶ Antonio Arriaga Ochoa "El Museo Michoacano" *Anales del Museo Michoacano*, núm. 6, Morelia, 1968, p. 16.

²⁷ AHUM, Caja 128, Fondo: UMSNH, Sección: Rectoría, Serie: Museo Michoacano, Exp. 555. (14, 280); *Anales del Museo Michoacano*, núm. 6, Morelia, 1968, p. 15.

Capítulo II

que se efectuó cuatro años después (1978). Este acervo enriqueció considerablemente la biblioteca del museo y dio lugar a que el Consejo Universitario de la UMSNH le otorgara su nombre: Biblioteca “Lic. Antonio Arriaga Ochoa”.

DECLARACION de los libros pertenecientes a la biblioteca legada al Museo Regional Michoacano, INAH., por el Lic. Antonio Arriaga Ochoa, entregada por la albacea de la sucesión, Grta. Ma. del Carmen Arriaga de Savaleta al C. Profr. J. Luis Magaña García, Director del Museo, de acuerdo con la autorización legal del Director General del Instituto Nacional de Antropología e Historia, C. Profr. Gastón García Cantú. HOJA # 382

No. PROGRESIVO	TITULO DE LA OBRA	AUTOR	NO. DE VOLUMENES	EDITOR	FECHA DE LA EDICION	OBSERVACIONES
3717	RELACION DE LAS CERAMICAS Y RITOS Y POBLACION Y GOBIERNO DE LOS INDIOS DE LA PROVINCIA DE MICHOACAN (1541) REPRODUCCION FACIL DEL I.S.C.IV.5. DE EL SECRETRIAL	Transcripción, prólogo, introducción y notas por JOSE YUDEA. Revisión de las voces técnicas por JOSE JORGE RO RUCOS. Sesido preliminar por PAUL ALGERHUFF	✓(1)	AGUILAR, S.A. MEXICO	1956	
3718	LA PATRIA RECUPERADA	ANTONIO ARRIAGA	✓(1)	FONDO DE CULTURA MICHOCANICA	1967	
TOTAL DE OBRAS RECIBIDAS		3718 (TRES MIL SETECIENTAS DIECIOCHO)				
TOTAL DE EJEMPLARES		5,853 (CINCO MIL OCHOCIENTOS CINCUENTA Y TRES)				
 ESPRESO: MA. DEL CARMEN ARRIAGA DE SAVALETA		RECIBI DE CONFORMIDAD: FRANCISCO GARCIA				

Documento e inventario de entrega de la Biblioteca Antonio Arriaga Ochoa al Museo Regional Michoacano en 1978.

Al término de la gestión directiva el profesor José Luis Magaña, el delegado del INAH en Michoacán, el doctor Román Piña Chan, designó como directora interina a Gloria María de Jesús Rosas Rodríguez que estuvo en los primeros meses de 1978, y poco se sabe de su dirección; A ella se debe la primera *Guía del Museo Regional Michoacano* en forma de folleto, que explica cada una de las salas del Museo. Su administración generó algunas polémicas al existir inquietud e inconformidad principalmente del maestro Xavier Tavera Alfaro, quien en carta dirigida a ella, expresó la salida de varios objetos sin el permiso del Instituto Nacional de Antropología e Historia, ni de la Universidad Michoacana y de la manipulación indebida de las colecciones del Museo Regional Michoacano, lo que posiblemente causó su destitución inmediata.

Nuevamente el profesor José Luis Magaña se hizo cargo de la dirección del Museo Michoacano por un año más. En 1979 el rector de la Universidad Michoacana, Genovevo Figueroa Zamudio, emitió por primera vez una terna para el proceso de cambio de director del Museo Regional Michoacano conforme a lo acordado en el Convenio Tripartita.²⁸ De acuerdo a este proceso, el Consejo Universitario emitió una terna de tres académicos; a la etnóloga María Teresa Martínez Peñaloza, al historiador Gerardo Sánchez Díaz y al profesor José Corona Núñez;²⁹ de dicha terna, el profesor Gastón García Cantú director general del INAH en Michoacán, decidió entonces que el profesor Corona Núñez ocupara el cargo de director para el periodo de 1980-1983, por su trayectoria en el Museo Regional Michoacano como colaborador e investigador especialista en el área de la historia y la antropología; hombre bien entendido en estas ciencias, que dio continuidad a la obra que se venía realizando en el museo.

En 1978, el rector de la Universidad Michoacana, licenciado Fernando Juárez Aranda solicitó a través del ingeniero Luis Silva Ruelas,³⁰ encargado de Patrimonio Universitario y el contador Jaime Ramírez Cruz jefe de la sección de Bienes Muebles, los primeros acercamientos con el Delegado Regional del INAH, el maestro Xavier

²⁸ AHUM, caja 128, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, exp. 2. La asignación del licenciado Antonio Arriaga Ochoa fue en 1939 y reafirmado como director en 1943, en 1968 el licenciado Arriaga al dejar como encargado al profesor José Luis Magaña no respetó el convenio tripartito de emitir por parte de la universidad una terna para que fuera elegido por el INAH. Es hasta 1979 que se apeló a dicho convenio para elegir al nuevo director del Museo Michoacano

²⁹ José Corona Núñez, nació en Cuitzeo del Porvenir, Michoacán, en 1906. Becado por El Colegio de México estudió en la Escuela Nacional de Antropología de 1941 a 1946. Dirigió el Departamento de Antropología del gobierno de Nayarit de 1946 a 1951, fundó los museos de Antropología e Historia de Tepic y Colima. Fue director del Museo Regional de Guadalajara de 1951 a 1955, y jefe de Zonas Arqueológicas del Occidente y Noroeste de México de 1953 a 1960. Entre sus principales publicaciones se encuentran: *Rincones michoacanos (1938)*, *Jiquilpan en el Lienzo de Jucutacato (1941)*, *Cuitzeo. Estudio antropogeográfico (1946)*, *¿Cuál es el verdadero significado del Chac-Mool? (1952)*, y muchos otros. Colaboró con el montaje museográfico, con investigación histórica y antropológica, y supervisó los trabajos de campo, en las zonas arqueológicas, donde extrajo para el Museo Michoacano varias piezas arqueológicas, fue su director entre 1980-1983. Adriana Pineda Soto, "José Corona Núñez", *Crecer sobre las raíces...*, op. cit., pp. 515- 518.

³⁰ Luis Silva Ruelas, hizo sus estudios preparatorios en el Colegio de San Nicolás y la carrera de ingeniería en la Universidad Michoacana. Profesor en el Colegio de San Nicolás, en 1978 fungió como jefe de Patrimonio Universitario. Fue nombrado en abril de 1980 por el consejo Universitario el nombramiento de profesor Emérito de la Casa de estudios. Escribió un manual de *Laboratorio de concreto*, y otro de título *Laboratorio de materiales, La herrería en la antigua Valladolid (1991)*. Año de su muerte. Gerardo Sánchez Díaz "El ingeniero Luis Silva Ruelas" *Crecer sobre las raíces*, op. cit., pp. 246-249.

Tavera Alfaro, con el fin de requerir información sobre el inventario de las colecciones del museo y la elaboración de uno nuevo. De esa manera, se acordó una reunión que contó con la presencia de Marco Antonio López comisionado por el Gobierno del Estado; de parte del museo el profesor José Luis Magaña en compañía del Maestro Xavier Tavera Alfaro. En la entrevista, el ingeniero Luis Silva externó su preocupación por la falta de un inventario, y de la existencia, manejo y condiciones de las colecciones del museo que fueron puestas a disposición y custodia del INAH, dejando en claro por parte de la Universidad Michoacana, la intención de no renunciar a sus derechos sobre los bienes patrimoniales en cuestión.³¹

En respuesta, el maestro Xavier Tavera Alfaro expresó que el museo ya contaba con un inventario realizado en 1966, pero que pronto el INAH levantaría nuevos registros de las colecciones que resguardaba y exhibía. Durante la reunión, el maestro Xavier Tavera Alfaro se comprometió a enviar en breve una copia del inventario levantado en 1966; también ofreció que enviaría a la Universidad Michoacana la información sobre los bienes que se encontraban en el museo; dejando en claro que daría a la Universidad el crédito que debía tener en la publicidad de los eventos culturales, y expresó su interés por proponer a la Universidad un ante-proyecto para la posible modificación del convenio tripartita firmado en 1943.³² A pesar de estas disposiciones sugeridas por el maestro Xavier Alfaro, no se tiene noticias de que se hayan llevado a cabo, por el contrario, se inició una separación administrativa y una disputa legal entre ambas instituciones por el manejo y la responsabilidad de las colecciones; principalmente en la participación de decisiones sobre los movimientos administrativos. La Universidad Michoacana en ninguna ocasión recibió un inventario de las colecciones, ni mucho menos la representación del INAH tuvo la voluntad administrativa para modificar e incrementar algunos puntos del convenio de 1943. Por el contrario, estos hechos generaron inconformidades y endurecieron las relaciones institucionales, sobre todo por parte del INAH. A ello se sumaba la falta de cumplimiento por varios años de la subvención anual acordada en el convenio

³¹ Departamento de Patrimonio Universitario, archivo administrativo.

³² AHUM, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, caja 128, exp. 17.

tripartita por parte de la Universidad Michoacana. Poco a poco, la relación del Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad Michoacana se hacía más lejana y la Máxima Casa de Estudios fue empujada paulatinamente a no formar parte de las decisiones, ni de la gestión administrativa del Museo.

Como se puede observar, la organización interna y el buen funcionamiento del Museo Regional Michoacano obedecieron a las decisiones puntuales de cada uno de los directores (Arriaga, Magaña y Corona), de la reconstrucción y organización del edificio. La reunión y buenas condiciones de las colecciones, hicieron necesario que se contara con áreas especializadas en arqueología, etnografía, museografía e investigación, así como con un auditorio, biblioteca, laboratorios, bodegas y espacios para exposiciones temporales. En el segundo nivel de edificio, por décadas, se encontró la biblioteca especializada en las áreas que tenían relación con el museo; de antropología, historia, historia natural, y otras, esta misma tenía una sala de lectura muy agradable,³³ herencia material y cultural que fue transmitida a las nuevas generaciones. Desde 1983 el Instituto Nacional de Antropología e Historia tomó las riendas de la dirección del Museo Regional Michoacano, de su organización, administración y control institucional en su totalidad hasta la actualidad.

Desarrollo y actividades culturales del Museo Regional Michoacano.

A finales de la década de los treinta y principios de los cuarenta del siglo pasado, el Museo Michoacano y el Colegio de San Nicolás eran de los pocos espacios culturales en Morelia donde la gente podía disfrutar, ilustrarse, satisfacer su curiosidad académica o científica, de ahí que el museo funcionó como un centro cultural donde se ofrecieron distintas actividades promovidas por los directores en turno, y las instituciones como

³³ La Biblioteca del Museo Regional Michoacano fue cerrada y guardada en cajas por las autoridades del INAH en 2010, con motivo de Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución, se acaba con ello una etapa que por más de un siglo ofreció a sus usuarios información de primera mano, pues existen obras bibliográficas y documentos históricos y documentales que solo se encuentran ahí, y que hoy en día no es posible consultar por la traba burocrática o los intereses particulares de la institución que custodia el Museo.

el Instituto Nacional de Bellas Artes, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y por supuesto, la Universidad Michoacana. Precisamente en este sentido, y continuando una nueva etapa, despejare la incógnita ¿Cuáles fueron las gestiones y políticas culturales, con la que enriquecieron la oferta cultural del museo?. y ¿Qué Instituciones y personajes contribuyeron en su desarrollo cultural? sobre todo a partir del convenio tripartita de 1943.

Con el licenciado Antonio Arriaga Ochoa al frente del museo cambió radicalmente la forma lineal, limitada y rústica de la museografía de las colecciones, a otra, donde su difusión, sus exposiciones y programas de actividades era decidido por el director, y la participación de personas y colaboradores que pronto mantendrían una estrecha relación con el Museo Regional Michoacano. Desde luego, el director del museo invitó sucesivamente a individuos de la comunidad artística, académica y científica de la localidad y de la región para que colaboraran en el Museo;



también se contó con la participación de personajes nacionales e internacionales, con los que se fueron ganando espacios importantes de la población; llegando el Museo Regional Michoacano a ser una de las instituciones representativas de la cultura Michoacana. También se sumó la colaboración constante de los directivos e investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) que por aquel tiempo estaban dedicados a preservar y difundir el patrimonio cultural de México, y con el cual, se fue transformando la museografía de la institución, respondiendo a la necesidad cultural de llegar a la excelencia; de cambiar la visión y organización, incluyendo la existencia de nuevas áreas para sus actividades culturales, artísticas y académicas.

El Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), fomentó el rescate y la difusión de las artes en los estados de la república mexicana. Desde 1944, Fernando Gamboa,³⁴ se entrevistó con el licenciado Antonio Arriaga para expresarle la importancia de rescatar, difundir el arte y promover a los artistas michoacanos. Firmaron entonces un convenio de colaboración en 1948, donde ambos asumieron el compromiso de presentar en las salas del museo conferencias y exposiciones temporales;³⁵ a partir de ahí, dicho instituto apoyó continuamente con diferentes exposiciones de artistas regionales y nacionales, presentando en el Museo Regional Michoacano, conciertos, conferencias y una serie de exposiciones de colecciones pictóricas.

De esa manera, el Museo Regional Michoacano enriqueció las presentaciones culturales con las participaciones de la Dirección General de Educación Estética, la Universidad Smithsonian de Washington, la Embajada de Polonia, la UNESCO, el Museo Metropolitano de Nueva York, solo por mencionar algunas que participaron con exposiciones, conferencias y actos culturales, por supuesto siempre con la colaboración de la Universidad Michoacana y sus instituciones, como el Departamento de Extensión Universitaria y la Escuela de Bellas Artes, que contaban con un grupo de académicos, artistas e intelectuales que contribuyeron a la difusión y la oferta cultural del museo.

En este contexto, en 1944, el licenciado Antonio Arriaga, con el deseo de fomentar el desarrollo de las investigaciones históricas y antropológicas del estado, integró a un grupo de académicos y artistas, a quienes nombró “investigadores del

³⁴ Fernando Gamboa, museógrafo, pintor, promotor cultural, diplomático. Nace en la ciudad de México el 28 de febrero de 1909. Estudió pintura y escultura en la Academia de San Carlos. Se le considera como uno de los promotores más importantes de la pintura mexicana en el mundo. Montó y coordinó los pabellones del país en innumerables exposiciones internacionales, además de ser el museógrafo de los museos más importantes del país. En 1952 montó en Europa la exposición "Obras Maestras del arte mexicano desde los tiempos precolombinos hasta nuestros días". De 1972 a 1981 fue director del Museo de Arte Moderno de la ciudad de México. Muere el 7 de mayo de 1990. <http://paginet.net/fernandogamboa/frames.html>

³⁵ José Luis Magaña García, “Memorandum de actividades culturales del Museo Regional Michoacano, INAH”, *Anales del Museo Michoacano*, núm. 8, Morelia, 1975, pp. 257-294.

Museo”,³⁶ que estuvo formado en tres secciones, la primera de ellas; de *historia* integrado por el doctor Julián Bonavit, el licenciado José Ugarte,³⁷ el doctor José Macouzet Iturbide,³⁸ el licenciado Gustavo Ávalos Guzmán,³⁹ y el profesor Melesio Aguilar Ferreira;⁴⁰ en la *sección de folklore* estuvieron los pintores Salvador Solchaga⁴¹ y Antonio Silva Díaz; en la *sección de Musicología*, los maestros Miguel Bernal Jiménez⁴² e Ignacio Mier Arriaga⁴³; al que posteriormente se integró el profesor José

³⁶ Antonio Arriaga Ochoa, “El Museo Regional Michoacano”, *Anales del Museo Michoacano*, núm. 3 Segunda Época, 1944, p. 107.

³⁷ José Bravo Ugarte, (1898-1967) escritor e historiador, cuyas principales obras fueron: “Historia de México” (3 vols; 1944, 2a. de. 1947), “Compendio de Historia de México” (1945) e “Historia de México” (Madrid, 1963), éstos dos últimos son resúmenes de la primera; “Historia suscita de Michoacán” (1962-1964); fue miembro de la Academia Mexicana de la Historia y colaboró con una serie de artículos publicados en los *Anales del Museo Michoacano*. Raúl Arreola Cortes, El doctor José Bravo Ugarte y sus aportaciones a la historia de Michoacán, *Crecer sobre las raíces...*, op. cit., p. 86.

³⁸ José Macouzet Iturbide, (1899-1986) hijo de Manuel Macouzet López, médico escribió sus *Apuntes para la historia de la Escuela de Medicina de Michoacán* que son breves biografías de médicos, y editado por la Junta Conmemorativa del 450 aniversario de la fundación del Colegio de San Nicolás. Álvaro Ochoa Serrano, *Repertorio Michoacano 1889-1926*, Zamora, Colegio de Michoacán, 1995, p. 223.

³⁹ Gustavo Avalos Guzmán, nació en 1906, hijo del Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo, hizo su instrucción primaria en el Colegio Francés de la antigua calle de la Perpetua en Morelia. Comenzó su preparatoria en el Colegio Francés “Lavalle”; sin embargo, fue en el histórico plantel michoacano donde dijo haber adquirido lo mejor de su cultura y consolidado su personalidad estudiantil. Egresado como abogado de la Universidad Michoacana, colaboró en el Museo Michoacano. Escribió, *Don Antonio de Mendoza, comendador de Socuéllamos y Caballero de la Orden de Santiago, primer virrey de la Nueva España*, 1941; *Don Antonio de Mendoza: semblanza*, 1991. Participó en *Morelos, 1765-1815*. Sergio García Ávila, “Gustavo Avalos Guzmán” *Crecer sobre las raíces...*, op. cit., pp. 170-172.

⁴⁰ Melesio Aguilar Ferreira, nació en 1906, fundador de la Escuela de Contadores, de la Universidad Michoacana, ocupó cargos políticos como presidente municipal de Morelia, Diputado en el Congreso de Michoacán y Oficial Mayor de Gobierno; escribió *Los gobernadores de Michoacán, Morelos creador de un destino y una patria*, y publicó varios artículos en los *Anales del Museo Michoacano*., Guadalupe Cedeño Peguero, “Melesio Aguilar Ferreira. Literato, historiador y político moreliano (1906-1977)”, *Crecer sobre las raíces*, op. cit., p. 153-154.

⁴¹ Salvador Solchaga González, “Maestro en el arte de las lacas”, quien falleció en Pátzcuaro en 1966, revista *LA VOZ INAH*, p. 22, año V, núm. 12, septiembre - diciembre, 2007, p. 22.

⁴² Miguel Bernal Jiménez (1910-1956), nació en Morelia y murió en León, Guanajuato, mientras impartía cátedra. Participó en la fundación de la *Sociedad de Amigos de la Música* y la revista *Schola Cantorum* en Morelia. Dirigió asimismo el *Orfeón Pío X*; fue alumno de Ignacio Mier y de Felipe Aguilera Ruíz, organizó en 1944 el Grupo de los Niños Cantores de Morelia; fundó y dirigió la Asociación Civil del Conservatorio de Las Rosas. Como compositor, dejó una copiosísima obra de música sacra: misas, himnos, un extraordinario *Te deum* jubilar y un excelente salmo. Fue autor de varios libros de texto, entre otros un “Tratado de Armonía”, en su honor, el Festival Internacional de Música que se efectúa en su ciudad natal lleva su nombre. Gabriel Pareyón, *Diccionario enciclopédico de música en México*, tomo dos, 2ª. edición, Guadalajara, México, Universidad Panamericana, 2007, p. 134.

⁴³ Ignacio Mier Arriaga, nació en Morelia el 31 de julio de 1881. Realizó sus estudios preparatorios en el Colegio Seminario Tridentino de Morelia. En 1904 ingresó al Colegio de San Nicolás como profesor de

Corona Núñez.⁴⁴ Cada sección estuvo encargada de promover sus áreas correspondientes, del primer grupo, fueron presentados conferencias en el museo y publicados de los *Anales del Museo Michoacano*, siendo la única sección que estuvo vigente por algún tiempo.

De manera simultánea se contó con la colaboración eventual de investigadores como: Silvio Zavala, Manuel González Galván, Tomás Rico Cano, Benedict J. Warren⁴⁵, George M. Foster, Antonio Chávez Sámano, Alfonso Espitia, Salvador Reyes Hurtado y muchos otros,⁴⁶ todos ellos de reconocidos méritos en la obra que venían realizando presentando sus disertaciones u obras artísticas en el Museo Regional Michoacano y en beneficio de la cultura del estado de Michoacán. Con esta calidad de invitados, el licenciado Antonio Arriaga amplió las actividades del museo, principalmente las conferencias y exposiciones, convirtiéndose en poco tiempo en una especie de Casa de la Cultura de Morelia, por su dinamismo, su oferta cultural constante y permanente.

Por su parte, el Instituto Nacional de Bellas Artes promovió en el Museo Michoacano una serie de exposiciones invitando a artistas e investigadores que intervinieron con ricas exposiciones y conferencias, entre ellos: Pablo Neruda⁴⁷,

solfeo y piano. En 1915 se incorporó al recién fundado (1914) Orfeón Pio X, institución que sería después la Escuela Superior de Música Sagrada, naciendo de esta última, el actual Conservatorio de las Rosas. En 1918 concurre en la fundación de la Academia de Bellas Artes de la Universidad Michoacana y se hace cargo de la dirección, academia que en 1928 se convierte en Escuela, para pasar en 1931 a Escuela Popular. En unión del maestro Miguel Bernal Jiménez, fundó la Sociedad Amigos de la Música. En 1965 la Universidad Michoacana lo designó "Profesor Emérito". Murió el 11 de octubre de 1972. Gabriel Pareyón, *Diccionario enciclopédico de música en México*, op. cit., pp. 674-675.

⁴⁴ El Profesor José Corona Núñez, se integró a la sección de investigación histórica, y fue el encargado de supervisar por parte del Museo, las excavaciones arqueológicas que en coordinación con el INAH se realizaban en Michoacán.

⁴⁵ Joseph Benedict Warren Clark, nació en 1930 en Waterloo, Nuevo México. Religioso franciscano, sus estudios de postgrado en historia los realizó en la Catholic University of América en Washington. Publicó los libros *Vasco de Quiroga and his pueblo - hospital of Santa Fe*, *La conquista de Michoacán* (1977), *La administración de los negocios de un encomendero en Michoacán* (1985), y muchos otros los que contribuyeron a la historiografía michoacana. Gerardo Sánchez Díaz, "J. Benedict Warren y la renovación de los estudio sobre el Michoacán colonial", *Creecer sobre las raíces...*, op. cit., pp. 311-317.

⁴⁶ María Teresa Martínez Peñaloza. "El Museo Michoacano", en; Silvia Figueroa Zamudio (coordinadora), *Morelia, Patrimonio de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado, Universidad Michoacana, Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 273-287.

⁴⁷ Pablo Neruda, (1904 - 1973), poeta chileno, considerado entre los mejores y más influyentes artistas de su siglo; fue un destacado activista político, senador, miembro del Comité Central del Partido

Rómulo Gallegos, Porfirio Barba Jacob, Héctor Pérez Martínez, Francisco de la Maza, Manuel Toussaint,⁴⁸ Fernando Gamboa, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Silvio Zavala, Jaime Torres Bodet, Fernando Benítez y jóvenes de entonces como José Luis Cuevas y Manuel González Galván, que veremos enseguida.

El licenciado Antonio Arriaga promovió relaciones interinstitucionales, y logró coordinarse con la Dirección de Educación Extraescolar y Estética,⁴⁹ gracias a lo cual trajo de la ciudad de México una exhibición titulada *La Pintura Moderna de México (1911-1946)*, que dio un panorama de la plástica mexicana de esos tiempos en el Museo Michoacano. Al poco tiempo, el licenciado Antonio Arriaga se dirigió al rector de la Universidad Nacional Autónoma de México el doctor Salvador Zubirán Anchondo para solicitarle que se trasladara al Museo Regional Michoacano el montaje *La primera exposición etnográfica americana*, para dar una muestra de las distintas expresiones culturales que se encontraban en nuestro país y otros países del continente americano; ésta, ya en el Museo, dio a la población interesada un panorama de las culturas mesoamericanas y andinas de los distintos países de Latinoamérica.⁵⁰

Comunista, precandidato a la presidencia de su país y embajador en Francia. Entre sus múltiples reconocimientos destacan el Premio Nobel de Literatura en 1971 y un Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Oxford.

⁴⁸ Manuel Toussaint, 1890. Estudió en la escuela Normal para Profesores, Nacional Preparatoria, de Bellas Artes (antigua Academia de San Carlos) y de Altos Estudios. Fue secretario particular de José Vasconcelos cuando éste fue rector de la Universidad Nacional, y pasó con él a la Secretaría de Educación Pública (1920); más tarde fue director de la Escuela Nacional de Bellas Artes (1928-1929) y director del Instituto de Investigaciones Estéticas (1939-1955). Enseñó en la Facultad de Filosofía y Letras (1934), donde fundó la cátedra de "Historia del arte de la Nueva España", o "Arte colonial" (1936), que también impartió en la Escuela Nacional de Antropología y en El Colegio de México. Su vasta obra se refiere a diversos aspectos de la cultura: poesía, crítica literaria, historia del arte en México y crítica de arte. Algunas de sus últimas obras son las siguientes: *La pintura en México durante el siglo XVI* (1936), *Paseos coloniales* (1939; 2a. ed., 1968), *Pátzcuaro* (1940), *Arte colonial en México* (1948; 2a. ed., 1970); y muchos otros.; murió en Nueva York, EUA, el 22 de noviembre de 1955. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Vol. VI, núm. 25, 1957, pp. 97-103.

⁴⁹ La Dirección de Educación Extraescolar y Estética, era el referente anterior del Instituto Nacional de Bellas Artes.

⁵⁰ AHUM, caja 128, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, exp. 14.

De la misma manera, el licenciado Salvador Toscano, Director General de Educación Estética en el Palacio de Bellas Artes, tramitó el traslado de *La Exposición del Occidente de México*, de la ciudad de México a Morelia para ser presentada en el Museo Regional Michoacano.⁵¹ Esta



Sala de exposiciones temporales, con obras de pintores michoacanos, 1950.

trató sobre la arqueología y

el arte precolombino. Del mismo modo, invitó a distinguidos investigadores a que sustentaran conferencias sobre diversos temas históricos, antropológicos y de arte, contado con la participación de Melesio Aguilar Ferreira⁵² quien dio a conocer una publicación sobre *La ciudad de Michuacán* y causó sensación al mostrar cuáles fueron los distintos nombres de lo que hoy conocemos como la ciudad de Morelia. Del mismo modo, Jesús Mendoza Hinojosa presentó su poesía *Loa de la Novia Provinciana*,⁵³ que dio muestra de la sensibilidad en este arte.

Por su parte, el doctor Pablo Martínez del Río dictó una conferencia sobre *el Origen del Hombre en América*; disertación que fue concurrida e interesante para la

⁵¹ Antonio Arriaga Ochoa, "Catalogo de las exposiciones, conferencias y actos culturales verificados en el Museo Michoacano", *Anales del Museo Michoacano*, núm. 6, Morelia, 1968, p. 21.

⁵² Melesio Aguilar Ferreira, nació en 1906, fundador de la Escuela de Contadores, de la Universidad Michoacana, ocupó cargos políticos como presidente municipal de Morelia, Diputado en el Congreso de Michoacán y Oficial Mayor de Gobierno; escribió *Los gobernadores de Michoacán, Morelos creador de un destino y una patria*, y publicó varios artículos en los *Anales del Museo Michoacano*, Guadalupe Cedeño Peguero, "Melesio Aguilar Ferreira. Literato, historiador y político moreliano (1906-1977)", *Creecer sobre las raíces*, op. cit., p. 153-154.

⁵³ Jesús Mendoza Hinojosa, nació en Morelia, Morelia, en el mes de mayo. Obtuvo el primer lugar en los Juegos Florales del IV Centenario de su ciudad natal, con el poema "Canto de Morelia". Cultivó el ensayo como la poesía, *La novia provinciana* ya había sido publicada en 1922. *Anales del Museo Michoacano*, núm. 3, Morelia, 1944, p. 110. *Diccionario de escritores mexicanos*, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2000, p. 285.

comunidad estudiantil de la Universidad Michoacana; de igual manera, el licenciado Salvador Toscano⁵⁴ habló sobre la *Religión y el arte del México Antiguo*, que trató sobre las expresiones artísticas en los conventos e iglesias, principalmente del resguardo de las pinturas religiosas.

De temas antropológicos, el doctor Alfonso Caso sostuvo una conferencia sobre *La importancia de los estudios arqueológicos*; donde expresó la necesidad de estudiar y proteger los monumentos antiguos. En el mismo sentido, se invitó a Henry Lehmann para que conferenciara *la Etnología de los pueblos indígenas de América*,⁵⁵ dando una muestra de las costumbres de los distintos grupos étnicos del centro y sur del continente americano. Así, todas las conferencias dictadas en el museo fueron acogidas con beneplácito por la población.

Poco después, de acuerdo a un convenio previo firmado en 1948, el licenciado Antonio Arriaga Ochoa en coordinación con el doctor Fernando Gamboa, director del Instituto Nacional de Bellas Artes, inició dos exposiciones pictóricas: la primera titulada *Los autorretratos de pinturas michoacanos*, y la otra *Grabado Mexicano Contemporáneo*; ambas dieron muestra del arte en México. Por su parte, el Instituto Nacional de Antropología e Historia organizó en el Museo Regional Michoacano una de las primeras exposiciones arqueológicas que tuvo gran revuelo entre la población, la cual tuvo por título *Bonampak y su Paisaje*, esta consistió en la presentación de varias copias de yeso y barro de los murales de Bonampak y pinturas de los personajes de la región selvática de Chiapas, elaborados por Agustín Villagrana.⁵⁶ Con las exposiciones se dio muestra del paisaje natural y exótico de ese sitio del sur de nuestro país. Casi al mismo tiempo, el licenciado Arriaga invitó a los pintores Alfredo

⁵⁴ Salvador Toscano, abogado e investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. V, núm. 18, 1950, pp. 5-8.

⁵⁵ Antonio Arriaga Ochoa, "Actividades antropológicas en Michoacán durante el año de 1945", *Anales del Museo Michoacano*, núm. 4, Morelia, 1946, p. 9. Antonio Arriaga Ochoa, "Catalogo de las exposiciones, conferencias y actos culturales verificados en el Museo Michoacano", *Anales del Museo Michoacano*, núm. 6, Morelia, 1968, p. 21.

⁵⁶ José Luis Magaña García, "Memorandum de actividades culturales del Museo Regional Michoacano, INAH", *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, 1975, p. 257.

Zalce y Francisco Goitia⁵⁷, para que expusieran sus respectivas obras pictóricas. Se contó además con una exposición titulada *Los Caprichos de Goya*, colección que fue traída por el Instituto Nacional de Bellas Artes.⁵⁸

La amplia labor de promover el arte michoacano, por parte del Instituto Nacional de Bellas Artes dio lugar a dos exposiciones de pinturas en el Museo, trayéndose de la ciudad de México una colección del pintor *Saturnino Herrán*, y otra de título *Breve historia de la plástica*, mediante la cual se transmitió al público una visión del México precolombino, las costumbres populares y la gente del pueblo. Por su parte, el licenciado Antonio Arriaga preparó en el Museo Michoacano una exposición con el nombre *Cerámica actual de Tzintzuntzan*, compuesta por una colección arqueológica reunida por el profesor José Corona Núñez, en la que se incluyeron piezas de la zona arqueológica de Zinapécuaro.⁵⁹ En 1951 el pintor Diego Rivera, sustentó en el Museo Regional Michoacano y en el Colegio de San Nicolás la conferencia *El Arte Popular de Polonia*, como parte del programa de difusión de la Embajada de aquel país.

Así mismo, varios pintores michoacanos tuvieron la oportunidad de exhibir en la sala de exposición del Museo Regional Michoacano sus respectivas obras, entre ellos: Roger Annear, Karl J. Moeht, Jim Bolin, Dan Schlaat, y Desiderio Hernández Xochitiotzin; este último presentó una colección de arte religioso y era discípulo de Alfredo Zalce.⁶⁰ También se exhibieron pinturas de Juan O' Gorman,⁶¹ y óleos del doctor Atl como "Nace y crece un volcán". Otra exposición fue una colección de 78

⁵⁷ Francisco Goitia, nacido en 1882 en Patillos, Zacatecas, en 1898 se trasladó a la ciudad de México y durante cinco años fue discípulo de la Academia de Bellas Artes. En 1904 marchó a Europa y estudio durante cuatro años con Francesc Gali en Barcelona. Paso cuatro años en Italia. De vuelta en México en 1912, vivió seis años en Zacatecas, trasladándose de nuevo a la ciudad de México en 1918. Durante este periodo y en colaboración con Gamio comenzó a realizar estudios arqueológicos en el valle de Teotihuacán y en Oaxaca. Partiendo de una primera serie de obras de estilo tradicional y técnicamente refinadas, Goitia se decantó después de una pintura de temas sociales y populares de interés estético, entre las que cabe recordar el famoso "Tata Jesucristo" de 1927, un arquetipo de la miseria humana. Se desconoce el año y lugar de su muerte.

Enciclopedia del Arte, tomo 4, Madrid, España, Grupo Libro 88, S.A 1991, p. 80.

⁵⁸ *Anales del Museo Michoacano*, núm. 8, Morelia, 1975, p. 253

⁵⁹ *La Voz de Michoacán*, Morelia, 15 de septiembre de 1951, p. 7

⁶⁰ *Revista Universidad Michoacana*, núm. 28, Morelia, 1951, p. 71.

⁶¹ *Revista Universidad Michoacana*, núm. 27, Morelia, abril-junio de 1951, p. 71.

fotografías de los edificios coloniales más representativas de Morelia con el tema “Arquitectura colonial mexicana” que son (o eran) propiedad del Museo Michoacano; al mismo tiempo se exhibieron fotografías sobre “Arquitectura Regional Mexicana”, y una exposición de Joaquín Clausell de título “El Paisaje Mexicano”. Cada una de éstas contó con la colaboración y organización del Instituto Nacional de Bellas Artes.⁶² Por su parte, el escritor Manuel Toussaint dictó dos conferencias sobre *El arte colonial de México*, invitado por el director del museo para dar una muestra artística de pintura y escultura en Morelia.⁶³ Asimismo, la sección de artes plásticas de la Escuela Popular de Bellas Artes de la Universidad Michoacana, presentó varias exposiciones en el Museo Regional Michoacano, una de ellas por el pintor Rodolfo Baltazar Barajas, mejor conocido como el pintor campesino.⁶⁴

El general Dámaso Cárdenas, gobernador del Estado de Michoacán, inauguró tres exposiciones de litografía que correspondían a los artistas: Constantino Escalante, S.M. Villasana y Santiago Hernández, conocidos por sus publicaciones en *La Orquesta*, *La Patria*, *El Ahuizote*, *El Hijo del Ahuizote*, que daban muestra de la calidad de la crítica del sistema social, cultural, político e ideológico de la época; y sus imágenes



Alfredo Zalce

litográficas, llegaron hacer dignas de una exposición artística y humorística, tendiente hacer una mofa de los actores políticos – sociales y de lo que estaba sucediendo en el país. Esta exposición tuvo una de las mejores entradas de visitantes.⁶⁵ En ese mismo

⁶² José Luis Magaña García, “Memorandum de actividades culturales del Museo Regional Michoacano, INAH”, *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, 1975, p. 257-258.

⁶³ *Revista universidad Michoacana*, núm. 28, Morelia, 1951, p. 69.

⁶⁴ *Universidad Michoacana*, Boletín mensual, núm. 3, Morelia, noviembre de 1956, p. 14.

⁶⁵ *La Voz de Michoacán*, Morelia, 2 de febrero de 1952, p. 5.

año, fue invitado por el Instituto Nacional de Bellas Artes a Ramón Chávez Ruíz,⁶⁶ quien presentó una exposición con 100 fotografías sobre la ciudad de Morelia, que contenía imágenes de los edificios, iglesias, fuentes de la capital michoacana, en esta exhibición se incluyeron otras del Volcán de Parícutín del mismo autor, del que se sabe, las primeras imágenes se utilizaron para ilustrar el libro del doctor Rafael Morelos la *Guía para visitar la ciudad de Morelia*.⁶⁷ Junto con esta, se presentó una colección de *Pinturas Coloniales Mexicanas*,⁶⁸ dando muestra del arte arquitectónico virreinal de Morelia y de las principales ciudades de México.

En 1952, el licenciado Antonio Arriaga organizó la *Exposición Iconográfica y documental sobre Miguel Hidalgo*, donde se presentaron documentos originales del padre de la patria y de su madre, Ana María Gallaga. Los documentos en su tiempo fueron levantados por el cura de Pénjamo; destacó la Fe de Bautizo que sirvió de base para aclarar el lugar de nacimiento de Miguel Hidalgo, que por ese entonces aún se discutía y se pensaba que había nacido en el rancho de San Vicente del Caño, que proponía Vicente Rodríguez Gallaga, aclarando que Corralejo es el verdadero lugar de su nacimiento.⁶⁹

Gracias a la cooperación del Gobierno del Estado, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Universidad Michoacana, y la dirección del museo promovieron las presentaciones del doctor Francisco de la Maza, quien pronunció la conferencia sobre *El Barroco en España* mediante la cual dio un panorama general de la arquitectura de dicha corriente artística en la península ibérica. De igual forma, fue invitado en su faceta de pintor, el michoacano Manuel González Galván, para que presentara varias de sus obras. De manera conjunta, se presentó una importante exposición de pinturas de la época del renacimiento acompañada de otra colección, de

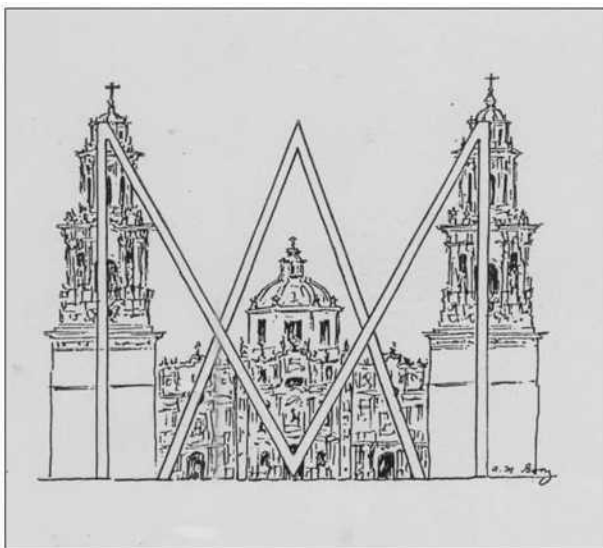
⁶⁶ Ramón Chávez Ruíz nació en Uruapan el 3 de junio de 1904, dedicándose a la fotografía, desde los 14 años y posteriormente llegó a ser un reconocido distribuidor de Kodak.

⁶⁷ *La Voz de Michoacán*, Morelia, 12 julio 1952, pp. 1 y 4.

⁶⁸ Antonio Arriaga Ochoa, "Catalogo de las exposiciones, conferencias y actos culturales verificados en el Museo Michoacano", *Anales del Museo Michoacano*, núm. 6, Morelia, 1968, p. 23.

⁶⁹ José Luis Magaña García, "Memorandum de actividades culturales del Museo Regional Michoacano, INAH", *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, 1975, p. 259.

“Arte Egipcio”, procedente del Museo Metropolitano de Nueva York.⁷⁰ En ese mismo sentido, el Museo Regional Michoacano también presentó una exhibición de fotografías con las temáticas de *El Templo de las Inscripciones* y *La Cámara Secreta de Palenque*, de la cultura Maya, que ofrecía al público una visión de sus costumbres, su cosmovisión y sus símbolos, pero sobre todo de su pasado histórico. Esta tuvo una gran aceptación y gusto por el público visitante.⁷¹



Dibujo de la catedral por Alfredo Zalce

Poco después, en 1953 con motivo del CC aniversario del natalicio de Miguel Hidalgo y Costilla, la dirección del museo realizó tres eventos: en la primera se preparó un montaje con objetos litográficos, documentos originales, objetos de los tiempos de la Independencia y la iconografía reunida desde la fundación del museo; la segunda exhibió varias obras pictóricas de Manuel González Galván; y en la

tercera se presentó una exposición fotográfica de Alfonso Sereno, bajo el título *Club fotográfico de Morelia*,⁷² que ofreció al público una visión de la riqueza arquitectónica de la ciudad de la capital Michoacana. El licenciado Antonio Arriaga, en coordinación con el Instituto Nacional de Bellas Artes, logró que en el Museo Regional Michoacano se presentara una colección pictórica de José María Velasco por cerca de un mes,⁷³ uno de los logros culturales y de mayor gusto de los visitantes.

⁷⁰ *Universidad Michoacana*, Boletín Mensual, núm. 5, Morelia, marzo 1957, p. 19

⁷¹ *La Voz de Michoacán*, Morelia, 10 de marzo de 1953, pp. 5 y 7.; *La Voz de Michoacán*, Morelia, 19 de marzo 1953, núm. 288. pp. 1 y 5.

⁷² *La Voz de Michoacán*, Morelia, Morelia, 7 de mayo de 1953, p. 7.

⁷³ Antonio Arriaga Ochoa, “Catalogo de las exposiciones, conferencias y actos culturales verificados en el Museo Michoacano”, *Anales del Museo Michoacano*, núm. 6, Morelia, 1968, p. 26.

En 1954, el Instituto Nacional de Bellas Artes presentó una serie de exposiciones en el Museo Michoacano, entre las que sobresale una colección de pintura de los siglos XV, XVI, XVII y XVIII, muestra pictórica de los tiempos de la colonia con obras religiosas novohispanas y europeas. Igualmente se presentó la *Exposición Iconográfica Mariana*, con la colaboración de Manuel González Galván, así como la *Exposición fotográfica de Arquitectura Popular Mexicana* que pertenecía al Instituto Nacional de Bellas Artes. De igual manera, con el apoyo de la Embajada de Estados Unidos de Norte América se exhibió una colección de pinturas sobre *Artes y Oficios de los indios Americanos*, la cual reflejó la vida cotidiana y cultural de las etnias de aquel país.⁷⁴

El licenciado Antonio Arriaga Ochoa y el Instituto Nacional de Bellas Artes, conscientes de que el Museo Regional Michoacano era un espacio para generar nuevos valores culturales e impulsar la carrera de nuevos artistas, abrieron las puertas a pintores, fotógrafos y estudiantes de arte, para que exhibieran sus respectivas obras, con lo que constantemente se presentaron pintores y escultores michoacanos, para dar una muestra de su arte. Uno de ellos fue el pintor Adolfo Suárez paisajista Michoacano, y varios alumnos de la escuela de pintura de la Universidad Michoacana que en su mayoría eran discípulos de Alfredo Zalce, como el caso de Roger Crossgrove y Trinidad Osorio.⁷⁵

Una de las experiencias más gratas en el museo fue la colaboración de las autoridades de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), para exhibir una colección de obras pictóricas de los artistas Nicolás de la Torre, Roberto Baltazar y Ladislao Rivera. Por su parte, el Instituto del Folklore de Michoacán presentó la exhibición de *Tejidos Tarascos de Aranza* que mostró las técnicas de elaboración y vestimenta de los indígenas michoacanos. Así mismo, el Ayuntamiento de Morelia patrocinó una exhibición titulada *Pintura colonial*

⁷⁴ José Luis Magaña García, "Memorandum de actividades culturales del Museo Regional Michoacano, INAH", *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, 1975, p. 260.

⁷⁵ José Luis Magaña García, "Memorandum de actividades culturales del Museo Regional Michoacano, INAH", *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, 1975, p. 258.

mexicana con obras de arte religioso; así como una más de 30 esculturas del artista Augusto Escobedo,⁷⁶ que reflejaron una abstracción, la sensualidad y sentido del humor del autor.

Con el encargo del Gobierno del Estado, el pintor Manuel González Galván presentó sus obras pictóricas y dio una conferencia sobre *La Catedral de Morelia* en el Museo Regional Michoacano, que refirió las características arquitectónicas y temáticas de los elementos religiosos de la catedral de la capital Michoacana. Por su parte, el licenciado Antonio Arriaga, desde la ciudad de México, trajo para el museo una *Exposición iconográfica y documental de José María Morelos* organizada por el Museo Nacional de Historia.

De igual manera, el profesor José Luis Magaña se coordinó con las autoridades del Instituto Nacional de Bellas Artes para que el Museo Regional Michoacano se engalanara con la presencia del pintor David Alfaro Siqueiros, quien impartió la conferencia *México en la primera Bienal interamericana*; además se presentó una exposición de pintura y grabado de las colecciones del Museo, relacionadas con el tema. Poco después fueron invitados los artistas Leopoldo Méndez y Juan Gómez Pérez quienes exhibieron 115 de sus grabados, con temas populares.⁷⁷

Con motivo del primer Centenario de la Constitución de 1857, la dirección del Museo Michoacano tuvo la encomienda de presentar una exposición gráfica que llevó por título *La evolución del pensamiento liberal mexicano*,⁷⁸ la cual fue inaugurada el 29 de junio de 1957 por el gobernador David Franco Rodríguez, el rector de la Universidad Michoacana, el licenciado Alfredo Gálvez Bravo y el licenciado Guillermo Morales Osorio, presidente del Supremo Tribunal de Justicia. Intervino en el evento la Orquesta de Cámara del Gobierno y el coro de la Escuela Popular de Bellas Artes.

⁷⁶ “Memorandum de actividades culturales del Museo Regional Michoacano, INAH”, *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, 1975, p. 261.

⁷⁷ *El Centavo*, vol. I, no.10, Morelia, 1956, p. 6.

⁷⁸ Mario Espitia, “Exposición en el Museo Michoacano”, *Universidad Michoacana*, Boletín Mensual, Morelia, núm. 9, julio 1957, pp. 12-13.

El objetivo fue mostrar los acontecimientos sobresalientes de la historia de México, particularmente las etapas de la Independencia, la Reforma y la Revolución Mexicana. En esta actividad se invitó a don Antonio Martínez Báez para que sustentara una conferencia con el título *Don Melchor Ocampo en el Congreso Constituyente 1856-1957*, quien en su participación refirió algunos documentos hasta ese momento desconocidos, acerca de la intervención de Ocampo en los debates de la asamblea. En este evento, quedó inaugurada la exposición de obras del pintor queretano Hermenegildo Bustos, con el patrocinio del departamento de artes plásticas del Instituto Nacional de Bellas Artes, el Gobierno del Estado y la Universidad Michoacana.⁷⁹



El Gobernador David Franco Rodríguez en la Exposición del primer Centenario de la Constitución. Museo Michoacano 1957

Por su parte, el profesor José Luis Magaña, en coordinación con el Museo Nacional de Historia de la ciudad de México, invitaron al escritor y periodista Fernando Benítez quien sustentó la conferencia *El volcán Parícutín y el Doctor Atl*; trató sobre la contribución al arte, la historia y la antropología mexicana.⁸⁰ En 1960, entre las exposiciones que engalanaron el Museo Regional Michoacano estuvieron los *Óleos de Diego Rivera*, misma que se realizó con la conferencia pronunciada por el poeta Carlos Pellicer bajo el título de *La obra de Diego Rivera*. El evento fue patrocinado por el Gobierno del Estado de Michoacán.⁸¹

⁷⁹ Mario Espitia, "Exposición en el Museo Michoacano", *Universidad Michoacana*, Boletín Mensual, núm. 9, Morelia, julio de 1957, p. 12.

⁸⁰ *Anales del Museo Michoacano*, núm. 6, Morelia, 1968, p. 263. *Anales del Museo Michoacano*, 1975, Morelia, p. 263.

⁸¹ José Luis Magaña García, "Memorandum de actividades culturales del Museo Regional Michoacano, INAH", *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, 1975, p. 263.

Año siguiente, en el marco de las relaciones interinstitucionales, el profesor José Luis Magaña invitó al doctor Giorgio Valle a conferenciar su *Introducción de la pintura Italiana*, en representación de la Embajada de su país en México. También, se invitó al Instituto de Cultura Italiana, que presentó *El grabado contemporáneo a colores en Italia*. Otra entidad invitada fue la Embajada de Israel en México, que presentó *La Exposición documental de la arqueología de Israel*. En este marco, el departamento de artes plásticas del Instituto Nacional de Bellas Artes presentó la *Exposición de grabadores cubanos contemporáneos*. Asimismo, la dirección de promoción cultural del Gobierno del Estado, en coordinación con la Embajada de Argentina en México, realizaron una serie de actividades que se enmarcaron en el *Encuentro cultural México-Argentina*, presentándose: *La exposición de obras del pintor argentino Miguel Ángel Güereña y de los pintores michoacanos Efraín Vargas, Francisco Rodríguez Oñate, David Aguilar y Jerónimo Mateo*, cuyas obras dieron un panorama de las expresiones artísticas y culturales de ambos países.⁸²

Por su parte, el profesor José Luis Magaña organizó una serie de exposiciones en torno a los artistas michoacanos; invitó entonces al pintor moreliano Roberto Baltazar y a Nicolás de la Torre para que presentaran sus obras pictóricas en la sala de exposiciones; asimismo organizó una colección de las obras de Manuel Pérez Coronado, que representaba la *Costa chica de Guerrero*.⁸³ Otra de las actividades que dieron realce al Museo Regional Michoacano fue una exposición de *los grabados de José Guadalupe Posadas* que permitió apreciar el ingenio y la creatividad plasmada en sus diferentes estilos; fueron de admirar las composiciones llenas de movimiento, la intención de las líneas del grabado que seguramente provocaron entre los visitantes del museo la risa, la curiosidad, el horror o la indignación, ya que reprodujeron las características de una sociedad mexicana en crisis. Igualmente, se contó con la presencia del escritor, escultor y pintor José Luis Cuevas, quien presentó una colección de pinturas de su autoría, e impartió la conferencia *La pintura en México*, con

⁸² José Luis Magaña García, "Memorandum de actividades culturales del Museo Regional Michoacano, INAH", *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, 1975, pp. 264-265.

⁸³ José Luis Magaña García, "Memorandum de actividades culturales del Museo Regional Michoacano, INAH", *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, 1975, p. 266.

el patrocinio del Instituto Nacional de Bellas Artes.⁸⁴ En este tenor, el profesor Xavier Tavera Alfaro presentó la conferencia *Melchor Ocampo el ilustrado*, patrocinado por la Junta cívica conmemorativa de las efemérides en Morelia de 1964-1965.⁸⁵

En 1967, la dirección del Museo Regional Michoacano y el Instituto Nacional de Antropología e Historia invitaron al arqueólogo Alberto Ruz Lhuillier, para que expusiera el tema de *Mi descubrimiento en la tumba de Palenque* en el cual incluyó las creencias religiosas, prácticas rituales y formas de organización política de la sociedad palencana; así como al licenciado Antonio Arriaga Ochoa ya entonces titular del Museo Nacional de Historia de la ciudad de México, a presentar la conferencia denominada *La guerra de guerrillas*, en la que se refirió a la intervención francesa en México.⁸⁶ De igual manera, Juan O' Gorman sustentó una interesante disertación sobre *La pintura mural en México* mediante la cual expuso el desarrollo histórico de la cultura nacional. Otro conferencista fue el arqueólogo José Corona Núñez quien sustentó el tema de las *Investigaciones sobre la historia antigua de Michoacán*,⁸⁷ presentando los nuevos aportes a la historia de la cultura tarasca en el área de la arqueología.

En 1970, en el marco del XXV aniversario de la Independencia de la república popular de Polonia, se presentó la *Semana cultural Polaca*, con el patrocinio de su Embajada en México y la dirección de Museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en la que se desarrollaron exposiciones, y actividades de pintura, poesía, y conciertos que reflejaron la expresiones artísticas y culturales de aquel país.⁸⁸ Un año después, el profesor José Luis Magaña organizó una serie de actividades para conmemorar la consumación de la Independencia; invitó al doctor Luis González y

⁸⁴ José Luis Magaña García, "Memorandum de actividades culturales del Museo Regional Michoacano, INAH", *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, 1975, p. 267.

⁸⁵ José Luis Magaña, "Catalogo de las exposiciones, conferencias y actos culturales verificados en el Museo Michoacano", *Anales del Museo Michoacano*, núm. 6, Morelia, 1968, p. 30.

⁸⁶ José Luis Magaña, "Catalogo de las exposiciones, conferencias y actos culturales verificados en el Museo Michoacano", *Anales del Museo Michoacano*, núm. 6, Morelia, 1968, p. 33.

⁸⁷ José Luis Magaña García, "Memorandum de actividades culturales del Museo Regional Michoacano, INAH", *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, 1975, pp. 268-270.

⁸⁸ José Luis Magaña García, "Memorandum de actividades culturales del Museo Regional Michoacano, INAH", *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, 1975, p. 271.

González⁸⁹ quien conferenció acerca de *El movimiento de Independencia a la luz de nuevos hallazgos*; el historiador abordó el aspecto oficial de la historia y puntualizó algunos aspectos respecto a la verdad histórica de la independencia.⁹⁰

En 1972, se realizó un ciclo de conferencias sobre *La mujer en su momento histórico*, en la que se presentaron temas interesantes: de la doctora Aidé Espinoza “La mujer en la política”; de la doctora Graciela Muñoz de Coté “La integración de la mujer en la sociedad”; por la maestra María Teresa Martínez Peñaloza, “La mujer en la cultura mexicana”, entre otras,⁹¹ estudios que dieron empuje a los primeros estudios de género presentados en el Museo Regional Michoacano, organizados por la dirección de promoción cultural del Gobierno del Estado. Otros programas que se presentaron en el museo que dieron apertura a temas universitarios, fue la conferencia titulada *Ideología del movimiento estudiantil mexicano* que presentó el maestro de la UNAM, Gilberto Guevara Niebla; así como la conferencia *Ideología del movimiento estudiantil Latinoamericano*, sustentada por el licenciado Abelardo Villegas, entre otros,⁹² temas recurrentes en aquellos años convulsos de México. Estos y otros muchos eventos culturales se presentaron en el Museo Regional Michoacano, durante más de tres décadas. En el lapso de 1944 a 1975 se realizaron alrededor de 400 actividades, lo que hizo que se destacara como la principal institución viva y propositiva de la cultura en Morelia y en Michoacán.

⁸⁹ Luis González y González, (1925- 2003) oriundo de San José de Gracia, abogado e historiador, se especializó en la historia de la revolución mexicana. Fue profesor permanente del Colegio de México, fundador del Colegio de Michoacán que dirigió por seis años, e investigador emérito del sistema Nacional de Investigadores de México. Publicó varias obras entre las que se mencionan *El oficio de historiar*, *La Querencia*, *Nueva invitación a la microhistoria*, su gran obra *Pueblo en Vilo*, y muchas otras. José Napoleón Guzmán Ávila, “Luis González y González y el recuento con la patria”, *Crecer sobre las raíces...*, op. cit., pp. 427-443.

⁹⁰ José Luis Magaña García, “Memorandum de actividades culturales del Museo Regional Michoacano, INAH”, *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, 1975, p. 279.

⁹¹ José Luis Magaña García, “Memorandum de actividades culturales del Museo Regional Michoacano, INAH”, *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, 1975, p. 281.

⁹² José Luis Magaña García, “Memorandum de actividades culturales del Museo Regional Michoacano, INAH”, *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, 1975, p. 289. En México estaban frescas en la memoria la matanza de estudiantes de 1968 en Tlatelolco, así como la matanza del Jueves de Corpus, las guerrillas de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, entre otros lamentables eventos. Los estudiantes y los académicos buscaban espacios para impartir conferencias sobre lo que acontecía en el país, de ahí que el Museo Regional Michoacano, diera apertura a estas inquietudes.

Por otra parte, a las actividades de difusión se debe mencionar que el licenciado Antonio Arriaga Ochoa, consciente de la necesidad de tener una publicación para difundir las actividades culturales, los estudios de historia y antropología, decidió dar inicio a la publicación de los *Anales del Museo Michoacano* en su segunda etapa. Los primeros dos números, que corresponden a 1939 y 1941, fueron subvencionados por la Universidad Michoacana y la colaboración del entonces Departamento de Extensión Universitaria, a cargo de Tomas Rico Cano; después, con el convenio tripartita de 1943, los siguientes ocho ejemplares estarían patrocinados por un fondo económico que aportaban el Gobierno del Estado, la Universidad Michoacana y el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Los *Anales del Museo Michoacano*, fueron publicados con el mismo formato de impresión y temáticas de investigación que utilizó el doctor Nicolás León en la primera época. Esta segunda etapa de la revista reunió trabajos de investigación en el estudio lingüístico, histórico, arqueológico, notas e informes sobre las actividades del museo y la reproducción de documentos históricos inéditos, que solo conocemos gracias a su publicación en esta revista. Me refiero a los documentos históricos, que contenían las rúbricas de personajes que participaron en distintas etapas de la historia de México, como Morelos, Hidalgo, Iturbide, Maximiliano de Habsburgo, Porfirio Díaz, y muchos documentos que ingresaron desde las primeras décadas del Museo. Varios de estos trabajos se deben a la pluma del licenciado Antonio Arriaga; así como a la de académicos reconocidos en Michoacán que contaron con esta publicación para dar a conocer sus estudios e investigaciones, entre ellos: Jesús Romero Flores, Tomas Rico Cano, Julián Bonavit, José Corona Núñez, Alfonso Caso, Melesio Aguilar Ferreira, y se reprodujeron artículos de Daniel F. Rubín de la Borbolla jefe de investigaciones antropológicas en Michoacán, del doctor George Foster, Hugo Moedano Koer, Ramón Gali, Donald D. Brand, solo por mencionar algunos.

Los *Anales* llegaron a la comunidad, a las bibliotecas, a las escuelas, a docentes e investigadores con los cuales conocieron la cultura e historia del Estado. El principal interés del licenciado Antonio Arriaga fue que la sociedad michoacana accediera e incrementara su conocimiento sobre la cultura del estado y proyectar una imagen

hacia el ámbito nacional e internacional. Cabe decir que el licenciado Antonio Arriaga Ochoa participó en los *Anales* hasta su muerte en 1974, en las primeras siete publicaciones se presentó como el director de la revista; las siguientes tres, fueron dirigidas por el profesor José Luis Magaña, en el último número correspondiente a 1975, se agregó unas líneas dirigidas como homenaje póstumo al licenciado Antonio Arriaga, que dice: “licenciado Antonio Arriaga, gran impulsor de las letras y las artes, a cuya iniciativa se debe la reimpresión de esta obra”.⁹³ Los artículos ahí publicados dieron prestigio a la revista no solo en el país, sino en el extranjero, lo cual fue elogiado por la prensa nacional e internacional. Hoy en día continúan aprovechándose historiográficamente en los avances del conocimiento cultural, historia y arte de Michoacán.

Por su parte, en 1975 el profesor José Luis Magaña integró un grupo que denominó *La sociedad michoacana de historia*,⁹⁴ con sede en el Museo Regional Michoacano, formado por investigadores de la Universidad Michoacana y del Instituto Nacional de Antropología e Historia, con la finalidad de ofrecer tertulias a la población y los nuevos conocimientos en sus respectivas áreas predominando, la antropología, la historia y el arte, con lo que se logró difundir las actividades culturales. Al respecto de las actividades culturales del museo, el doctor Fernando Gamboa decía “El Museo Michoacano tuvo la presencia y participación de grandes artistas como Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, de José Clemente Orozco y muchos artistas preocupados por encontrar formas de artes y espacios de exhibición que pudieran ilustrar a la población en general. Estos hombres se inspiraban en el paisaje, la naturaleza, la historia y que manifiestan a través de su arte, el pasado de México”.⁹⁵ De esa manera, el disfrute de las exposiciones abarcó a muchas personas, formando entre la población una conciencia histórica de lo que debió entenderse por la cultura michoacana. En ese sentido, el personal y la dirección del museo trabajaron con empeño en la

⁹³ *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, 1975, p. 6.

⁹⁴ No sabemos exactamente quienes lo integraron, posiblemente lo integraron los académicos del Colegio de San Nicolás e investigadores del INAH -Michoacán.

⁹⁵ AHUM, caja 128, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, exp. 18.

presentación y exhibición de las colecciones que desfilaron temporalmente en el Museo, que fueron traídas por el Instituto Nacional de Bellas Artes, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Gobierno del Estado y la Universidad Michoacana. Estas exposiciones y conferencias completaron y dieron mayor sentido a las exhibiciones permanentes en sus distintas salas. La segunda mitad del siglo XX, no sólo fue de renacimiento, sino que constituyó la época dorada del Museo Regional Michoacano, porque contó con personalidades e instituciones comprometidas con la cultura y estuvo a la altura de los mejores museos de México.

El Museo Regional Michoacano. Un espacio para la difusión cultural.

En este apartado presento cómo se desarrolló y fue cambiando la museografía de la institución, así como las distintas formas de adquisición de objetos que se realizaron en el periodo de este estudio y la salida de algunos con fines culturales, pero también el argumento de las colecciones como parte de su desarrollo institucional. Antes debo decir que la formación de estas colecciones, tiene sus antecedentes en la fundación de la Comisión creadora de un museo en Morelia, en 1884, con objetos de mineralogía y geología y que fueron depositados por órdenes del gobernador, el general Mariano Jiménez, en el Colegio de San Nicolás. Lo reunido en este primer proyecto pasó a ser la base para fundar el Museo Michoacano, en el que se conjugaron: piezas arqueológicas, históricas, etnográficas, de historia natural, y obras bibliográficas.

Al momento de su fundación, en 1886, inició con 4 salas ordenadas, agrupadas, conteniendo piezas únicas, mapas, ídolos, cuadros, pinturas de arte, ornamentos de la colonia, y otros objetos, así como especímenes de zoología, mineralogía, geología, teratología y botánica, muchos de los cuales han llegado hasta nuestros días. Es considerado el primer museo en Michoacán y el segundo en el país después del Museo Nacional de Antropología e Historia. Al crecer, su acervo fue trasladado del Colegio de San Nicolás (1915). La casa que ocupa actualmente, conocida como la casa de Isidro

Huarte, situada en el centro histórico de Morelia, edificio que forma parte del patrimonio histórico monumental que ofrece la ventaja de ser una construcción arquitectónica con expresiones del siglo XVIII, (barroco), estética e histórica de otros tiempos, como algunos hechos al hospedar por algunos meses en 1862 al archiduque Maximiliano de Habsburgo y la duquesa Carlota, durante su gobierno de intervención en México.⁹⁶ Del mismo modo, albergó la Academia de Niñas fundado por el general Mariano Jiménez en 1886, y desde 1915 es un espacio dedicado exclusivamente al museo que presenta sus exposiciones permanentes y temporales.

A principios de 1939, el licenciado Antonio Arriaga recibió el museo con poca actividad, la mayor parte de sus colecciones se encontraban guardadas en bodega, y solo se contaba con dos salas en exhibición, una de arqueología, otra de historia, una reducida colección de botánica y zoología y una pequeña biblioteca con una sala de investigación.⁹⁷ De ahí que pronto organizara una museografía rústica, por falta de muebles adecuados para montar las colecciones del Museo, así creó un salón de objetos tallados en madera, otro con objetos del imperio de Maximiliano, una sala de armas, una sala conteniendo las prendas pertenecientes a Morelos, y una galería de pinturas. También organizó las colecciones de arqueología con objetos de cerámica, ídolos y lienzos de las culturas michoacanas de Chupícuaro, Tarasca y



Salón de historia, Museo Michoacano (1941).

⁹⁶ *Anales del Museo Michoacano*, núm. 3, Morelia, 1944, p. 79.

⁹⁷ Como se mencionó en páginas anteriores, de 1933 a 1939, el edificio del Museo Michoacano, fue ocupado por oficinas de la rectoría de la Universidad Michoacana, lo que ocasionó que la mayor parte de las exhibiciones fueran cerradas y los objetos guardados en la bodega.

Otomí.

Por ese tiempo, el doctor Alfonso Caso y el doctor Rubín de la Borbolla investigadores del INAH, comenzaron a tener contacto con el licenciado Antonio Arriaga, pues el Museo Michoacano fue un espacio obligado para realizar sus investigaciones y comprender a las culturas michoacas. Esta relación personal e institucional se fortalecería con la firma del convenio tripartita en 1943, pues el museo fue organizado siguiendo el proyecto planteado por el INAH, que proponía un modelo institucional para los museos en el país. El acervo se organizó en ocho secciones que correspondían a las disciplinas científicas contenidas en la institución: arqueología, antropología, etnología, geología, mineralogía, paleontología, zoología, botánica, historia y biblioteca. De las colecciones de historia, el licenciado Antonio Arriaga, junto con el equipo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, dedicó un salón a la obra pictórica de Mariano de Jesús Torres,⁹⁸ como un homenaje a tan distinguido intelectual michoacano con su valiosa colección de cuadros, que refieren a la ciudad de Morelia. Esta valiosa colección fue adquirida por el INAH. Del mismo modo, se organizó una sala dedicada a la guerra con los Estados Unidos de Norte América y la intervención de Francia en Michoacán, contenía armas, proclamas, litografías, etc. Asimismo se inició un proceso de selección y depuración de los objetos que correspondían a la naturaleza del estado de Michoacán, que hasta finales de los cuarenta formaban parte de la exhibición permanente.⁹⁹

⁹⁸ Mariano de Jesús Torres, estudio en el Colegio Seminario y en el Colegio de San Nicolás; en la literatura cultivó la poesía, el drama, la comedia y la crónica de costumbres, a la vez que fue pintor, historiador, divulgador de la música, tipógrafo y periodista. Fundó más de una veintena de periódicos, entre los que destacan *El Centinela*, 1893-1896; *El odeón michoacano*, 1900; y *El Escenario*, 1902. Entre sus obras se encuentra el *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*; y la *Historia civil y eclesiástica de Michoacán* que se han convertido en obras clásicas para la historia social y cultural de Michoacán. Adriana Pineda Soto, "Mariano de Jesús Torres Reyes (1838-1921)", *Creecer sobre las raíces*, op. cit., pp. 198-199. *Universidad Michoacana*, revista mensual, núm. 28, Morelia, 1947, p. 71.

⁹⁹ *Revista Universidad Michoacana*, núm. 28, Morelia, 1951, p. 69.

Como parte de la museografía y exhibición del Museo Regional Michoacano, una de las expresiones dadas en el interior del edificio fue el muralismo;¹⁰⁰ en sus paredes se pintaron a personajes históricos, obreros y campesinos como recuperación de la memoria histórica para legitimar el presente, que tuvo por objeto dar una nueva mirada más allá de ser un solo mensaje discursivo e iconográfico, estimulando en los espectadores, una conciencia nacional.

Así, en 1951, el reconocido artista Alfredo Zalce,¹⁰¹ pintó en el cubo de la escalera de doble rampa del Museo, un mural que lleva por título *Los defensores de la integridad nacional*. Tiene como eje la figura de Cuauhtémoc, situada al centro de la obra; le da la mayor importancia a las expresiones sociales y culturales de la población de los tiempos de la conquista, la colonia, y la primera mitad del siglo



XX. En él, se encuentran diversos personajes como Benito Juárez, Melchor Ocampo, Ignacio Ramírez

Pintura mural de Alfredo Zalce (1951). Museo Regional Michoacano.

¹⁰⁰ El muralismo es una expresión artística y política que puso al arte y la cultura al servicio de la sociedad. Fue José Vasconcelos secretario de educación pública, quien pactó con los intelectuales y artistas para estar al servicio de una reforma cultural (1921). El Muralismo a través de las imágenes proyectó una lectura de la historia y discursos que mitifican o sacralizan a los personajes, a los obreros, campesinos, la industria y las ideas, con lo que estuvo destinado a crear conciencia de los valores patrios entre las masas, sobre su memoria histórica e identidad nacional. Sus principales exponentes fueron Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco, así como en el caso michoacano Alfredo Zalce, entre otros. Laura Collin, "Mito e historia en el muralismo mexicano", en *Scripta Ethnologica*, año XXV, número 025, Argentina, CONICET, 2003. pp. 25-47

¹⁰¹ Alfredo Zalce es originario de la ciudad de Pátzcuaro, estudió en la Academia de San Carlos bajo la dirección de sus maestros German Gedovius y Diego Rivera. Ha expuesto sus trabajos en la "Sala de Arte" de la Secretaría de Educación Pública; en la "Galería Posada" en 1932 y en Italian Court de Chicago en 1934. Fue director de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Michoacana, en donde estuvo formando grupos de alumnos llenos de inquietudes. Miguel Ángel Gutiérrez López, "La obra mural de Alfredo Zalce en el Museo Regional Michoacano", en: *Tzintzun*; Revista de Estudios Históricos, núm. 46, Morelia, julio - diciembre 2007, pp. 129-146.

(El Nigromante), Ignacio Comonfort, Francisco y Madero, Venustiano Carranza, Lázaro Cárdenas; a los campesinos e indígenas de distintos tiempos, y muchos otros. Se ve claramente la oposición de dos bandos, por un lado aquellos que integran el grupo de defensores de México y por el otro, los agresores de este país. Decía el propio Zalce acerca de los personajes “Cuauhtémoc y Cortés, después de cuatro siglos aún están frente a frente y alinean sus bandos. Por un lado el pueblo de México y sus héroes, y por el otro, sus verdugos de ayer y hoy, el águila devorando una serpiente, máximo símbolo del nacionalismo mexicano.”¹⁰²

En ocasión de su visita al museo, Diego Rivera, frente al Mural, se expresó con palabras de reconocimiento y aliento al pintor Alfredo Zalce, diciendo “la bandera del muralismo está en buenas manos ya puedo morir contento pues tengo dignos herederos”.¹⁰³ El mural tiene una superficie total de 135 m² cuadrados, ejecutado al fresco, con la utilización de cemento coloreado. Tiene su mejor vista desde la segunda planta, justo al frente, fue patrocinado por el Instituto Nacional de Bellas Artes y su director Fernando Gamboa.¹⁰⁴

En 1952, el licenciado Antonio Arriaga Ochoa, reorganizó al Museo Regional Michoacano en trece salas conformadas de la siguiente manera: la primera la dedicó a presentar un panorama de las culturas precortesianas: con objetos arcaicos, teotihuacanos, aztecas, mixteco-zapotecas y mayas, para relacionarlos con las diversas etapas culturales de Michoacán. El salón terminó con una vitrina dedicada a las culturas de occidente, en donde se exhibieron objetos arqueológicos de Colima y Nayarit. El total de objetos fue de 150 piezas arqueológicas, que se cambiaban periódicamente.

La segunda sala se dedicó a la cultura tarasca que se desarrolló en la región de los Lagos. La mayor parte de esta colección fue reunida en las exploraciones realizadas por el doctor Alfonso Caso y el doctor Daniel F. Rubín de la Borbolla, del

¹⁰² Miguel Ángel Gutiérrez López, “La obra mural de Alfredo Zalce en el Museo Regional Michoacano”, en: *Tzintzun*; Revista de Estudios Históricos, núm. 46, Morelia, julio - diciembre 2007, pp. 136-137.

¹⁰³ *Universidad Michoacana*, boletín mensual, núm. 14, Morelia, febrero de 1958, p. 15.

¹⁰⁴ Antonio Arriaga Ochoa, “El nuevo Museo Michoacano. Los murales del pintor Alfredo Zalce en el Museo Michoacano, INAH”, *Anales del Museo Michoacano*, núm. 5, Morelia, 1952, pp. 13-18

Instituto Nacional de Antropología e Historia,¹⁰⁵ además de la reunida por el profesor José Corona Núñez, pero también a través de compra y donaciones hechas a la dirección del Museo. Entre los objetos se exhibió una copia del Lienzo de Jucutacato¹⁰⁶ mandada hacer por el doctor Nicolás León para el museo, el Lienzo de Puácuaro, y el Lienzo de la genealogía de los caciques Cuara Irecha. Junto con éstos se ostentaron objetos de cerámica, de obsidiana, de oro, instrumentos musicales (algunos hechos de caracol marino o de madera llamada *Quirincua*), algunas esculturas en piedra y muchos otros, que fueron testigo material de la cultura tarasca, sobre sus actividades agrícolas, industriales, civiles, religiosas, y los primeros encuentros con los españoles.

En la tercera sala se exhibieron colecciones de piezas arqueológicas reunidas de la región de Apatzingán y Huetamo. La sala tuvo como muestra un mapa de la zona arqueológica de Huetamo, de principios del siglo XX; al centro se presentó una estela o monolito que se encontró en Santiago Ostio, en la ribera del río Balsas, cerca de los límites de Michoacán y Guerrero, procedente de la región arqueológica de Mexiquito, obtenida en los tiempos del doctor Nicolás León. El arqueólogo Salvador Pulido Méndez expresó que la cultura desarrollada en esta zona, fue de influencia teotihuacana,¹⁰⁷ en esta sala se exhibieron piezas complementarias, como el lienzo original de Carapan y de Puácuaro, así como una hoja del Códice Cuara, que por varios años se encontró guardada en las bodegas del Museo. Junto con este, se exhibió un mapa original de 1862, que mostró en sus dibujos una época de unión entre la época prehispánica y la colonial. (copia de lienzo?), En una vitrina se encontró una copia del testamento del Caltzontzin Don Antonio Huitziméngari, gobernador de Pátzcuaro, junto con diversos objetos de arqueología.

¹⁰⁵ Antonio Arriaga, "Como se integró el Museo Michoacano" *Anales del Museo Michoacano*, núm. 6, Morelia, 1968, pp. 16-17.

¹⁰⁶ El Lienzo de Jucutacato o Lienzo de Jicalán, es un códice del siglo XVI encontrado en Jicalán, pero resguardado durante varios años en el templo de Jucutacato. Este lienzo sirvió como defensa por parte de los indígenas de Jicalán para conservar sus tierras frente a los de Urecho, fue así como recurrieron a la tradición pictórica como probatoria judicial. Actualmente el original se encuentra en el Instituto Nacional de Geografía y Estadística en la Cd. de México. Felipe Castro Gutiérrez, *Los tarascos y el imperio español 1600-1740*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004, p. 37.

¹⁰⁷ Salvador Pulido Méndez, "Figurillas antropomorfas del delta del Balsas. Clasificación e interpretación", en *Revista Tzintzún, Revista de Estudios Históricos*, Morelia, No. 49., 2009, p. 206.

La cuarta sala se dedicó a la presentación de máscaras y danzas de Michoacán; en una vitrina central apareció una máscara de obsidiana de la colección reunida por el doctor Nicolás León; petroglifos dibujados en los muros de cuevas encontrados en la región de Apatzingán, de la colección Pablo Frick, donada en 1941 al Museo Michoacano; danzantes y esculturas de animales complementaron la exhibición de la colección de máscaras, combinándose con la colección arqueológica del antropólogo Pablo Velázquez.¹⁰⁸ Se exhibió además una pintura mural (montable), de Roberto Baltazar, en el que aparece una feria cuya costumbre era común en Michoacán, pudiendo dar una visión del pueblo de Araró, donde se reunía abigarrada multitud de



Pila bautismal donde se dice fue bautizado Morelos, en el patio principal del Museo Michoacano 1952.

su población con los danzantes, mezclándose en las calles con las “vendimias” populares.

Los pasillos y patios del edificio fueron considerados como la quinta sala de exposición, el patio principal del Museo, se remodeló y se presentó al público decorado con un jardín interior con plantas; en el centro se colocó la antigua pila bautismal donde se dice románticamente fue bautizado Morelos, traída del pueblo de Santa María (hoy se encuentra en la Casa Natal de Morelos).¹⁰⁹ Como parte de la organización, el Instituto Nacional de Antropología e Historia comisionó al pintor

¹⁰⁸ Arcadio Ramos actual velador del Museo con más de cuarenta años en labor, me refirió que la colección donada por Pablo Velázquez, se compuso de alrededor de 5,000 mil objetos arqueológicos de la cultura tarasca. Charla, 17 de marzo de 2013, Morelia.

¹⁰⁹ Hoy es aun debatido, si en esta pila bautismal que hoy se encuentra en el Museo Casa Natal de Morelos es en realidad donde se bautizó este héroe de la independencia. El licenciado Fabián Ruiz, director de la institución afirma que la pila fue trasladada del Museo Michoacano por el licenciado Antonio Arriaga en los años cincuenta, y que este fue utilizado primero en la catedral durante la colonia, posteriormente llevado a la Tenencia de Santa María y de ahí traída a principios del siglo XX al Museo Michoacano.

Federico Cantú, para que pintara “Los Cuatro jinetes del Apocalipsis” en el corredor norte de la segunda planta del patio principal, (1954), que se integró al ya pintado por Alfredo Zalce, “Los Defensores de la Integridad Nacional” (1951); y al Mural “La inquisición” ubicado en el segundo patio pintado por los artistas extranjeros Philip Goldstein (Reuben Kadish) y J. H. Langsner (1935); y el mural “La máquina industrial” de Grace Greenwood (1934).¹¹⁰

La sexta sala se dedicó a la escultura religiosa, la mayoría localizada en la ciudad de Pátzcuaro, entre estos, figuran un Cristo de caña donado por José Sánchez Mejía, así como una escultura de la Virgen del Rosario; se exhibieron además esculturas en madera, entre ellas el escudo de armas de la ciudad de Michoacán, o sea, el de Pátzcuaro, así como un retablo¹¹¹ de la primera catedral de siglo XVI, iniciada por Vasco de Quiroga. En la séptima sala se exhibieron siete pinturas representativas de la Colonia, de las cuales desafortunadamente no tengo referencias que describan su contenido, ni la autoría de cada una de ellas.

La octava sala, estuvo dedicada a la exhibición del gran cuadro denominado “El traslado de las Monjas dominicas a su nuevo convento”; para poder exhibir la pintura, que tiene 40 metros cuadrados, fue necesario remodelar la planta alta eliminando muros para ampliar la sala. Esta es una de las obras artísticas del museo acerca de la cual Diego Rivera escribió lo siguiente:

“Encuentro que el cuadro que representa una procesión en la calle principal de Valladolid (hoy Morelia) es de gran interés en la historia de la pintura mexicana, pues reúne las siguientes características: En su época, 1738, es un caso raro de pintura

¹¹⁰ Hay que agregar el mural pintado por Manuel Pérez Coronado (Mapeco) de 1975, cubierto por varias décadas y recién descubierta en 2017 en una de las paredes del auditorio, que era un boceto para que lo concluyera Juan O’Gorman. Carlos F. Marquez, “Descubren mural sobre la independencia en un museo de Michoacán”, *La Jornada Michoacán*, Cultura, Morelia, 23 de abril de 2008, p. 7A.

¹¹¹ Existe un retablo que en el inventario de 1985 se señala con el 10-84243, sin procedencia, sin medidas, del que se sabe, es la única que ha ingresado al Museo Regional Michoacano a lo largo de su historia, pero que en otras fuentes se indica que procedió de Oaxaca, antes del convenio, sin fecha exacta de ingreso. Posiblemente, se trata del mismo retablo que se exhibe en la sala colonial del Museo Regional Michoacano. Esta información contrastante, pues hoy aún no se sabe bien, cuál es el verdadero origen y procedencia de este retablo, y se han creado historias alrededor de ella. *Fichas del INAH, bienes culturales propiedad de la Universidad Michoacana*, anteriores al convenio de 1943, Departamento de Patrimonio Universitario, archivo administrativo.

realista, relacionada a un hecho social concreto, expresado con veracidad plástica la época y su lugar en que ocurre. Tiene un valor social indudable, pues el espectáculo público que pinta, resulta en el cuadro un verdadero corte vertical de la Sociedad de la Colonia con todas sus divisiones en clases y castas; Etnográficamente es importante porque siendo la pintura una verdadera colección de retratos, subraya, con fuerte carácter las diferencias de los componentes raciales de los personajes. Históricamente constituye un documento importante respecto a indumentaria, costumbres y carácter arquitectónico del lugar que pinta, y finalmente como pintura intrínseca considerada, es de fuerte carácter, fluidez de ejecución y de una composición atrevida dentro de su realismo”.¹¹²

Complementaron esta sala los retratos de Vasco de Quiroga y algunos muebles tallados, de la época colonial, que pertenecieron a la sacristía de la Iglesia de Capuchinas. En esta sala se exhibieron también objetos valiosos como un tabor de cerámica de la misma época, una caja de laca procedente de Pátzcuaro, de esa manera, este salón mostró las distintas expresiones especialmente religiosas, así como algunas civiles y del gobierno.

En la novena sala fue reunida una valiosa colección de litografías de la ciudad de Morelia, del año de 1870; además, un gran cuadro del pintor Luis Couto que representa una panorámica de la ciudad y diversas ampliaciones fotográficas que dieron –y proporcionan aun- al visitante una idea de la belleza de los lugares de la ciudad de Morelia. La décima sala se dedicó a las banderas heroicas de Michoacán. En una vitrina se colocaron las del Batallón Nacional de Ocampo, el de los Lanceros de la Libertad y el del Cuartel General de las Tropas Michoacanas que concurrieron al sitio de Querétaro en contra de los franceses imperialistas de Maximiliano de Habsburgo. Estas banderas ondearon en la batalla de Churubusco, en las batallas americanas, en la batalla del 5 de mayo de 1862 en la ciudad de Puebla, en la intervención francesa y en la ciudad de Querétaro. Se expusieron grandes litografías de la ciudad de Puebla; así como de la defensa de Tacámbaro por el General Nicolás de Régules, durante la intervención francesa; se incluyeron armas de la época de la Independencia y de la

¹¹² Antonio Arriaga Ochoa, *El nuevo Museo Michoacano*, *Anales del Museo Michoacano*, núm. 5, Morelia, 1952, p. 15

intervención francesa y americana; se exhibió la proclama publicada por Ignacio Arango de 1862, en la que da cuenta de los triunfos de los republicanos en la batalla del 5 de Mayo. De los tiempos de la intervención norteamericana, exhibieron una armadura de las guardias del presidente Antonio López de Santa Anna, así como la publicación de una proclama de esa época en que México le declaró la guerra a los Estados Unidos, y muchos otros objetos.¹¹³



Sala de historia, (1952).

En la décima primera sala se reunieron diversas pinturas de personajes porfiristas, entre ellos, un gran retrato del general Mariano Jiménez; poco se puede decir de esta sala, por falta de información documental. La décima segunda sala se dedicó a la obra pictórica de

Mariano de Jesús Torres con nueve cuadros de su autoría, en cada una de ellas se ve reflejada la ciudad de Morelia, así como diversos objetos del siglo XIX, y muebles de tipo francés. Sobresalía en esta exposición un traje de chinaco y dos vestidos de damas de la época colonial. En la décima tercera sala se exhibieron los libros rescatados del ex - convento de Cuitzeo, entre ellos, un lote de libros de la casa de Estudios Mayores de Tiripetío, muchos de estos, contienen en sus márgenes, notas manuscritas de Fray Antonio de la Veracruz que fue nombrado Catedrático de Artes en dicha institución, en el año de 1540;¹¹⁴ así como libros del siglo XVI y XVII, esta sala se complementó con un pequeño mural que realizó Alfredo Zalce en el que aparecen Fray Alonso de la

¹¹³ Antonio Arriaga Ochoa, "Exposiciones presentadas en el Museo Michoacano", *Anales del Museo Michoacano*, núm. 5, Morelia, 1952, p. 16.

¹¹⁴ AHUM, Informe de Rectores, 1942. José Corona Núñez, "Fueron encontrados los libros de la Universidad de Tiripetio", *Anales del Museo Michoacano*, segunda época, número 1. Morelia, 1939, p. 40.

Veracruz y don Antonio Hutzimengari; también se incluyeron varias ampliaciones fotográficas del convento de Tiripetío. En el patio del museo se exhibió una colección de cuadros del pintor michoacano Félix Parra, que incluyó “El pequeño Cazador”, el “Autorretrato de Félix Parra”, otro de Francisco Antonio Vallejo, algunos cuadros anónimos, y una colección cedida en 1941 por la viuda de Jesús García Coromina, gracias a la gestión del doctor Fernando Gamboa entonces subdirector del Instituto Nacional de Bellas Artes.¹¹⁵

Es interesante que en el discurso museográfico se enfatizaron las complejidades de la organización social, aspectos económicos, sociales, culturales, ideológicas, religiosas e históricas.

Debido a las obras de restauración del edificio, realizadas por el INAH de 1975 a 1977, el museo se cerró durante ese tiempo y a partir de febrero de ese año, la dirección a cargo del profesor José Luis Magaña se dedicó a concluir las instalaciones eléctricas y a pintar las paredes de algunas salas para iniciar las actividades culturales del museo. Se pintaron las oficinas, la sala de exhibiciones temporales, la sala de conferencias y conciertos, y las paredes de los dos patios. Se redujo la exposición permanente a dos salas, una dedicada a la arqueología y la otra a muebles y pintura, pues se hizo una remodelación a las salas del edificio y se realizaron trabajos de tratamiento y conservación de las colecciones. La primera sala se llamó “Estética Prehispánica de Michoacán”, mostraba los aspectos tecnológicos y artísticos de los distintos grupos que vivieron en el territorio del estado, de modo que en estas exposiciones se montaron; navajas, puntas de proyectil, cuchillos, espejos, orejeras, bezotes, colares, máscaras talladas en obsidiana. La segunda sala, llamada “Muebles y pintura”, exhibió el Cuadro del Traslado de las Monjas, así como un cuadro de San Cristóbal del siglo XVII atribuido a Conradus; dos óleos de arcángeles San Gabriel y Salatiel del siglo XVIII; lo mismo que varios óleos del convento de las monjas capuchinas, santos, imágenes de Cristo y apóstoles de autores anónimos.¹¹⁶

¹¹⁵ Antonio Arriaga, “El Museo Michoacano”, *Anales del Museo Michoacano*, núm. 6, Morelia, 1968, p. 9. AHUM, caja 128, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, exp. 18. Esta colección fue adquirida por el gobernador el licenciado Agustín Arriaga Rivera, por la cantidad de \$20, 000 pesos para el Museo Michoacano.

¹¹⁶ Román Piña Chan, *Bitácora 1977, Centro Regional de México-Michoacán*, México, SEP-INAH, p. 67.

La museografía fue modificada paulatinamente con pocos cambios por el profesor José Luis Magaña, hasta finales de la dirección del profesor José Corona Núñez, en los primeros años de la década de los ochenta, cuando Enrique Florescano, entonces director general del Instituto Nacional de Antropología e Historia, convocó a una serie de especialistas para planear dicha reestructuración, en la que participaron investigadores de la Universidad Michoacana y el Colegio de Michoacán. Entre los participantes se cuenta el biólogo Fernando Guevara, la arqueóloga Marcia Castro Leal y los historiadores Marta Terán, Ofelia Mendoza Briones y Gerardo Sánchez Díaz. De cuyos guiones históricos resultó años después, la edición de la *Historia General de Michoacán*, 4 volumen en 1989.

En esta ocasión, el equipo organizó cinco secciones: la 1ª dio inicio al recorrido museográfico, dedicada al nicho ecológico y la relación naturaleza-hombre desde épocas remotas de la humanidad. La 2ª sección contó dos salas dedicadas a la arqueología (el segundo patio fue adecuado como sala de exposición), que sirvieron de marco para su correcta ubicación geográfica y temporal de las culturas michoacanas. En esta hubo un conjunto de objetos que correspondieron a la lítica, antropología física, arqueología (preclásica, clásica, postclásica) del occidente de México; la 3ª se organizó una sección de historia, que comprendía varias salas de exposición, con temáticas sobre la conquista española, la época colonial, la 4ª sobre la insurgencia, el porfiriato y la 5ª sobre la revolución mexicana, la guerra cristera y el gobierno de Lázaro Cárdenas (con la expropiación petrolera y la repartición de tierras). Además contó con una excelente biblioteca cuyo fondo principal lo constituyó el legado del licenciado Antonio Arriaga Ochoa.

Como se puede ver, las exposiciones presentadas en el Museo Regional Michoacano, cumplieron con la tarea de comunicar y educar a los visitantes pues tuvieron una idea clara de la vida cotidiana, religiosa, y política, como de personajes que participaron en distintas etapas de la historia de México y particularmente de Michoacán, en este plano, se dio cuenta que el museo contiene en su acervo, una herencia cultural que es conferida a las nuevas generaciones y que contribuye al fortalecimiento de la identidad nacional.

CAPITULO III. EL MUSEO REGIONAL MICHOACANO: BAJO NUEVAS POLITICAS CULTURALES.

Hacer un análisis institucional de las formas y manejos que intervienen en un proceso administrativo (de un museo), es conocer a profundidad el verdadero contexto e historia de una institución. En este marco, el tercer capítulo se analiza enfocado a conocer ¿cómo el Museo Regional Michoacano cambió paulatinamente su dinamismo administrativo y cultural?, ¿Cuáles fueron los cambios administrativos que se dieron a partir del convenio tripartita de 1943?, ¿Cuál es el marco legal y administrativo de las colecciones a partir de dicho convenio?, y ¿de qué manera el Instituto Nacional de Antropología e Historia contribuyó para el desarrollo tanto del museo como de la misma institución en Michoacán?. De estas premisas se parte, para explicar cada uno de los siguientes apartados.

La identidad cultural, expresión del Museo Regional Michoacano.

Las instituciones son impulsadas por el hombre para generar cohesión socio-cultural, o bien para dejar testimonio de dominio y poder. Entre las instituciones creadas por el hombre se encuentra el museo, que resguarda el patrimonio histórico de la humanidad, que permite la construcción de la identidad cultural y su encuentro con la historia. Es decir, va encaminado a enseñar la representación material con la que a través del orden de los objetos tiene un control de lo representado proporcionando una visión histórica y la imagen de una entidad y de su sociedad.¹ El museo “ha servido a sujetos, grupos o gobiernos para presentar discursos oficiales, a través de las colecciones reunidas, con las que se han construido historias e ideologías a través de las exposiciones museográficas,² políticas culturales que aún continúan entre las

¹ Maya Lorena Pérez Ruiz, *El sentido de las cosas. La cultura popular en los museos contemporáneos*, México, INAH. 1999, p. 41.

² Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 17-25.

instituciones oficiales. De ahí que aplicaré el concepto de identidad cultural y su relación con el museo, institución cultural donde se fortalecen y utilizan discursos históricos, políticos, y culturales, para formar una conciencia histórica y un imaginario colectivo operado por los grupos dominantes, generalmente, por los gobiernos y/o empresarios.

Para la construcción teórica de este concepto de identidad cultural elaboré algunas preguntas que resolveré en el trayecto del apartado, entre ellas: ¿Qué es identidad?, ¿Cuáles son los elementos que intervienen en los museos para formar una identidad cultural?, y ¿Cómo el Museo Regional Michoacano, fue utilizado para construir discursos sobre la historia y cultura michoacana, básicamente del INAH?. Debo decir que el concepto de identidad es amplio, con connotaciones y discursos diversos que delimitaré con toda intención, para explicar solamente su relación con la identidad cultural, de ahí que debe entenderse como el conjunto de valores y expresiones dadas por las distintas sociedades culturales y sus propias características, como lo son: étnicas, lingüísticas, ideológicas, religiosas y económicas. En base a estas locuciones los individuos son protagonistas de su propia formación de identidad, definiéndose a sí mismo y marcando una diferencia con otros grupos.³ De esa manera, los museos juegan un papel importante a través de los objetos, que se apropian de la expresión del tiempo, con el que recogen y reflejan la historia a través del arte, la ciencia y la cultura.

Ahora bien, el Consejo Internacional de Museos⁴ (ICOM), establece que el Museo, es una institución que resguarda el patrimonio histórico de la humanidad, que va encaminado a mostrar la representación material de cada pueblo y cultura, con la que a través del orden de los objetos tiene un control de lo representado,

³ Andrea Revueltas, "La Identidad Nacional del Mexicano" en, *Identidad en el imaginario nacional. Reescritura y enseñanza de la historia*, Javier Pérez Siller (Coordinador), Braunschweig, Alemania, Instituto de Ciencias y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, El Colegio de San Luis, Instituto Georg Eckert, p. 441.

⁴ Consejo Internacional de Museos, ICOM. Fundado en 1947, con sede en París, en colaboración con la Unesco, define y promueve el quehacer actual y futuro de los museos. Integrado por 119 países, reúne a más de 7,000 especialistas, a través de sumas de 20 comites internacionales. Rodrigo Witker, *Los Museos*, México, Tercer Milenio, CONACULTA, 2001, p. 7.

proporcionando una visión general de la historia de la humanidad.⁵ Así, el museo logró instruir y convertirse en una herramienta al servicio de la educación, la ciencia y la cultura, pues la carga significativa que le da a los objetos, hacen que el individuo asuma una identidad local, regional o nacional.⁶

El concepto de museo ha variado con el tiempo y los organismos institucionales le han dado una explicación de acuerdo al contenido que abordan: temáticas de arqueología, etnografía, historia e historia natural, por mencionar algunos, la ICOM, la UNESCO, y en México el INAH.⁷ No obstante, también existen individuos que han dado una explicación teórica de acuerdo a sus funciones y objetivos como la investigación, educación y difusión, o bien, aquellos que gracias a los cambios y adelantos que se han producido en la actualidad, y el implemento de la tecnología, el visitante tiene una participación más directa e interactiva.⁸ Aunque hay que decir que en todas éstas, el museo ha mantenido las funciones de: conservar, exhibir, investigar, comunicar, así como adquirir con fines de estudio, la evidencia material de la cultura y el medio ambiente.⁹ De esa manera, el museo tiene el encargo de construir y transmitir la historia a una determinada sociedad y contribuir a la formación de una identidad cultural del pueblo, explicándole de donde viene, mostrándole sus raíces, sus semejanzas y sus diferencias con otras culturas, cumpliendo la finalidad de que el individuo conozca el desarrollo que han tenido sus antepasados. El carácter

⁵ Maya Lorena Pérez Ruiz, *op. cit.*, p. 41.

⁶ *Ibid*, p. 22.

⁷ En el siglo XV, el museo era solo un centro de curiosidad y de arte, a menudo se le confundía con los gabinetes y zoológicos, por haber sido espacios de concentración de objetos o animales. Poco a poco, la finalidad y los objetivos fueron cambiando, cuando los reyes y coleccionistas establecieron espacios de resguardo de objetos solo con la finalidad de coleccionar, sin estar a la vista de la población. Es hasta el siglo XVI cuando se abre un primer museo con la finalidad de mostrar y lucir los objetos de los coleccionistas o gobernantes. Miguel Ángel Fernández, *Historia de Museos de México*, México, BANAMEX, 1987, pp. 82-98.

⁸ Rodrigo Witker, *Los Museos*, México, Tercer Milenio, p. 7. Algunas de las organizaciones como la ICOM (Consejo Nacional de Museos), AMM (Asociación Americana de Museos), la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) y otras, que en la actualidad conducen la política cultural y el trabajo de los museos de todo el mundo, han propuesto definiciones parecidas sobre la naturaleza y los objetivos de un museo, con el discurso de que es importante considerar las culturas, las artes, la ciencia, así como la importancia que tienen los recursos naturales en el desarrollo de la historia del hombre y como base de la historia.

⁹ Iraida Vargas Arenas (coordinadora), "Museos y educación", en: *Historia, Identidad y Poder*, Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 1993, p. 171.

museográfico de estas instituciones, es planteado por individuos que tienen intereses de manejar discursos educativos, científicos, culturales y políticos a través de las colecciones, con el objetivo de fortalecer una identidad local, regional o nacional.

De esa manera, a principios del siglo XIX algunos países recién independizados en América legitimaron su proyecto de nación con mecanismos que garantizaron impulsar una conciencia e identidad de su país, entre ellos: a través de la enseñanza del civismo y la creación de los símbolos patrios, que instauraron nuevos discursos sobre la historia nacional. En el caso de México,¹⁰ el primer museo se organizó durante el gobierno de Guadalupe Victoria, (1825) con el fin de incrementar ciertos valores, implantar un conjunto de significados a la historia del país, erigir héroes que legitimaran su proyecto de estado e independencia y por ende, la construcción de un patriotismo, que diera orgullo e identidad al pueblo mexicano.

El gobierno y un grupo de letrados reunieron distintos objetos concernientes a la historia, arqueología y etnografía de las distintas culturas y épocas del país, que generaron entre la sociedad un emblema de identidad y sentido de pertenencia cultural. De esa manera, el Museo Nacional de Antropología¹¹ tuvo el papel de fortalecer la identidad nacional entre la población. La comunidad científica y educativa, así como la población común, obtuvieron de los discursos museográficos y los materiales culturales exhibidos, una idea palpable sobre sus raíces culturales y su memoria histórica. Décadas después, durante el gobierno de Benito Juárez (1867) se expidió la Ley Orgánica de Instrucción Pública que limitó a las órdenes religiosas la impartición de la educación, haciéndose cargo el Estado.¹² Esta ley influyó en el quehacer del Museo Nacional, pues tuvo más apertura para que continuara con la labor de estudiar y difundir nuevas disciplinas en el campo de la antropología, etnografía, historia, la paleontología y mineralogía en el campo de la ciencia, que explicaban con más acierto el contenido temático de las colecciones.

¹⁰ José Manuel Valenzuela Arce, *Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad cultural y modernización*, El Colegio de la Frontera, p. 107.

¹¹ El Museo Nacional de Antropología, fue creado en 1825, y en el gobierno de Benito Juárez (1867), se le nombró Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia.

¹² Miguel Ángel Fernández, *op. cit.*, p. 136.

La labor iniciada en el Museo Nacional se debió a la colaboración de distintos intelectuales y académicos, principalmente cuando se creó la revista *Anales del Museo Nacional de Antropología*, en 1877, en la que se dieron a conocer estudios que se hacían de los objetos resguardados, y de las principales actividades de difusión, estudio y protección de las colecciones, logrando transmitir y fortalecer una identidad cultural entre la sociedad mexicana.¹³ Así mismo, surgieron los museos de historia natural que tuvieron un gran auge en algunos estados del país, principalmente en Yucatán, Campeche, Veracruz, Oaxaca, Puebla, y Zacatecas,¹⁴ cada uno con el propósito de dar a conocer su entorno natural, rico en flora, fauna y minerales.

En este marco, el Museo Michoacano resguardó entre sus colecciones una variedad de riqueza cultural y natural recogida desde 1886, con objetos de arqueología, historia y etnografía, como especímenes de las diversas ramas de la naturaleza del estado de Michoacán, rico en flora, fauna, minerales y teratología, que por su importancia científica, artística e histórica permitieron a la sociedad el conocimiento de su cultura, a través de la exhibición y la explicación museográfica de este acervo, generando un sentimiento de identidad y pertenencia cultural de los michoacanos.

Así, el departamento de arqueología, se compuso de una vasta colección de piezas de distintas épocas y culturas, reunió objetos que dieron testimonio de las actividades agrícolas, la cosmovisión religiosa y funeraria, su desarrollo económico e industrial, así como los distintos periodos prehispánicos y la ubicación de las regiones donde se asentó la cultura tarasca en el estado de Michoacán.¹⁵

Entre las colecciones resguardadas existen por su forma y material: anillos, filigranas, instrumentos agrícolas de cobre (tarckuas), cuentas de cristal, pipas de barro, vasijas de barro en forma de mamíferos, cascabeles de plata, y muchos otros. Elijo como ejemplo de estas tres piezas de cerámicas y figuras de barro de la cultura

¹³Rodrigo Witker, *op. cit.*, p. 30-31.

¹⁴ *Periódico Oficial*, tomo IX, número 42, Morelia, 26 de mayo de 1901, p. 6.

¹⁵ José Carlos Morales Gómez, *El Museo Michoacano. Resguardo del Patrimonio Cultural (1886-1943)*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, febrero de 2010, p. 104.

Chupícuaro que tiene la característica de ser vasijas policromadas en colores: rojo, crema y negro, con diseños geométricos en zig zag, o líneas rectas, donadas al museo en 1910, procedentes de Cuitzeo del Porvenir.¹⁶ La cultura Chupicuaro se desarrolló principalmente en el municipio de Acámbaro, entre los estados de Michoacán y Guanajuato. Otra pieza representativa de la colección arqueológica, que ha llegado hasta nuestros días, es una escultura de barro en forma de un pequeño humano – al que se ha querido ver como el Dios Curicaveri- también conocido como Dios del Fuego, localizado en el Cerro de Tzirate frente al lago de Pátzcuaro en 1892. Esta pieza es considerada una de las deidades principales de la cultura tarasca, al que se le ofrendaba sangre humana, o bien, se mutilaban las orejas para ser arrojadas al fuego como de auto sacrificio.¹⁷

Estas y muchas piezas se han exhibido por décadas en las salas de arqueología, cada una de ellas da una idea clara de la plástica, su elaboración, simbolismo, cosmovisión y arte; asimismo nos da un panorama de la evolución de las culturas prehispánicas de Michoacán. De los tiempos de la colonia española se exhibió una copia de la *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Michoacán* comúnmente llamada *Relación de Michoacán*; esta obra describe los acontecimientos históricos de los tarascos, su organización, los hábitos y costumbres que tenían los habitantes de Michoacán antes de la conquista, elaborada hacia 1540, por el franciscano Fray Jerónimo de Alcalá, a petición del primer virrey de



(Figuras de barro de la cultura Chupicuaro). Enviados de Cuitzeo en 1910.

¹⁶ José Carlos Morales Gómez, op, cit., p. 121.

¹⁷ José Corona Núñez, “La religión de los Tarascos: el Dios de fuego”, en *Anales del Museo Michoacano*, segunda época, núm. 4. Morelia, 1946, p. 13.

la Nueva España, Don Antonio de Mendoza, con la información que le proporcionaron viejos sacerdotes indígenas.¹⁸ Por la riqueza de su contenido, la *Relación de Michoacán*, se ha convertido en una fuente de datos indispensable para cualquier estudio sobre los tarascos y sobre los primeros años del Michoacán colonial, con la que los visitantes al Museo Regional Michoacano, advierten el origen de la cultura Tarasca.

El Departamento de Etnografía e Historia se formaban por varios objetos de la vida cotidiana de los michoacanos, de distintos tiempos, entre ellos: lienzos, huanengos o huipiles, zapatos de vuelo, calzoneras, sombreros de lana, bolsas de estambres, trajes indígenas, armas, monedas antiguas. Por lo que se refiere a la colección de



Mujeres de Tarecuato elaborando traje indígena para el Museo Michoacano (1977).

arte, la cantidad es considerable, tiene obras pictóricas y esculturas muy representativas de la cultura michoacana. En este departamento, fueron incluidos documentos históricos que corresponden a los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, algunos con la rúbrica de Fray Alonso de la Veracruz, del Obispo Clemente de Jesús Munguía, de José María Morelos y Pavón, de Maximiliano de Habsburgo, de Ignacio López Rayón, del general Mariano Michelena, de Agustín Iturbide, de Melchor Ocampo, de Carlos María Bustamante y muchos otros. Dignos es de mencionarse, un valioso expediente relativo a la partida del bautismo del cura Hidalgo y otro documento referente al origen y la pureza de sangre de su madre, doña Ana María Gallaga, personajes que están ligados a la historia del México independiente.

¹⁸ Gerardo Sánchez Díaz, "Los manuscritos y las ediciones de la relación de Michoacán: su Impacto Historiográfico", *Tzitzun. Revista de Estudios Históricos*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, no. 40, julio-diciembre de 2004, p. 14.

Entre las obras pictóricas de Michoacán, sobresale el cuadro del Traslado de las Monjas Dominicanas a su nuevo convento, que ingresó en 1944 (que hoy es el Sagrario Metropolitano o Templo de las Monjas en el Centro Histórico de Morelia), obra de gran valor artístico e histórico que ofrece una panorámica de la vida cultural, social, y religiosa de Valladolid del siglo XVIII. La pintura muestra una escena única de la historia de la ciudad, se muestra a las clases sociales, políticas y religiosas de la época, así como los grupos raciales: negros, indígenas, mestizos, y españoles, que genera una visión multicultural. Del mismo modo, en distintos ángulos de la pintura se refleja la incorporación de la mujer dentro del proceso de la historia, su condición social y la vida cotidiana que llevaba en aquellos tiempos.¹⁹

En la pintura mural que se encuentra en el cubo principal del museo –pared que rodea la escalera- fue elaborada por Alfredo Zalce en 1951, con el título *Los Defensores de la Integridad Nacional*, se puede observar un trazado histórico de México: de la época prehispánica, a la colonia, y la Independencia hasta el cardenismo que incluye a personajes protagonistas de la historia de México. Esta pintura mural es una de las obras que sigue brindando a la población, una forma de ver la memoria nacional. Así, los objetos históricos, arqueológicos, etnográficos, las pinturas murales, documentos históricos y obras bibliográficas, son testimonios materiales que dejaron los michoacanos de las pasadas generaciones. Basta realizar una visita al museo para tener una idea de las representaciones pasadas de la sociedad, la ciencia, la cultura y el arte de los michoacanos, a través de su discurso museográfico.

En este trazo histórico, se destaca la labor del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), que vino colaborando oficialmente de acuerdo al convenio desde 1943, con nuevos recursos humanos, económicos y materiales. Así como de nuevas normatividades con las que comenzó a mejorar el rescate y el resguardo de los materiales históricos y garantizar la memoria histórica. El INAH, desde entonces, es parte fundamental para entender el desarrollo y la consolidación

¹⁹ Ramón Sánchez Reyna, “El Traslado de las Monjas Dominicanas de Valladolid de Michoacán. Estudios y Aportes”, en Carmen Alicia Dávila Munguía, (Coordinadora), *Xavier Moysén Echeverría. Contribuciones de un Moreliano a la historia del arte*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 2004, pp. 39-53.

de los museos en México, como en el caso del Museo Regional Michoacano que resguarda colecciones propias del estado, y en particular, de la Universidad Michoacana, compuesta por un vasto acervo que va desde la prehistoria, las épocas prehispánica, colonial e independiente, hasta concluir con la riqueza cultural del siglo XX, con la que se abre una ventana para volverse pasado y presente a través de sus colecciones y dejar esa huella indeleble y cercana en la memoria.

Para concluir, debo decir que la colección reunida en el Museo Regional Michoacano, es testigo material y reflejo de los cambios sociales que expresan las formas de vida, avances tecnológicos, modas, usos, creencias, costumbres, arte, etc., a través de los cuales podemos entender a las generaciones que nos precedieron. Así, el museo se convierte en el depositario de la memoria histórica, en él se continúan los discursos culturales y educativos de fortalecer los valores, la integridad y la identidad de los Michoacanos.

Análisis del convenio tripartita de 1943. Su efecto administrativo, cultural y legal.

Apenas iniciaba la década de los cuarentas cuando el licenciado Antonio Arriaga Ochoa mantuvo una relación con autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el doctor Alfonso Caso director general del INAH y el doctor Rubín de la Borbolla, que llegaron a Michoacán a realizar trabajos de investigación sobre la cultura tarasca, y por algún tiempo estuvieron visitando el Museo Michoacano para conocer el rico acervo cultural de la cultura tarasca y michoacana en general. Sus visitas frecuentes fortalecieron vínculos con el licenciado Antonio Arriaga, director del Museo, y pronto, en conjunto, comenzaron a realizar exploraciones y trabajos de excavación en zonas arqueológicas del estado de Michoacán, principalmente en las yácatas de Zinapécuaro, Tzintzuntzan e Ihuatzio, con el fin de obtener objetos de la

cultura tarasca, de los cuales, una parte fue enviada al Museo Michoacano y otra a la ciudad de México.²⁰

La colaboración establecida entre el director general del Instituto Nacional de Antropología e Historia el doctor Alfonso Caso y el director del Museo Michoacano, el licenciado Antonio Arriaga Ochoa, motivó a ambos para que se unieran al esfuerzo de cuidar el patrimonio histórico de la Universidad Michoacana contenido en el Museo. El doctor Alfonso Caso director general del INAH, personalmente se acercó al gobernador del Estado el General Félix Itera y al rector de la Universidad Jesús Romero Flores, para expresarles que el Museo Michoacano venía recibiendo por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia distintos apoyos a la labor que realizaba en el interior de la institución; principalmente en la organización museográfica de las diferentes secciones del Museo, las exposiciones y conferencias que hacían investigadores y artistas y en los trabajos exteriores. Colaboró en la investigación antropológica e histórica, y otorgó al personal y a la dirección del museo atribuciones en materia de inspección de zonas arqueológicas, de las ciudades en su aspecto colonial y típico, así como la inspección de los museos del estado.²¹

²⁰ AHUM, Informe de Rectores, 1941, p. 5; Informe de Rectores, 1943, pp. 66-67. El Profesor José Corona Núñez fue nombrado investigador del Museo Michoacano y estuvo al frente de las exploraciones y excavaciones arqueológicas llevando a cabo varias visitas de reconocimiento en Tzintzuntzan, Ihuatzio y Zinapécuaro. Esta designación responde a los objetivos de la Universidad Michoacana que durante la primera mitad del siglo XX tenía legalmente la función de proteger, estudiar y divulgar la cultura de Michoacán según su Ley orgánica de 1939. De esa manera, a través del Museo Michoacano, se atendió la tarea de realizar investigaciones, exploraciones y excavaciones para contribuir y enriquecer a las ciencias históricas y antropológicas, funciones que eran avaladas por el gobierno del Estado, para realizar dichos trabajos.

²¹ Cabe señalar que el INAH en su carácter federal, otorgaba permisos para las exploraciones y estudios de las culturas mexicanas. Sin embargo en Michoacán esta función la fue adquiriendo poco a poco tomando espacios de manejo otorgados por el gobierno michoacano, es decir, que el INAH- no tenía oficiosidad administrativa hasta 1950, cuando se fundó el Instituto Nacional de Antropología e Historia. (INAH), por el gobierno del Estado de Michoacán. Por ese tiempo, la Universidad Michoacana era la encargada de realizar estudios y proyectos de protección al patrimonio histórico y cultural de Michoacán. (Ley orgánica de 1939), entre las muestras dadas al respecto, es el informe dado por el licenciado Antonio Arriaga al rector Luis Mora Serrato de la Universidad Michoacana, de las actividades realizadas en las zonas arqueológicas de Michoacán, que dice: *"Hoy se encontró el primer entierro perteneciente a un sacerdote tarasco, aparecieron primeros objetos grandes, tintas para desilar, parte pirámide, se encuentra intacta caso único arqueología mexicana. Afectuosamente trabajos del Museo Michoacano, licenciado Antonio Arriaga."* AHUM, caja 128, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, exp. 14.

Por su parte, el licenciado Antonio Arriaga Ochoa promovió ante el Consejo Universitario, un convenio de colaboración con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, para iniciar trabajos en conjunto.²² El proyecto fue aprobado por dicho órgano colegiado, que designó al director del museo el licenciado Antonio Arriaga responsable de la comisión para elaborar el documento, ya que en ese momento, los funcionarios de la Universidad Michoacana, se encontraban ocupados en conflictos administrativos internos,²³ imposibilitando a sus autoridades y al personal para atender otros asuntos. De esa manera, el licenciado Antonio Arriaga en conjunto con los representantes del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el doctor Alfonso Caso y el doctor Daniel Rubín de la Borbolla, se inició la elaboración de un convenio que tuvo como objetivo, el estudio y la difusión de la cultura Michoacana. El documento se firmó el 22 de octubre de 1943 con la participación del general Félix Ireta Viveros, gobernador de Michoacán, el doctor Alfonso Caso, del INAH y José Rubén Romero, Rector por la Universidad Michoacana, con la finalidad de coordinar la protección y difusión del Museo Michoacano.²⁴ El papel del gobierno del Estado en el convenio tripartita garantizó el consentimiento del documento, reforzando el papel que debían de tener el INAH y la Universidad Michoacana para fortalecer la tarea de conservación y divulgación del patrimonio histórico.

Dicho documento lo constituyen 12 artículos que se efectuaron de manera inmediata. Los artículos 1 y 2, señalaron que el Museo Regional Michoacano sería desde ese momento una dependencia a cargo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, bajo las disposiciones legales²⁵ del mismo Instituto. La idea era fortalecer la reciente llegada del Instituto de Antropología a Michoacán, que era dirigido desde el Centro INAH-México, ya que necesitaba una sede de trabajo en el Estado de

²² AHUM, caja 128, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, *Informe del Museo Michoacano*, 1950.

²³ La Universidad Michoacana tuvo en 1943 cuatro rectores, ese ir y venir del representante de la máxima Casa de Estudios, no posibilitaron un buen sustento legal y administrativo de las instituciones de la universidad, los rectores fueron: Victoriano Anguiano Equihua 1940-1943, Adolfo Cano Saavedra, Jesús Romero Flores y José Rubén Romero.

²⁴ AHUM, caja 128, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, exp. 2.

²⁵ Seguramente se refiere a la Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Michoacán, desde donde organizar sus trabajos y manejar las instituciones culturales que lo conformaban en el estado, como el Museo Casa de Morelos, el Museo de las Artesanías de Pátzcuaro, y otros que paulatinamente se fueron anexando. El tercer artículo se refiere a las funciones de la dirección del Museo Regional Michoacano en torno a sus obligaciones de vigilancia y conservación de las colecciones, entendiéndose claramente que era el personal del Museo, y por ende de la Universidad, el único que podía manipular su acervo cultural, teniendo un soporte técnico y de investigación por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia, con previo permiso del Director del Museo Michoacano.

En ese mismo artículo, el INAH adquiere la facultad de señalar quien sería el propietario de los objetos de nuevo ingreso. Esta indicación es una de las más interesantes y poco clara, pues el licenciado Antonio Arriaga, al tener dos cargos, el de director del Museo Regional Michoacano y representante del INAH en Michoacán, recibió por concepto de donación y compra, objetos de historia, arqueología, etnografía, historia natural y material bibliográfico. La confusión radica en que los objetos fueron consignados a un libro de registro para pertenecer al Museo Michoacano²⁶, pero se llevó a cabo con hojas membretadas del INAH. La intención por parte del licenciado Antonio Arriaga era incluir en los trabajos del Museo al Instituto de Antropología, sin ningún interés de dejarle un documento de adjudicación legal. (Pero en la práctica, por la condición de ser representante de ambas instituciones, así lo hizo). Estos inventarios fueron levantados en distintos años -en 1930, en 1943, y en 1967-, y desde 1970 ninguno de éstos registros se encuentran en el Museo Regional Michoacano, lo que deja con más dificultad legal, aclarar quién tiene la potestad de las colecciones, si es la Universidad Michoacana o el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

²⁶ Hay que recordar que el último reglamento interno del Museo Michoacano conocido fechado en 1915, se advierte que todo objeto que ingresara al Museo Michoacano, pertenecía a la institución, lo cual se entiende que, por ende, al crearse la Universidad Michoacana formó parte de su patrimonio. Este documento anterior al convenio se podría considerar su vigencia y legalidad al no existir otro que lo sustituya. *Periódico oficial de Michoacán*, tomo XXIII, núm. 81, Morelia, noviembre 11 de 1915, pp. 1-5; AHUM, caja 128, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, exp. 2.

Ahora bien, la Universidad Michoacana, desde 1965, ha solicitado un catálogo de las colecciones para conocer el estado de su patrimonio cultural entregado en 1943, que era de 6,438 objetos aproximadamente, compuesta de las colecciones de arqueología, etnografía, historia y el acervo de la biblioteca; sin contar con las de historia natural, pues una parte de estas colecciones se separaron del museo²⁷ antes del convenio, y la mayor parte continuó en la institución. Los datos existentes arrojaron un promedio de 9,937 especímenes de historia natural conferidos al momento del convenio, con lo que se elevaría a 16, 375 objetos entregados al Instituto Nacional de Antropología e Historia.²⁸

En este sentido, la Universidad Michoacana ha solicitado en diversas ocasiones el reconocimiento de sus colecciones reunidas hasta el momento del convenio tripartita. En tanto, los representantes del Instituto Nacional de Antropología e Historia y los directores del Museo Regional Michoacano de las últimas tres décadas, han expresado que todo objeto ingresado al museo después del convenio fue inventariado como parte del INAH. Al respecto, la Universidad Michoacana no ha solicitado información sobre los objetos que ingresaron después del convenio,

²⁷ El entonces rector licenciado Victoriano Anguiano (1940-1943), decidió trasladar la mayor parte de las colecciones de botánica y zoología a un pequeño museo que se encontraba en la Escuela Secundaria para señoritas de la Universidad, anexo del templo de San José. Aunque no se sabe exactamente en qué año se trasladó esta colección, esta acción, redujo las colecciones de historia natural del Museo Michoacano. José Encarnación Tellitud Reyes, *El Color de la Cantero*, Morelia, Editorial Fimax, 1980, p. 111.

²⁸ José Carlos Morales Gómez, *op. cit*, 2011, p. 211. Se llegó a este dato, con la reunión de las listas publicadas por el doctor Nicolás León, el doctor Eugenio Dugés y el doctor Manuel Martínez Solórzano, y en base a esta información publicadas hasta 1916, se contabilizó dando como resultado 9, 937 objetos reunidos hasta ese año, quedando un margen de 26 años en el que el museo posiblemente continuó colectando colecciones de historia natural. Hay que decir que muchas de las listas no fueron encontradas, con lo que seguramente obtendríamos otro resultado del total de las colecciones entregadas al Instituto Nacional de Antropología e Historia en 1943. Las listas de historia natural, hoy se encuentran en el Museo de Historia Natural: Manuel Martínez Solórzano, en el Museo de Mineralogía en la Universidad Michoacana, en el Museo y Archivo Casa de Morelos, en el Museo Casa Natal de Morelos, en el Herbario de la Facultad de Biología y en la Biblioteca Pública de la UMSNH, ingresaron a estas instituciones posteriormente al convenio tripartita, lo cual se puede deducir que fueron entregadas al INAH en 1943.

tampoco ha solicitado el reconocimiento, aun cuando durante la dirección del licenciado Antonio Arriaga continuaron ingresando al Museo Michoacano.²⁹

En la cuarta cláusula se señaló que la Universidad Michoacana otorgó los derechos de usufructo y administración de las colecciones y del edificio del Museo Regional Michoacano por el tiempo que durara el convenio. Esta cesión debe entenderse como que solo se confirió para su provecho cultural el manejo de las instalaciones y las colecciones, pero no se concedía la propiedad de éstas, como quizás hoy en día consideran las autoridades del INAH. En este mismo punto, en la primera cláusula, inciso b, se acordó la aportación económica que debían destinar cada una de las instituciones que firmaron el convenio tripartita, que era la cantidad de siete mil pesos anuales, con los que el Instituto Nacional de Antropología e Historia debía encargarse de los pagos de sueldo del personal técnico y administrativo del Museo, de los gastos de inversión en la exploración y conservación de monumentos arqueológicos, históricos e investigaciones antropológicas en el estado. Esta aportación se obtuvo gracias a gestiones del licenciado Antonio Arriaga; desde 1944, el museo recibió la cantidad de \$21,000 con los que se cubrían los gastos de administración, servicio, instalaciones y museografía de la institución.

Sin embargo, desde 1956 comenzaron a recortarse estos recursos principalmente del gobierno del Estado, en tanto que la Universidad Michoacana incrementó según sus posibilidades de \$7,000 a 12, 000 o 14,000 pesos.³⁰ Según el licenciado Antonio Arriaga Ochoa, la aportación continuó hasta 1956, año en que la Universidad Michoacana dejó de subvencionar al Museo Michoacano³¹ por falta de recursos económicos, acumulando una gran deuda con el paso del tiempo. Esta última

²⁹ En mi opinión, las colecciones ingresadas al museo después de 1943 hasta la ley 185 de 1950, si se puede fundamentar como parte de las colecciones de la Universidad Michoacana, algunos objetos históricos fueron entregadas a la dirección del Museo por parte del gobierno del estado con la indicación de que formaran parte de la Universidad Michoacana, (ver anexo 5) lo que pone en entredicho la legalidad con que ingresaron los nuevos objetos al museo y que las autoridades de la Casa de Estudios puede operar sin la presión administrativa del INAH, pues el Convenio Tripartita si bien es un contrato de obligaciones y responsabilidades, no representa una ley promulgada por el gobierno, solo un protocolo de reconocimiento que se ha asumido como tal.

³⁰ AHUM, caja 128, fondo UMSNH, sección: rectoría, serie Museo Michoacano, exp. 2.

³¹ Antonio Arriaga Ochoa, "La obra material realizada en el Museo Michoacano", *Anales del Museo Michoacano*, núm. 6, Morelia, 1968, p. 19.

acción, sería la principal causa para que los funcionarios del Centro INAH-Michoacán dejaran de permitir a la Universidad su participación en las decisiones administrativas, y del manejo de las colecciones en el Museo Regional Michoacano, sobre todo después de la administración del profesor José Corona Núñez, en 1983. En tanto, en 1959, en el gobierno de Carlos Gálvez Betancourt fue destinado al Museo 60,000 pesos anuales³² para sus gastos internos, lo cual cubrió de manera importante varios años su compromiso de la subvención al museo.

En el quinto artículo del convenio, se señaló que los funcionarios y empleados del museo tendrían el carácter de empleados federales y sus sueldos serían cubiertos por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, sujetándose en todo a las reglas que regían para todos los empleados federales. Lo cual pareciera que el personal que tenía el Museo Regional Michoacano dejó de figurar en la cartera administrativa de la Universidad Michoacana, iniciando con el director del Museo, porque dicha medida implicaría no solo la permuta del personal de una institución a otra, sino que prácticamente dejaría de pertenecer a la Universidad Michoacana.³³ Tampoco se han encontrado documentos que comprueben que dichos empleados hayan pasado a la categoría de empleados federales.³⁴ En el sexto artículo, se señaló que el director y el personal técnico del Museo Regional Michoacano debían formular anualmente un plan de trabajo y un informe sobre la aplicación de los fondos recibidos. En este punto, pareciera ser que existe una contradicción, ya que el artículo cuarto del convenio señala que el INAH sería quien manejara los recursos. Mismos que el licenciado Antonio Arriaga, al quedar como el representante del INAH en Michoacán, era quien disponía y decidía el manejo de los recursos económicos.³⁵

³² *Periódico Oficial de Michoacán*, tomo XCI, núm. 13, 31 de diciembre de 1968, p. 65.

³³ La Universidad Michoacana era quien proponía al personal y al director de Museo Michoacano, a través de un proceso. Sin embargo, el licenciado Antonio Arriaga y el profesor José Luis Magaña en sus respectivas administraciones emplearon a sus familiares en calidad de custodios con el consentimiento de la Universidad. Charla con Arcadio Ramos Magaña, sobrino del profesor José Luis Magaña, y actual empleado y velador del Museo Regional Michoacano.

³⁴ Al respecto, quizás el único que pasó a ser empleado federal fue el licenciado Antonio Arriaga Ochoa, sobre todo cuando obtuvo el cargo de director del Museo de Chapultepec en la ciudad de México.

³⁵ *La Voz de Michoacán*, "Reparación del Museo", año VI, núm. 438, Morelia, 26 de septiembre de 1953, pp. 1 y 10. AHUM, caja 128, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, exp. 14. En ambas referencias se señala al licenciado Antonio Arriaga como el representante del INAH Michoacán.

Uno de los artículos interesantes del convenio y que desde la segunda mitad de los años setentas ha causado controversia, es que el Museo Regional Michoacano debía de estar a cargo de un director nombrado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, elegido de una terna compuesta por tres personas, propuestas por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Este punto en particular no se efectuó de inmediato, e incluso no encontramos un documento donde se confirme el nombramiento de director del museo al licenciado Antonio Arriaga Ochoa, que estuvo de 1939 hasta 1956,³⁶ y el paso de la dirección al profesor José Luis Magaña se dio fuera de lo concertado en el convenio, es decir, tampoco fue propuesto por la Universidad Michoacana, ni elegido por el INAH, sino más bien, inició por encargo del licenciado Antonio Arriaga representante del INAH – en Michoacán.

La designación del profesor José Luis Magaña, fue primero como encargado de 1956 a 1958, y como director del museo a partir de esta último año hasta 1980. El único caso que asumió lo señalado en el convenio fue la designación del profesor José Corona Núñez, después no ha sucedido otro proceso que haya respetado la dinámica de asignación de director del Museo Regional Michoacano. En los primeros meses de 1980, el profesor José Luis Magaña se ausentó de la dirección del Museo; acto seguido el doctor Román Piña Chan director del INAH Michoacán designó como directora interina a Gloria María de Jesús Rosas Rodríguez,³⁷ persona de confianza del doctor Piña Chan con quien mantenía una estrecha relación.

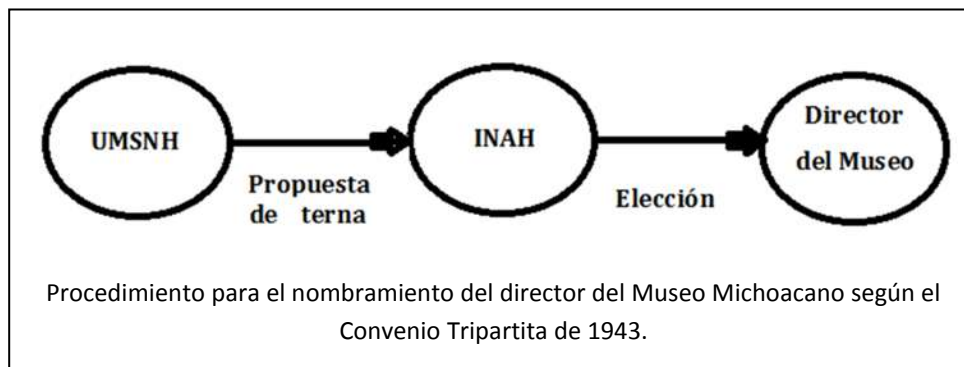
Como vemos, el procedimiento de elección de los directores del museo, no se efectuó conforme al convenio. Ahora bien, este artículo es claro en que solo podía elegirse “director del museo” tras este procedimiento. Todo aquel que estuviera al frente del museo solo tendría una designación de “encargado del Museo”, como sucedió después de la salida del profesor Corona Núñez. Aun cuando el Instituto

En la primera en 1944 y en la segunda en 1953, lo cual sugiere que estuvo por más de una década con este cargo.

³⁶ Cabe decir que desde 1956, el licenciado Antonio Arriaga se hizo cargo de la dirección del Museo Nacional de Historia de Chapultepec, y desde la ciudad de México continuó asumiendo decisiones sobre el Museo Michoacano hasta el año de su muerte en 1974.

³⁷ AHUM, caja 128, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, exp. 1. Gloria de Jesús Rosas era egresada de la Escuela de historia de la Universidad Michoacana, fue la primera en obtener el título con una tesis sobre los códices del grupo Borgia que asesoró el profesor Corona Núñez.

Nacional de Antropología e Historia desde entonces ha designado “directores”³⁸ del Museo Michoacano, que legalmente no se pueden reconocer con tal nombramiento.



De igual manera, la Universidad Michoacana no puede elegir director del museo, sin antes pasar una terna al INAH, para la elección de director. En cuanto a la designación del personal técnico y administrativo del museo estos serían propuestos por el director del Museo Regional Michoacano y nombrados por el director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, dejando claro que existía una posición institucional de la dirección del museo frente al INAH, que se debía respetar.

En otro punto del convenio, la Universidad Michoacana y el gobierno del Estado tenían que nombrar anualmente representantes para integrar la comisión de auditoría que verificara la exactitud del informe del manejo y aplicación de los fondos por parte del INAH. Lo cual, a partir de 1978, la Universidad Michoacana inició el largo caminar –hasta la actualidad- de solicitar informes no solo de la distribución de los fondos, sino también de las colecciones y el manejo administrativo del museo, sin embargo, el entonces representante del INAH Michoacán, el maestro Xavier Tavera Alfaro, no proporcionó dicha información.³⁹ En el convenio se señaló que el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad Michoacana debían prestar al Museo Michoacano, la colaboración necesaria para el establecimiento de ciclos de conferencias y cursos periódicos en relación con las ciencias antropológicas e históricas, acuerdo que se llevó a cabo generando una mejor difusión y estudios

³⁸ Lo referimos al saber que los documentos que se vienen generando, tienen la designación de “director”

³⁹ AHUM, caja 128, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano.

antropológicos, históricos y etnográficos del estado, principalmente de la población indígena de Michoacán. Este punto del convenio fue la más satisfactoria, puesto que el INAH, en coordinación con la Universidad Michoacana, ha contribuido a la realización de múltiples actividades artísticas, culturales y académicas en el Museo Regional Michoacano.

De esa manera, a partir de octubre de 1943 se cumplió con algunos de los requerimientos señalados en el convenio que respondía a los intereses principalmente de la Universidad Michoacana y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Sus ventajas serían la aportación de una mayor cantidad de conocimientos, experiencia e información, más variedad de enfoques, mejor organización laboral, y mejores resultados en la calidad de sus servicios; y por supuesto, se dio un proceso que tiene que ver con los objetos considerados patrimonio de la Universidad Michoacana, que pasaron en los años siguientes al convenio a ser manejados por el INAH, de acuerdo con la cláusula cuarta que otorga a la institución el derecho de usufructo.

Al final del documento se hizo énfasis en que el gobierno del Estado de Michoacán, y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, tenían el interés en la formulación de un convenio de ley, para la creación de un Instituto Nacional de Antropología e Historia en el estado de Michoacán, que coordinara definitivamente las actividades de los gobiernos federal y estatal, en el campo de la antropología y la historia. Dicha iniciativa se llevó a cabo siete años después, cuando el 30 de agosto de 1950, el gobierno del Estado decretó en el *Periódico Oficial* la ley número 185, en la que se da la creación del IRAH – Michoacán.⁴⁰ La finalidad fue garantizar la conservación y protección de las zonas y monumentos arqueológicos, artísticos e históricos, poblaciones típicas y lugares de belleza natural existentes en el estado. Asimismo, se señaló que en caso de que alguna de las partes presentara la revocación del documento, el solicitante daría aviso a los otros contratantes, por lo menos con dos

⁴⁰ Informe de rectores, 1950, p. 8. Archivo administrativo del Departamento de Patrimonio Universitario de la UMSNH; *Universidad Michoacana*, boletín mensual, núm. 5, marzo 1957, p. 10-11. Cabe señalar que esta ley, no procedió en su totalidad, a decir del doctor Gerardo Sánchez Díaz y el doctor Eugenio Mercado, no se ejerció ninguno de los artículos señalados de esta ley. Opinión con la que no estoy de acuerdo, pues al pasar al Congreso de Estado para su discusión y aprobación, publicada como ley en el *Periódico Oficial*, significa que reafirmó los derechos que tenía el INAH frente al Museo Michoacano y su relación administrativa con la Universidad Michoacana.

años de anticipación, para su disociación. Hay que decir que la participación del gobierno del Estado en el convenio tripartita garantizó y reforzó con su consentimiento el papel que debían de tener el INAH y la Universidad Michoacana para fortalecer el papel de conservación y divulgación del patrimonio histórico.



Firma de las tres autoridades en el convenio tripartita de 1943.

Años después, los cambios administrativos ocurridos en la década de los ochenta, como el creciente interés por parte del INAH de manejar el Museo Regional Michoacano, comenzó a presentar una reservada actitud por parte de quienes representaban dicha institución en Michoacán. Después de la dirección del profesor José Corona Núñez, la vida del museo quedó en manos el Instituto Nacional de Antropología e Historia, que asumió totalmente la dirección del Museo Regional Michoacano, desplazando a la Universidad Michoacana de las decisiones administrativas y de la difusión cultural de la institución. Inició una etapa en que el Instituto Nacional de Antropología e Historia dirigió y administró la dirección del museo y su patrimonio cultural, sin considerar las formas legales que se estipula en el convenio tripartita, de informar y trabajar en conjunto con la Universidad Michoacana.

Por otra parte quiero agregar que con el convenio tripartita se debió entregar un inventario de los objetos,⁴¹ documento que desde 1978 las autoridades de la Universidad Michoacana han venido solicitando a los representantes del Instituto Nacional de Antropología e Historia, referente a la entrada de objetos al Museo Regional Michoacano que por concepto de donaciones, compra, intercambio y comodato, se le han hecho desde su fundación. En ese mismo año, el doctor Román Piña Chan, expresó que el Museo Regional Michoacano poseía poca documentación que trataba de las colecciones, y que no se contaba con un inventario; a pesar de que en 1966 se realizó un catálogo de las colecciones por parte del INAH.⁴² El profesor José Corona Núñez lo confirmó cuando fue director del Museo. Generando un vacío documental y legal a la Universidad Michoacana, pues su patrimonio cultural resguardado en el museo, comenzó a ser objeto de conflicto administrativo.⁴³ En este sentido, es preocupante la desaparición de este inventario⁴⁴ ya que al no existir en el Museo Regional Michoacano, la Universidad Michoacana prácticamente desde entonces no tuvo –ni tiene- la posibilidad de una defensa documental para aclarar y justificar su propiedad en caso de robo, o reclamaciones.

⁴¹ Eugenio Mercado López da referencias de que el 11 de septiembre de 1943 se realizó un inventario, pero éste se perdió con el tiempo, realizado a mano por el mismo licenciado Antonio Arriaga, y que al margen dice “Inventario de los objetos existentes en el Museo Regional Michoacano llevado a cabo por el señor licenciado Antonio Arriaga Ochoa, director de la institución, con la intervención de representantes del gobierno de estado y de la Universidad Michoacana”. Eugenio Mercado, Informe de actividades, abril de 2001, p. 9.

⁴² AHUM, caja 128, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, exp. 18.

⁴³ Varias de las colecciones y documentos del Museo Regional Michoacano fueron manipulados y extraídos de la institución. Al respecto, se sabe a voces que el profesor José Luis Magaña poco a poco fue trasladando parte del archivo administrativo histórico del Museo Regional Michoacano, llegando a reunir en la actualidad la cantidad de 9 cajas en su propia casa. Charla con el maestro Igor Cerda Farías, Morelia, febrero de 2012.

⁴⁴ Legalmente un “inventario” es un documento administrativo y oficial, donde todos los objetos que ingresan al museo, tienen que ser consignados con su número de registro, para hacer constar su propiedad; pues como es lógico, una de las obligaciones de todo museo, es tener siempre un catálogo e inventario de su contenido.

Por un lado, la Universidad Michoacana dejó en 1943 sus colecciones en el museo, que constaban de más de 6,438 objetos de historia, arqueología, etnografía, y biblioteca, sin contar los especímenes de historia natural.⁴⁵

En otras palabras, el legado cultural del museo que contiene, resulta controvertido, e incluso para saber quién es el verdadero propietario de cada uno de los objetos. Seguramente los objetos de nuevo ingreso, fueron

Departamentos	1916	1943
Arqueología	2,264	2, 782
Historia	1,273	1, 265
Etnografía	270	144
Historia Natural	9,937	¿?*
Biblioteca	1,182	1, 307
Total.	15,142	6, 438

catalogados y registrados con el número de inventario nacional que otorga el INAH. Los directores del Museo Regional Michoacano tenían como obligación documentar las colecciones y establecer una comprobación de propiedad, conocer el número total de los objetos que la componen, contribuyendo a su seguridad, pues es lógico pensar que cada pieza del museo contiene un número de registro, una fecha de ingreso, un lugar de procedencia, clasificación genérica, descripción que lo caracteriza, como material, técnica, medidas, su estado de conservación, etc.⁴⁶

En mi opinión, el convenio tripartita garantizó algunas ventajas administrativas del museo, sobre todo en las primeras tres décadas de su vigencia que tuvo su mejor época en las actividades y difusión cultural, con la colaboración del INAH, el Gobierno del estado y la Universidad Michoacana. Ahora bien, el documento, en algunos puntos fue inoperante, como los informes que debían de rendir a la Universidad y al gobierno por parte del INAH. En la década de los ochenta se tornó negativo, sobre todo, por el lamentable desconocimiento de parte del gobierno del Estado y la falta de interés por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia

⁴⁵ José Carlos Morales Gómez, op. cit., p. 112. Hoy el INAH reconoce la ridícula cantidad de 83 objetos, de arqueología e historia, son de la Universidad Michoacana. Archivo administrativo del Departamento de patrimonio universitario, Universidad Michoacana. Este dato solo responde a la información encontrada de las colecciones del Museo Michoacano, sin tomar en cuenta las que no se pudieron encontrar.

⁴⁶ Los documentos sueltos que existen de las colecciones del Museo, dan idea clara de los datos de referencia que contiene. Fragmento del Inventario de 1997. Lo grave del asunto es que parte de la documentación de la dirección del profesor José Luis Magaña desde 1978, fueron extraídos por el mismo director y llevada a su domicilio.

para reelaborar el convenio. Lo que quizás en principio fue un proyecto de buenas intenciones sobre todo por parte del licenciado Antonio Arriaga, hoy, hay que pensar si es conveniente su vigencia, o bien, estudiar un sistema de actualización en común, una vez conocidos todos los datos referentes a la problemática del convenio.

EL Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), su creación en Michoacán y aportación al Museo Regional Michoacano.

En 1938, el entonces presidente de la república mexicana, el general Lázaro Cárdenas del Río, presentó al Congreso de la Unión una iniciativa legal con el fin de transformar el Departamento de monumentos artísticos, arqueológicos e históricos de la SEP, en un instituto. Publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 3 de febrero de 1939, por decreto se creó el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), con personalidad jurídica propia y con recursos que el gobierno federal le suministró, formando parte de la Secretaría de Educación Pública para desempeñar las funciones siguientes: la exploración de las zonas arqueológicas del país; la vigilancia, conservación y restauración de monumentos arqueológicos, históricos y artísticos de la república, así como de los objetos que en ellas se encuentran; realizar investigaciones científicas sobre arqueología, historia de México, principalmente de la población indígena del país; publicar estudios de historia, arqueología y etnografía.⁴⁷ En el artículo 5º de la ley orgánica del INAH, dice “Los objetos que se encuentran en los monumentos y los que pertenezcan a las colecciones de los museos, no podrán enajenarse, hipotecarse, darse en prenda, prestarse o canjearse, sin sujetarse a las leyes sobre la materia y que rigen para toda clase de bienes nacionales.”⁴⁸

⁴⁷ *Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ley sobre protección y conservación de monumentos y su reglamento. Decreto que reforma los artículos 36 y 38 del reglamento. Acuerdo que regulariza el funcionamiento de la ENAH. Reglamento de la ENAH. Convenio entre la UNAM y la ENAH.* México, México, Talleres EDIMEX, 1963, p. 3.

⁴⁸ *Ibíd*, p. 5.

Según lo previsto, el INAH quedó formado con los bienes y recursos que el Estado le señaló, y pasando a posesionarse de las colecciones, muebles, monumentos y objetos de algunas instituciones culturales, de los que resultara por exploraciones, por herencia, legado, donación o cualquier otro título, y los que le destinara el gobierno federal. La creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia respondió a la política de ese momento: fomentar el nacionalismo y propiciar la unificación de la sociedad mexicana. Hubo en ese periodo presidencial una preocupación central por la educación e integración de los indígenas, por su cultura, sus valores y por reivindicar su pasado histórico.

La fundación del Instituto Nacional de Antropología e Historia le dio un impulso particular a los museos, como auxiliares en la enseñanza, y como parte de los programas para alcanzar sus propios fines. El Instituto Nacional de Antropología e Historia, comenzó a concentrar todas las dependencias relacionadas con la historia y la antropología; a lo largo del país se realizaron convenios con los gobiernos estatales para formar institutos regionales mixtos que fueran filiales del INAH, con representación estatal. De esa manera, el departamento de antropología fundado por Manuel Gamio, la Dirección de monumentos históricos y el Museo Nacional, se conjuntaron en una sola institución; y posteriormente se fueron sumando y creando otras instituciones, como la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Escuela de Restauración, el Departamento de Estudios Históricos, el Ex -Convento de la Merced, el Museo de Chapultepec, y varios más.⁴⁹ Desde entonces, el cuadro de profesionales que lo integraban, llegó a Michoacán a realizar estudios, encontrando en el Museo Michoacano uno de sus principales centros de investigación, al concentrar un acervo de material cultural y documental. Su interés coincidió con el del gobierno por crear una institución que respondiera a la necesidad de conservar los monumentos, se hiciera cargo de la investigación antropológica, y fomentar la identidad de los mexicanos, así como aglutinar a personal capacitado y especializado para desempeñar diversas tareas.

⁴⁹ Marta Isabel Salinas Carrasco, *La investigación antropológica en los museos nacionales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1987, p. 41.

Por ese tiempo, las investigaciones arqueológicas realizadas en Michoacán, eran autorizadas por la Universidad Michoacana, con el visto bueno del gobierno del Estado⁵⁰; pronto la dirección del Museo Regional Michoacano organizó a un grupo de investigadores para realizar estudios, históricos y antropológicos, con el compromiso de darlos a conocer, esta noción permitió que el patrimonio cultural de Michoacán, de alguna manera, tuviera la difusión, protección y vigilancia debida.

Pronto se coordinaron trabajos con el director del Museo Regional Michoacano y en común acuerdo, iniciaron el rescate de monumentos históricos la entidad. De ahí, el licenciado Antonio Arriaga presentó a la consideración del ejecutivo del Estado un proyecto de Ley para la conservación del aspecto típico y colonial de la ciudad de Pátzcuaro, con fecha 9 de marzo (1943) aprobado por la XLIX Legislatura. Se estableció una *Junta* que dependió del ejecutivo del Estado para desempeñar las funciones que prevenía la ley. La junta estuvo integrada por tres funcionarios de gobierno, el director del museo y un representante del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Esta junta quedó facultada para llevar a cabo la restauración de los edificios catalogados como joyas coloniales. La ley aprobada prohibía que se fijaran anuncios fuera de los lugares que para el efecto señalaba el reglamento. Se debían clasificar todos los edificios que se consideraran con interés artístico o histórico, estableciéndose igualmente severas sanciones para los infractores, y se llevó a cabo satisfactoriamente.⁵¹

La labor realizada motivo al licenciado Antonio Arriaga Ochoa a buscar la participación de la federación, al acordar un convenio-comodato de las colecciones y el edificio del Museo Michoacano a través del cual la Universidad Michoacana, los entregaría al Instituto Nacional de Antropología e Historia. En el convenio quedó establecida la sede de trabajo y la planta de investigadores del INAH en el mismo edificio del museo, a cargo del licenciado Arriaga, que a su vez era el director de la institución dependiente de la jurisdicción del Centro INAH de México. Por algunos años, el licenciado Antonio Arriaga se basó en algunas cláusulas del convenio, para

⁵⁰ AHUM, caja 128, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano.

⁵¹ *Anales del Museo Michoacano*, núm. 3, Morelia, 1944, pp. 107-108.

garantizar los trabajos del museo. Hasta que el 14 de septiembre 1950, el gobierno del Estado estableció el Instituto Regional de Antropología e Historia (IRAH) con personalidad jurídica propia y como institución descentralizada, en base a la ley número 185, dada a conocer en el *Periódico Oficial de Michoacán*.⁵² Esta ley se compuso de 15 artículos y confirmó algunos puntos del convenio tripartita de 1943. Entre los que refrenda el convenio tripartito está el artículo segundo, que indica que a partir de esta fecha, se explica que estuvo integrado por el Museo Regional Michoacano, el Museo Regional de Artes Populares en la ciudad de Pátzcuaro, el Museo Etnográfico de Tzintzuntzan y la Casa de Morelos. Precisamente se confirma la cláusula primera del convenio tripartita de 1943, donde se establece que el Museo Regional nuevamente forma parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia.⁵³

En el tercer artículo, el Instituto Regional de Antropología tendría las funciones de vigilar y contribuir a la conservación de las colecciones que se encuentran en los museos del estado, las que para su enriquecimiento “le señaló” el Instituto Nacional de Antropología e Historia y las que en un futuro adquiriera por cualquier título. Este se encargaría de las investigaciones antropológicas, históricas y etnográficas de Michoacán, y el resultado de estas investigaciones se publicaría. Se haría cargo de la vigilancia y conservación de las zonas arqueológicas y de los edificios históricos y artísticos, así como de los archivos históricos del estado de Michoacán. Esas funciones tendrían su punto de escape con el estudio de las colecciones del Museo Regional Michoacano, realizado en gran parte por el licenciado Antonio Arriaga y el profesor José Corona Núñez y publicados en los *Anales del Museo Michoacano*, así como la inspección de las zonas arqueológicas y demás instituciones culturales.

En el cuarto capítulo se estableció nuevamente la aportación al Museo Regional Michoacano, modificándose la subvención del gobierno de 7,000 a 10,000 pesos

⁵² *Universidad Michoacana*, boletín mensual, núm. 5, Morelia, marzo 1957, pp. 10-11.

⁵³ Hay que agregar, que en la presidencia de la república de Adolfo Ruiz Cortines, por decreto 750, de fecha 18 de septiembre de 1954, cedió al Museo Regional Michoacano, una manzana de casas en la ciudad de Pátzcuaro para construir ahí el mercado de artesanías⁵³ y por ende a la universidad Michoacana, del que no se tiene mas información.

anuales, manteniendo la cantidad de la Universidad Michoacana en 7000 pesos; en este artículo se confirmó el derecho de usufructo del edificio que aprovecharía el INAH. También se señaló que el Instituto Nacional de Antropología e Historia contaría con las colecciones de antropología e historia del Museo Regional Michoacano, y que debía de ser entregado por la UMSNH, previo acuerdo con su órgano directivo. Acuerdo del que no se tiene un referente documental que justifique la entrega legal de las colecciones y sobre todo en qué términos legales y administrativos sucedió.

En el artículo quinto se estableció que las cantidades señaladas anteriormente serían entregadas dos veces: en enero y junio de cada año, y que estas podían ser aumentadas y no disminuidas. Sin embargo, una década después la Universidad Michoacana y el gobierno del Estado, dejaron de aportar la subvención. En el artículo sexto dice que estas aportaciones se debían dedicar a la terminación y arreglo del museo; así como la conservación de los edificios y conservación de monumentos arqueológicos e históricos en el Estado. Aquí no queda muy claro a qué museo se refiere, considerando que el Instituto Nacional de Antropología e historia se hizo cargo de otros museos como: el Museo Casa de Morelos, el Museo de Pátzcuaro, el Museo de Tzintzuntzan.

En el séptimo artículo se señaló que el director del Instituto Regional de Antropología e Historia (IRAH), sería nombrado por el gobernador a propuesta de la misma Institución, y no el INAH-México quien designara al director, quedando claro que esta institución debía de responder al gobierno del Estado de Michoacán, al menos por ese tiempo. En el octavo artículo se estableció que el Instituto Nacional de Antropología e Historia se haría cargo del nombramiento y el pago de todos sus funcionarios y empleados; de la aprobación del plan anual de trabajos y el proyecto de presupuesto, para el cual debía tomarse en cuenta, el parecer de la Universidad Michoacana. Además el Instituto Regional de Antropología e Historia respondería por el manejo y comprobación de los fondos destinados, sin perjuicio de los derechos que debían tener la Universidad Michoacana y el gobierno del Estado quienes podían nombrar auditores para que verificaran la inversión de dichos fondos. En este punto se estableció la colaboración del INAH –México para ciclos de conferencias, cursos

periódicos en relación con las ciencias antropológicas e históricas, así como la colaboración de los técnicos necesarios para realizar investigaciones en el Estado, que se llevó a cabo satisfactoriamente. En el noveno artículo, el director del Instituto Regional realizaría un reglamento interno, el cual sería sometido para su aprobación al consejo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia de la ciudad de México, el gobierno del Estado y la Universidad Michoacana. Se observa la posición de la Universidad Michoacana respecto del Instituto Regional de Antropología e Historia a quien debía informar y tomar en cuenta para distintas tomas de decisiones.

En el décimo artículo el IRAH llevaría un inventario de los objetos y piezas arqueológicas del Museo Regional Michoacano que pasó a su dependencia en virtud de esta ley, y anotaría todos los demás bienes que fueron adquiriendo en el ejercicio de sus actividades; así, el ingreso de las nuevas colecciones fue realizada de acuerdo con criterios y valores por parte del INAH legitimada por la política cultural de su propia ley orgánica, el cual debía enviar un ejemplar del inventario al gobierno del estado, y otro, a la Universidad Michoacana. En el artículo undécimo dice “el Instituto Regional de Antropología e Historia no podrá disponer de ninguno de los ejemplares arqueológicos del estado, ni de los documentos y objetos de valor histórico para el mismo; de los demás podrá hacerlo previa autorización del gobierno del Estado y de la Universidad Michoacana”⁵⁴ queda claro, que la máxima autoridad sobre el patrimonio cultural es el gobierno del Estado y que la Universidad Michoacana es también una institución que guarda una autoridad y veló por los bienes patrimoniales de Michoacán, entre ellos sus colecciones del Museo Regional Michoacano.

Los artículos decimosegundo al decimoquinto, tratan sobre la vigilancia de las zonas arqueológicas, monumentos arquitectónicos y conservación de las colecciones y que estaría desde entonces a cargo de un patronato integrado por cinco miembros nombrados por el gobernador del Estado a propuesta del IRAH tomando en cuenta a distinguidos michoacanos por su interés a la historia, la antropología y al arte del estado. Dicho patronato escogería a su presidente, un secretario y un tesorero

⁵⁴ AHUM, caja 128, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, exp. 2.

fungiendo los demás como vocales. Entre las facultades del patronato, estuvo la vigilancia y conservación de las colecciones reunidas en los museos del estado que integran el IRAH, de las zonas arqueológicas y de la arquitectura colonial en el estado. Al respecto, dice: “Cuando el patronato tenga conocimiento de la destrucción o abandono de las zonas arqueológicas, monumentos arquitectónicos o pérdida de objetos en los museos, se dirigirá al director del Instituto Regional de Antropología e Historia para que tome las medidas necesarias a fin de evitar esos actos, y si aquel no lo hiciera o su gestión la estime el patronato insuficiente, podrá este dirigirse al gobernador del estado, al director del INAH, al rector de la Universidad Michoacana, a fin de que de común acuerdo procedan como convenga en el caso legal y administrativamente.”

En este documento la prioridad de los temas culturales se puso de manifiesto con la creación del Centro INAH Michoacán, que se ven reflejadas una serie de políticas culturales para mantener y controlar las dinámicas culturales en Michoacán. Como bien dice, desde entonces, la finalidad de INAH era “conservar los edificios y archivos históricos, las colecciones de los museos, los monumentos, las zonas y las piezas arqueológicas, así como formular inventarios de las colecciones particulares. Todo esto de acuerdo con lo que previene el propio decreto y las disposiciones federales aplicables.

A mediados de 1968, durante el gobierno de Agustín Arriaga Rivera, se reformó la ley 185, con el Decreto 167: en el artículo segundo, se agregó al Instituto Regional de Antropología e Historia, (INRA) la Casa Natal de Morelos; y en el artículo décimo segundo, el INAH dejaría de proponer la integración del patronato de vigilancia de las zonas arqueológicas, monumentos arquitectónicos. En este Decreto, el Gobierno del Estado decidiría la integración del patronato, integrado por: “el representante del titular del Poder Ejecutivo, el gobernador Agustín Arriaga Rivera, el representante del director del INAH, por el rector de la Universidad Michoacana, por el presidente del Supremo Tribunal de Justicia de Michoacán y el director del Museo Regional Michoacano”, en esta se indicó que las colecciones no podían salir del lugar donde se encuentran depositados, salvo autorización del patronato, mediante acta y la

aprobación del INAH y el Gobierno del estado”,⁵⁵ el objeto de la reforma fue de garantizar la protección del patrimonio histórico de los Michoacanos, en la figura principalmente del Gobierno del Estado.

Otro tópico interesante fue que el INAH lanzó varias campañas para conservar el patrimonio arquitectónico, como prueba: la Casa de los Once Patios en Pátzcuaro y la Casa Natal de Morelos y las investigaciones y rescate de sitios prehispánicos en las zonas de Zinapécuaro, en Tzintzuntzan y la región de Apatzingán con la que se obtuvo gran cantidad de colecciones que se integraron al Museo Regional Michoacano y al Museo Nacional de Antropología e Historia en la ciudad de México. Así como la elaboración del Reglamento para la Conservación del Aspecto Típico y Colonial de la Ciudad de Morelia de 1956.⁵⁶

Ahora bien, el INAH trabajó en conjunto con la dirección del Museo, para la presentación de exhibiciones arqueológicas temporales, se contó con la ayuda técnica en la museografía, se establecieron condiciones de trabajo sujeto a la normatividad del INAH, (horarios, costos de entrada, normas internas del museo); se creó un taller de restauración atendido por personal e investigadores de dicha institución, entre ellos el pintor Alfredo Zalce (1952) que hizo valoraciones a las pinturas del Museo y elaboró varias de sus obras pictóricas como el fresco Fray Alonso de la Veracruz 12 m²., en la sala de historia y antropología del Museo; igualmente pintó un mural transportable (1956) conformado por cuatro tableros que se encuentra en la Casa Natal de Morelos.⁵⁷

Así, el Centro-INAH- Michoacán dispuso en 1970 de un espacio para su departamento de conservación y otro para restauración de las piezas en el edificio del Museo Regional Michoacano, donde se atendieron mucha de las colecciones antiguas.

⁵⁵ AHUM, caja 128, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano.

⁵⁶ Este reglamento, está compuesta por veinte artículos.

⁵⁷ Miguel Ángel Gutiérrez López, La obra Mural de Alfredo Zalce en el Museo Regional Michoacano, en; *Tzintzun*, Revista de Estudios Históricos, núm. 46, julio-diciembre, Morelia, 2007, pp. 129-146. Fabián Herrera nos refiere que estas pinturas fueron hechas con la intención de enviarlas al poblado de Carácuaro, sin embargo, se quedaron en el Museo Casa Natal de Morelos.

En este caminar, en 1973 se creó la Delegación del INAH en Michoacán,⁵⁸ nuevamente el Museo Regional Michoacano quedó bajo su dependencia administrativa, siempre regido por el convenio precitado.

Cuatro años después, (1977), se creó el Centro Regional México-Michoacán,⁵⁹ que abarcó estas dos entidades federativas, con el objetivo de realizar investigaciones antropológicas e históricas de las culturas que tenían en común, como los matlazincas, otomíes, mazahuas y tarascos. Este Centro Regional se ubicó en Toluca en el estado de México y otra oficina en el Museo Michoacano. Estuvo integrado por académicos e investigadores como el director del Museo Michoacano el profesor José Luis Magaña García, el historiador Xavier Tavera Alfaro, el arqueólogo Rubén Cabrera Castro, la arqueóloga Angelina Macías Goytia, la historiadora Blanca Aurora Malo, la historiadora María Ofelia Mendoza Briones, la historiadora Gloria Rosas Rodríguez, el arquitecto Héctor Alanís Ugarte, el restaurador Enrique Luft Pavlata, y el licenciado Manuel Castañea Ramírez.⁶⁰

Este grupo de investigadores, tenía como objetivos realizar estudios en el campo de la antropología y la historia; proteger el patrimonio antropológico e histórico del estado de México y Michoacán; colaborar con las dependencias del INAH de ambas entidades (museos y centros culturales), todo de acuerdo con los lineamientos de la dirección General del INAH.⁶¹

El Centro Regional continuó su sede en el Museo Regional Michoacano; con una oficina de difusión cultural encargándose del mejoramiento de exhibiciones y cedulario de las salas de los Museos; la organización de visitas guiadas con fines educativos; la promoción de cursos y conferencias. También contó con una sección de arqueología que se encargaba de elaborar investigaciones y excavaciones arqueológicas en distintas localidades del estado de Michoacán, del rescate de

⁵⁸ María Teresa Martínez Peñaloza. "El Museo Michoacano", en; Silvia Figueroa Zamudio (coordinadora), *Morelia, Patrimonio de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado, Universidad Michoacana, Ayuntamiento de Morelia, 1995, p. 285.

⁵⁹ Román Piña Chan (ed.), *Bitácora 1977 Centro Regional de México-Michoacán*, México, SEP-INAH, p. 5.

⁶⁰ *Ibid*, p. 6.

⁶¹ *Ibid*, p. 7-8.

hallazgos de zonas arqueológicas,⁶² del registro de colecciones de los museos y de particulares, entre otras cosas.

Desarrollo del Instituto Nacional de Antropología e Historia en el Museo Regional Michoacano					
1939	1943	1950	1970	1973	1977
↓	↓	↓	↓	↓	↓
Se creó el INAH - México	Convenio Tripartita (UMSNH - INAH - Gobierno del Estado)	Se creó el IRAH - Michoacán	Se creó el Centro INAH - Michoacán	Se creó la Delegación del INAH en Michoacán	Se creó el Centro Regional de México - Michoacán.

Como se puede apreciar, el Instituto Nacional de Antropología e Historia tuvo una participación directa a partir del convenio tripartita iniciando el manejo patrimonial sobre los bienes culturales resguardos en el Museo Regional Michoacano, y la paulatina apropiación del acervo. El Instituto Nacional de Antropología e Historia tuvo como base de operación al Museo, desde ahí creció de forma paralela, museo e INAH. Las autoridades de ambas instituciones posibilitaron un mejor planteamiento en los discursos y prácticas educativas, pero sobre todo, se generó un espacio para la difusión, estudio y protección de las colecciones

Las colecciones del Museo Michoacano. Herencia cultural.

El Museo Regional Michoacano concentra una vasta riqueza cultural colectada desde 1884, con la creación de la “Comisión creadora de un Museo de Historia Natural en

⁶² El Centro Regional de Michoacán hizo algunas excavaciones en la Loma de Santa María, realizando algunos trabajos de calas a efecto de ir rescatando evidencias y datos arqueológicos. En él se encontró un conjunto habitacional distribuido alrededor de un patio o plaza pequeña, el cual mostró varias épocas constructivas. También se encontraron algunos enterramientos con ofrendas de cerámica de influencia teotihuacana. algunos de los ejemplares eran: cascabeles de barro en los tobillos, cuatro cuentas de jade en forma de cabezas de jaguar, un disco de mosaico de jade, cuatro cuentas de turquesa en la muñeca, y una cuenta de hueso hecha de la cabeza de un fémur en forma de calavera y muchos objetos más. Estas piezas se enviaron al Centro de conservación del INAH en Michoacán (al Museo Michoacano). Román Piña Chan, “Loma de Santa María, Morelia, Michoacán”, *Bitácora 1977, Centro INAH Regional de México - Michoacán*, Morelia, INAH, 1979, pp. 22.

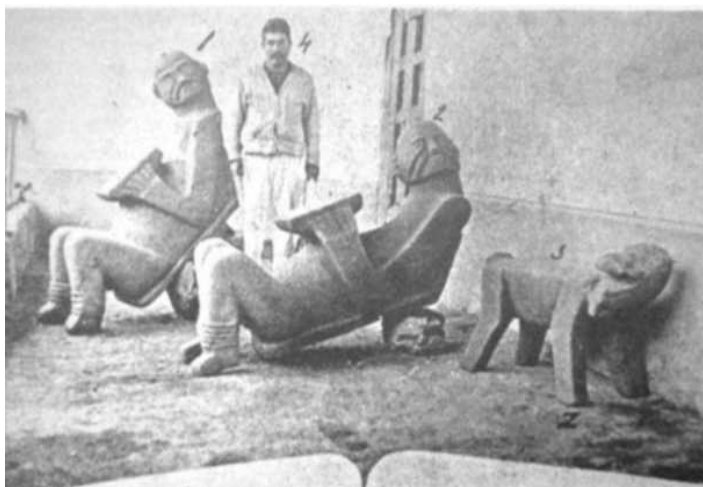
Morelia”, primer proyecto que al no tener continuidad, sus colecciones, pasaron a formar parte del Museo Michoacano al momento de su fundación. Poco a poco sus primeros directores (el doctor Nicolás León, doctor Eugenio Dugés, doctor Manuel Martínez Solórzano, doctor Eugenio Martínez Báez, el licenciado Antonio Arriaga Ochoa, y colaboradores como el doctor Fermín Gutiérrez, el doctor Julián Bonavit,⁶³ y el profesor José Corona Núñez.), reunieron una gran cantidad de objetos, con los que se conformaron los departamentos de arqueología, historia, etnografía, e historia natural, esta última, compuesta por especímenes de las diversas ramas de la naturaleza del estado de Michoacán, rico en flora, fauna, minerales y teratología; de igual manera, se reunió un vasto acervo bibliográfico y documental que conformó la biblioteca del Museo Michoacano.

La información de estas colecciones, fueron desde entonces publicadas en el *Periódico Oficial de Michoacán*, *El Boletín de la Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística*, las *Memorias de Gobierno*, el periódico *La Libertad*, y muchos otros, de finales del siglo XIX y principios del XX, que concentran una gran lista de los objetos, dados a conocer por sus directores en sus respectivas administraciones. En ellos se encuentra el grueso de las colecciones actuales, que fueron el resultado de incorporaciones diversas hechas por el pueblo michoacano en calidad de donaciones, venta, intercambio, exploraciones (botánicas, paleontológicas y mineralógicas), así como de excavaciones arqueológicas hechas en varias regiones del estado.

Estas listas contienen información de los objetos, aunque sencillas pues no fueron realizados con un método sofisticado de registro, apenas contenía información del lugar de procedencia, donante, fecha de ingreso. Una vez en el Museo Michoacano, se le agregó a cada objeto, un número de inventario, para su localización, algunas veces con una descripción de los objetos. De esa manera, quizá la mayor parte no se tenga una idea clara a que objeto se refiere, -con las hoy existentes- pero si existe

⁶³ Julián Bonavit (1872- 1953), nació en Morelia. Hizo sus estudios preparatorios en el Colegio Seminario y los profesionales en la Escuela Médica. Se recibió de farmacéutico en 1891 y de médico el 24 de enero de 1896. Se distinguió tanto en el ejercicio profesional como en las investigaciones y los estudios históricos. A su pluma se deben: *Fragmentos de la historia del Colegio de San Nicolás*, *Breve guía histórica de la ciudad de Pátzcuaro* y muchos más. Desde los años treinta, fue investigador y colaborador en el Museo Michoacano, escribiendo notas interesantes sobre las colecciones del Museo. Xavier Tavera Alfaro, “El Dr. Julián Bonavit Pérez” *Creecer sobre las raíces...*, op. cit., p. 213- 222.

información de una cantidad reunida aproximada de ellos y que en una buena parte, se puede realizar su identificación en la actualidad.⁶⁴



Escultura encontradas en la zona arqueológica de Ihuatzio (1908), Hoy en el Museo Regional Michoacano.

De la colección de arqueología, esta se compuso por objetos que dan testimonio de las actividades en distintas épocas de la época prehispánica, como sus actividades agrícolas, la cosmovisión religiosa y funeraria, así como el desarrollo en los distintos periodos y la ubicación de las regiones donde se asentaron

en el estado de Michoacán. En esta colección, se encuentran piezas de distintos materiales, como piedra, barro, obsidiana, hueso, cobre y otros, que dan un panorama de la evolución, la plástica, elaboración, simbolismo y arte de las culturas prehispánicas de Michoacán. Solo por mencionar algunos objetos de aquella época y que aún se encuentran en el Museo Regional Michoacano, son los siguientes, que de una lista de 1892, destaco:

“Con el número 3.- Un ídolo de piedra volcánica en forma de cuerpo humano y cabeza de mamífero (¿Coyote?), notable por tener un pene desarrollado y en erección (Phallus), se encontró en el Convento de Agustinos de Pátzcuaro, al demoler un altar fabricado en la época de la fundación de dicho convento, este se encontró roto en dos pedazos y fue obsequiado por el Sr. Miguel Garibay (...); con el número 434.- Un idolito de barro, se trata de un pequeño humano que representa al ídolo Curicaveri. Esta fue localizada en el cerro de Tzirate (Quiroga), donado por el Coronel Jesús Villanueva.”⁶⁵

⁶⁴ Personalmente realice un listado amplio de las colecciones, una quinta parte de esta, se presentó en mi tesis de licenciatura, *El Museo Michoacano. Resguardo del Patrimonio Cultural (1886-1943)*.

⁶⁵ Esta lista se encuentra en la *Gaceta Oficial*, año VII, número 671, Morelia, 19 de junio de 1892, p. 3; *Gaceta Oficial*, año VII, número 673, Morelia, 26 de junio de 1892, pp. 2-3; *Gaceta Oficial*, año VII,

Del mismo modo, en 1908 se encontraron tres esculturas de piedra, que por aquel entonces el gobernador Aristeo Mercado ordenó fueran trasladadas al Museo Michoacano, pero por su dimensión y peso, no fueron transportados hasta 1944,⁶⁶ bajo la supervisión y en la dirección del licenciado Antonio Arriaga Ochoa.

El departamento de historia y etnografía se compuso de una colección de: pinturas, cuadros, armas, ornamentos de los indígenas michoacanos, instrumentos agrícolas, musicales, industriales, una gran colección de numismática, ropa de época, documentos históricos que corresponden al siglo XVI, XVII, XVIII y XIX, algunos con la rúbrica de José María Morelos y Pavón, el Ilmo. Sr. Munguía, Maximiliano de Habsburgo, Ignacio Rayón, el general Mariano Michelena, Agustín Iturbide, Melchor Ocampo, Carlos María Bustamante, entre otros. De los tiempos del doctor Nicolás León, aún se encuentran (guardados): un expediente de la partida del bautismo del cura Hidalgo, un documento que refiere al origen y pureza de sangre de su madre Ana María Gallaga;⁶⁷ documentos que ha servido en la segunda mitad del siglo XX para realizar exposiciones en conmemoración de Miguel Hidalgo y Costilla; igualmente se mencionan dos autógrafos del general Michelena y una banda del general Michelena, que ingresaron al Museo apenas al año siguiente de su fundación.⁶⁸ De los que no puede haber duda con respecto a la localización, son los lienzos antiguos como el de



Escultura conocido como Dios Curicaveri, Museo Michoacano ingresó en 1892

número 674, Morelia, 30 de junio de 1892, pp. 1-2; *Gaceta Oficial*, año VII, número 675, Morelia, 3 de julio de 1892, p. 3; *Gaceta Oficial*, año VII, número 676, Morelia, 7 de julio de 1892, pp. 2-3.

⁶⁶ Estas piezas se exhiben desde entonces en la sala de arqueología. Julián Bonavit, "Objetos arqueológicos encontrados en Ihuatzio", *Boletín de la Sociedad Michoacana de geografía y estadística*, tomo IV, número 14, Morelia, 31 de julio de 1908, pp. 211-213.

⁶⁷ AGHPM, exp. 3, fj. 88; *Gaceta Oficial*, año I, número 71, Morelia, 27 de mayo de 1886, p. 3; *Gaceta Oficial*, año I, núm. 102, Morelia, 12 de septiembre de 1886, p. 3. Sobre las exposiciones en el Museo Michoacano, ya se mencionó anteriormente.

⁶⁸ Este objeto hoy se encuentra exhibida en el Museo y Archivo Casa de Morelos. Personalmente hace cuatro años, el director del Museo Jaime Reyes Monroy confirmó verbalmente que se trataba de los mismos objetos a que nos referimos. *Memoria de Gobierno*, 1887, anexo 33, p. 228.

Puácuaro, contra los primitivos dueños de Napítzaro;⁶⁹ o bien, un retrato en miniatura de Manuel Lloreda, que ingresó al Museo Michoacano en 1911 en los tiempos del doctor Manuel Martínez Solórzano.⁷⁰ También se conservan objetos representativos de la vida nacional como el Acta Constitutiva de la Federación Mexicana (fechado el enero 31 de 1824), la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos, sancionada por el Congreso General Constitucional el 4 de octubre de 1824, que fue donada al Museo por el gobernador Aristeo Mercado en 1902.⁷¹



Copia de la relación de Michoacán, exhibido en el Museo Regional Michoacano.

Con respecto al acervo bibliográfico, una de sus primeras adquisiciones fue una copia de la obra *Ritos y costumbres de los indios de Michoacán (Relación de Michoacán)*, adquirida para el Museo Michoacano en 1886 por el doctor Nicolás León, solicitada a la Biblioteca del Congreso Nacional de Washington. Por supuesto, no faltaron los ejemplares de su propia publicación, los *Anales del Museo*

Michoacano editados entre 1889 y 1891, varios ejemplares del *Periódico Oficial de Michoacán, el México desconocido*, de Carl Lumholtz y traducido al castellano por Balbino Dávalos, 1904; *Bulnes á espaldas de Juárez*, 1905, por José Trinidad Pérez, todos estos aun en el acervo del Museo Regional Michoacano. De las colecciones de historia natural, es un tanto complicado su localización puesto que por su condición natural y frágil a la manipulación, muchas se perdieron con el tiempo, sin embargo, una buena parte de ellos se pueden localizar en otras instituciones.

⁶⁹ *Memoria de Gobierno de Michoacán*, 1889, anexo XV.

⁷⁰ *Boletín de la Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística*, tomo VII, número 5, Morelia, mayo de 1911.

⁷¹ Antonio Arriaga Ochoa, *Anales del Museo Michoacano*, número 3, Morelia, 1941, p. 68. *Periódico Oficial de Michoacán*, tomo X. núm. 9, Morelia, enero 30 de 1902, p. 5.

Así pues, gran parte de los objetos pueden ser identificados si se hace un análisis de los textos y fotografías, y se cotejan con la información actual. Es cierto, que muchos son imposibles de identificar, pero cotejando el número de piezas que ingresaron, tan solo de arqueología que fueron 2, 782 piezas a más, y saber la cantidad de lo que hay en existencia, se puede deducir que la mayoría ingresaron en esta primera etapa del museo. Ahora bien, al momento del convenio tripartita, el licenciado Antonio Arriaga Ochoa entregó un inventario del que se sabe fue realizado en septiembre,⁷² apenas un mes antes del convenio y que seguramente fue proporcionada al Instituto Nacional de Antropología e Historia que incluía los objetos que se habían reunido de 1886 a 1943. Ésta contaba en su haber con aproximadamente 6,438⁷³ objetos, que fueron clasificadas de acuerdo al concepto, orden, arte, cultura, según el ramo (sin contar las de historia natural).

Otro aspecto interesante, es que muchos de los objetos desde la décadas de los cincuentas hasta hoy en día, se encuentran en otros museos; en el Museo Casa Natal de Morelos por ejemplo: se encuentra la Pila Bautismal que fue dejado en comodato al Museo Michoacano en 1910, por los habitantes de la Tenencia de Santa María de los Altos y que paso a dicho recinto, por decisión del licenciado Antonio Arriaga Ochoa para dar un impulso a esa nueva institución. En el Museo y Archivo Casa de Morelos, se encuentran varios objetos que pertenecieron al insurgente José María y Morelos y Pavón, y de los tiempos de la Independencia⁷⁴, algunos de ellos, pasaron a este recinto en 1911, cuando se fundó el Museo histórico de la Independencia, por órdenes del gobernador Aristeo Mercado, posteriormente, se pasaron los archivos del Arzobispado de Michoacán⁷⁵, y al tomar posesión el INAH de la cada de Morelos, (1943), la Universidad perdió el derecho de custodia de dicho archivo, a este museo

⁷² Los dos últimos inventarios del que se tiene referencias corresponden a 1932 y 1943.

⁷³ Durante la elaboración de mi tesis de licenciatura de título *El Museo Michoacano: resguardo del patrimonio cultural (1886-1943)*, se encontró una gran cantidad de información compuestas por notas y listas que dieron cuenta de las colecciones que ingresaron al Museo Michoacano.

⁷⁴ *Periódico Oficial de Michoacán*, núm. 60, Morelia, julio 27 de 1911, p. 5. *Periódico Oficial de Michoacán*, núm. 82, Morelia, octubre 12 de 1911, p. 10.

⁷⁵ En 1922, se trasladó al Museo Histórico de la Independencia (hoy Museo y Casa de Morelos), por órdenes del gobernador Sidroneo Sánchez Pineda y en forma definitiva.

pasaron varias de las indumentarias de Morelos –que aún se encuentran ahí. Al respecto, en la ciudad de México por ejemplo se envió en calidad de préstamo para formar parte del Museo de Artillería, la bandera que tremoló Morelos en su campaña Militar.⁷⁶

La colección de historia natural, sufrió varias vicisitudes, algunas se perdieron con el tiempo, principalmente animales disecados y plantas de ornato. Buena parte de ellos pasaron a varias instituciones culturales, educativas y científicas. Una de estas, en 1958, por acuerdo del Consejo Universitario de la Universidad Michoacana, las colecciones de mineralogía y geología del Museo Michoacano pasaron a formar parte del



El Dr. Genaro Gonzales Reyna y el Ing. Nabor Ballesteros clasifican ejemplares mineralógicos entregados por el Museo Regional Michoacano en 1958.

Museo de Mineralogía fundado en la Facultad de Ingeniería dentro de Ciudad Universitaria, y organizada por el geólogo doctor Genaro González Reyna,⁷⁷ éstas eran 1,252 objetos de mineralogía, que inmediatamente se comenzó a ordenar y clasificar la colección de minerales y rocas, para ser expuestas y aprovechadas por los alumnos de dicha facultad.⁷⁸

De igual manera, las autoridades de nuestra Máxima Casa de Estudios vieron que era importante rescatar la colección de botánica, que se conservaban en cajas en el Museo. Estas colecciones son un legado de conocimiento científico, que en su momento el doctor Eugenio Dugés y el doctor Manuel Martínez Solórzano, clasificaron

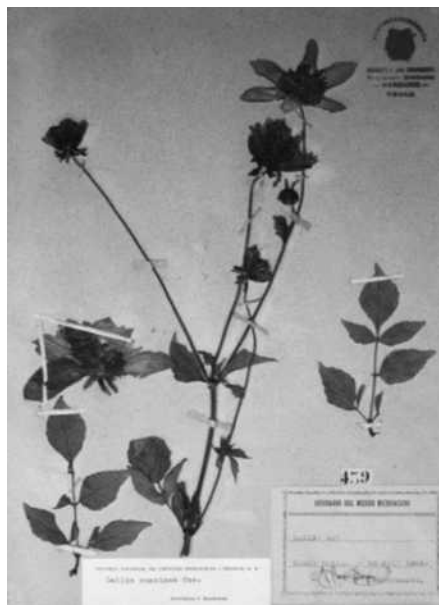
⁷⁶ *Periódico Oficial*, tomo III, número 86, Morelia, 27 de octubre de 1895, p. 6; *Periódico Oficial*, tomo III, número 96, Morelia, 1 de diciembre de 1895, p. 7; *Memoria de Gobierno*, 1894 -1896, pp. 187-188. No se sabe si fue devuelto al Museo Michoacano

⁷⁷ Genaro González Reyna (1905-1967), geólogo y escritor. Se desempeñó como jefe de geólogos e ingenieros del Instituto Nacional para la Investigación de Recursos Minerales y secretario general del XX Congreso Geológico Internacional celebrado en la Ciudad de México. Entre sus obras figuran "El Mineral de Aranjuez, Jal.", *Riqueza Minera y Yacimientos Minerales de México* y *Geología, Pargénesis y Reservas de los Yacimientos de Plomo y Zinc de México*.

⁷⁸ *Universidad Michoacana*, boletín mensual, núm. 14, Morelia, febrero de 1958, p. 22. AHUM, caja 128, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano, exp. 2.

por primera vez, con su nombre de género y especie en los anales de esta ciencia, a la altura de los científicos de aquella época. Ejemplo de ello está la planta *Prioni Solorzani* en honor al doctor Manuel Martínez Solórzano. Éstas hoy en día se encuentran montadas en hojas de papel con sus rúbricas, e información sobre el tiempo de ingreso y numeración del inventario, en el Herbario de la Facultad de Biología de la Universidad Michoacana desde 1978.

Después de pasar por varias vicisitudes, las pocas colecciones de zoología y teratología reunidas desde la fundación del Museo Michoacano, (principalmente animales disecados, colección de insectos, animales deformes o mutaciones conservados en frascos), sirvieron para iniciar el Museo de Historia Natural “Doctor Manuel Martínez Solórzano”,⁷⁹ inaugurado el 6 de diciembre de 1987 para conmemorar el centenario de la sección de Historia Natural del Museo Michoacano como parte de las instituciones de la Universidad Michoacana, localizado en el Bosque



Hoy en el Herbario de la Facultad de Biología (UMSNH).

Cuauhtémoc en la ciudad de Morelia. Otra parte de las colecciones, reunidas por el doctor Eugenio Dugés se encuentra en los laboratorios de la UNAM, se trata de insectos del orden de los coleópteros, y un lote de libros de su pertenencia, que se encuentra exhibida en dicho laboratorio.⁸⁰

Pocos son los especímenes que desde la fundación aún se conservan en el Museo Regional Michoacano, una de éstas es un lagarto que fue preparado para su conservación por el doctor Nicolás León, algunos fósiles como la lava volcánica con incrustaciones de maíz, que hasta hace poco se exhibía en el Museo. De esa manera, las

⁷⁹ Estas colecciones anteriormente estuvieron en la Casa de Cristal, en la década de los cincuentas y sesentas y fueron recuperadas en los ochenta para crear en 1986 el Museo de historia natural, localizado en el Bosque Cuauhtémoc de Morelia.

⁸⁰ Del que no se sabe en qué momento se trasladaron y en qué condiciones administrativas pararon a ese recinto.

colecciones reunidas por ese tiempo, fueron importantes no solo para entender la historia natural de Michoacán, sino porque en esta área, se contribuyó en las ciencias naturales. Con respecto al acervo bibliográfico reunido en el Museo Michoacano, en la década de los cincuenta del siglo XX, por decisión del Consejo Universitario de la Universidad Michoacana gran parte se enviaron a la Biblioteca Pública,⁸¹ esta fue reunido por el doctor Nicolás León, doctor Eugenio Dugés, el doctor Manuel Martínez Solórzano⁸² y el licenciado Antonio Arriaga Ochoa. La finalidad era reunir un acervo antiguo en dicho establecimiento. Debo decir que el Museo Regional Michoacano contuvo un archivo administrativo que generó cada una de las administraciones, información valiosa que seguramente tenía documentos sobre: las donaciones, facturas de compra, préstamos, adquisiciones de material bibliográfico, correspondencias, fotografías, manuscritos, negativos, etc. Toda esta cantidad de información que es importante conocer, daría un poco más de explicación lógica para comprender mejor las colecciones y de la que se sabe a voces, se encuentra en manos de la familia del profesor José Luis Magaña.

Con el convenio tripartita de 1943, el INAH influyó en las decisiones museográficas del Museo Regional Michoacano, sus investigadores (arqueólogos, antropólogos y etnógrafos), se dedicaron más al resguardo, restauración, difusión y estudio de las colecciones de arqueología, etnografía e historia, pues su objetivo se centró en conservar y promover el patrimonio histórico de los michoacanos. Con las que se montaron salas, dedicadas a las distintas etapas precolombinas de la cultura michoacana, al arte (pinturas religiosas y civiles de la época colonial, y de artistas del México independiente), muebles, objetos de la etapa de la conquista, artefactos

⁸¹ En documento de abril de 1962, “Plan de trabajo para la restauración de un museo de Historia Natural dependiente de la Universidad Michoacana...”, se indica que parte del acervo bibliográfico que correspondía a historia natural, pasó al Museo de Historia Natural (Casa de Cristal?), y que el acervo que donó Melchor Ocampo, fue trasladado a la Biblioteca del Colegio de San Nicolás. AHUM, caja 128, fondo: UMSNH, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano.

⁸² Antonio Arriaga Ochoa, “La obra material realizada en el Museo Michoacano”, *Anales del Museo Michoacano*, núm. 6, 1968, p. 17.

religiosos, (objetos de flagelación, rosarios, etc.), que ya se mencionaron en apartados anteriores.⁸³

Como se puede observar, el Museo Regional Michoacano favoreció el desarrollo a varias instituciones científicas y culturales, con sus colecciones de historia natural y algunas de las colecciones de historia y se perfiló como un museo dedicado a la historia y antropología. Hoy en día las instituciones no se pueden entender sin mirar a la historia del Museo Michoacano, que se convierte es su antecedente histórico y raíz institucional.

Alejamiento institucional de la Universidad Michoacana y el INAH en 1983. Algunas de sus causas.

Con el convenio tripartita firmado en 1943, el licenciado Antonio Arriaga Ochoa representó a la Universidad Michoacana y al Instituto Nacional de Antropología e Historia, para administrar y decidir sobre el Museo Regional Michoacano, situación que fue una ventaja para él durante su gestión ante ambas instituciones, pues muchas de las veces no pasó por trámites y protocolos administrativos para ejercer sobre el museo, y durante su administración daba informes a ambas instituciones sobre las actividades realizadas en el museo. A su salida en 1956, su sucesor el profesor José Luis Magaña, en su administración, esa facilidad y representación ya no radicó en un sujeto, ahora el Instituto Nacional de Antropología e Historia⁸⁴ tenía otro representante, de igual forma por parte de la Universidad Michoacana, lo que ocasionó, como es natural a burocratizar las gestiones administrativas para realizar cualquier trámite y actividades del museo.

A partir de la década de los cuarenta, el gobierno del estado atravesó por momentos álgidos, conflictos sociales, movimientos estudiantiles, y la atención que

⁸³ Es evidente que el interés del INAH representado por el licenciado Antonio Arriaga y Luis Magaña, se centró en las colecciones históricas, pues no buscaron la manera de resguardar las colecciones de historia natural, quizás porque le generaba más gastos en la conservación y difusión.

⁸⁴ No encontramos referencias de quien sucedió al licenciado Antonio Arriaga Ochoa en la representación del INAH Michoacán, quizás el representante nacional se hizo cargo directamente desde la ciudad de México, durante el periodo que va de 1956 a 1977, tiempo en que no hay referencia de los representantes del INAH en Michoacán.

debía a la sociedad, que provocó que poco a poco se fuera desatendiendo de su compromiso, pactado en el convenio tripartita, haciéndose cada vez más patente en las distintas gestiones del gobierno del estado. Por su parte, las distintas administraciones de la Universidad Michoacana (rectores), pasaron por las mismas circunstancias poniendo más atención a los conflictos universitarios, estudiantiles y sindicales que provocaron la desatención del convenio y por ende la obligación de subvencionar al museo anualmente. De esa manera, ambas instituciones fueron desconociendo las obligaciones que tenían de acuerdo al convenio tripartita de 1943. Sin embargo, el INAH estuvo atento a esta deuda generada por la Universidad Michoacana, que se acumuló por varios años, y que provocaría con el pasar de los años el desplazamiento de la Universidad en la administración del museo.

La administración del profesor José Luis Magaña fue apoyada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, sobre todo, porque en las instalaciones del Museo Regional Michoacano se destinó un espacio para los técnicos e investigadores de dicho Instituto, recibiendo de ellos el apoyo constante en la organización de la museografía, las actividades culturales y la función administrativa del museo, con él que se continuaron las actividades de difusión y oferta cultural. En ese sentido, la relación de trabajo en el interior del museo estuvo más estrecha con el Instituto Nacional de Antropología e Historia que con la Universidad Michoacana, sobre todo, en la década de los setenta la condición administrativa del INAH comenzó a ser superior que de la Universidad Michoacana.

Ejemplo de ello fue en 1978, con la demostración por parte del representante del INAH, al doctor Román Piña Chan que designó a Gloria María Jesús Rosas Rodríguez como directora interina del museo. En esta acción se vio claramente que la Universidad Michoacana comenzaba a tener menos participación en las decisiones administrativas sobre el Museo Regional Michoacano. Otra muestra es cuando la Universidad solicitó al INAH en 1968, la entrega de una lista o catálogo de sus colecciones que fueron reunidas antes del convenio y entregadas en comodato para su provecho cultural y usufructo, con la finalidad de tener un registro de ellos y la cual nunca se le ha entregado. A esto se suma la burocratización generacional de los

funcionarios, tanto de la Universidad Michoacana y del Instituto Nacional de Antropología e Historia que comenzaron a interpretar el convenio tripartita a modo e intereses institucionales. Esto muestra que la Universidad no podía intervenir libremente sobre sus propiedades, desde entonces, fue perdiendo espacios de decisión sobre el Museo Regional Michoacano.

La administración del profesor José Corona Núñez, respondió a las autoridades de la Universidad Michoacana, al Rector Fernando Juárez Aranda, y al Consejo Universitario que de acuerdo al convenio tripartita de 1943, fue elegido por el INAH como director del museo, de ahí que representó a los intereses de esta Casa de Estudios, aunque por ese tiempo, el peso del Instituto de Antropología estaba latente, al ser quien proponía muchas de las condiciones administrativas en el museo, principalmente de la museografía, y la administración interna, debido a que realizaba la mayor parte de los pagos al personal, los servicios y las actividades del museo.

A la salida del profesor José Corona Núñez del Museo Regional Michoacano, en 1983, se cerró toda posibilidad de participación administrativa de la Universidad Michoacana, siendo la última conexión institucional. Desde entonces el Instituto Nacional de Antropología e Historia, se ocupó de organizar la operatividad del museo, como las funciones de manejo del personal, finanzas, seguridad y mantenimiento. De esa manera, se puede entender que la fuente de la controversia entre las instituciones es el convenio mismo y su interpretación de los funcionarios de ambas instituciones.

Hay que agregar que durante el gobierno de Servando Chávez Hernández (1970-1974), dejó de aportar la subvención al Museo Regional Michoacano, que con el paso de nuevas gestiones de gobierno, se perdió el interés y el conocimiento de su compromiso con el convenio tripartita, solo se tuvo un pequeño aporte que trató del pago de un policía para el cuidado del museo por más de tres décadas.

De esa manera, desde 1983 los espacios se negaron a la Universidad Michoacana, y comenzó un largo caminar que se manifestó en la poca proyección de coordinación, la falta de reconocimiento institucional, e incluso, los intereses de cada institución sobre el bienestar y manejo del museo, de esa manera, se cierra este ciclo.

Capítulo III

Iniciando otro ya de manera unilateral por parte de la administración del INAH sobre el Museo Regional Michoacano.

Conclusión

El Museo Regional Michoacano es una institución que desde su fundación en 1886, estuvo vinculada a la práctica educativa y científica en Michoacán. Su función fue de conservar, investigar y exhibir las colecciones reunidas por varias décadas, gracias a la intervención de cada uno de sus directores (el Dr. Nicolás León, el Dr. Eugenio Dugés, el Dr. Manuel Martínez Solórzano). En este primer periodo, cumplió con la tarea de divulgar los conocimientos sobre temas de historia, antropología, e historia natural en los *Anales del Museo Michoacano*, el *Periódico Oficial de Michoacán*, el periódico *La Libertad*, y otras publicaciones. Así, al periodo de 1886 a 1943 se puede considerar como la primera etapa, teniendo al mismo tiempo dos momentos: la primera de 1886 a 1913 en la que logró posesionarse como una de las instituciones importantes de Michoacán y de México, por las contribuciones científicas, culturales y educativas. Pero sobre todo, por la riqueza cultural que reunió desde la fundación, sus colecciones de arqueología, historia, etnografía, historia natural y el acervo bibliográfico que fueron transmitidos a las nuevas generaciones administrativas y al pueblo en general, siendo su mayor contribución, ser el grueso de la colección existente en la actualidad; y el segundo de poco desarrollo cultural que fue de 1914 a 1938, pues la población disfrutó de poca actividad en el museo, una nula actividad científica y poco incremento en sus colecciones, debido al poco recurso económico proporcionado por la Universidad y el Gobierno del Estado, que fue insuficiente para promover una buena difusión cultural.

En 1939, el rector de la Universidad Michoacana Natalio Vázquez Pallares, le dio nuevamente impulso al Museo Michoacano, cuando designó al licenciado Antonio Arriaga Ochoa como su director, hombre de acción y de vocación que inició la tarea académica y cultural de organizar la institución, y cumplió con la función de resguardar y exhibir el legado histórico y antropológico de los michoacanos, aunque en los primeros años de su administración inició la reorganización del museo de manera rústica y sorteó las dificultades económicas que tenía la Universidad Michoacana, pero su entusiasmo y dedicación generaron una buena apertura cultural.

Conclusión

De esa manera, el primer periodo concluyó con el convenio tripartita firmado en octubre de 1943, iniciando una segunda etapa centrada en el impulso cultural del Museo Regional Michoacano con la colaboración del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el gobierno de estado y la Universidad Michoacana. El documento estableció las obligaciones de estas instituciones, y la función de sus actividades, con ello, se dio un nuevo ordenamiento administrativo y organización que significó un cambio en su dinámica cultural e institucional pues la Universidad Michoacana admitió compartir las riendas de la dirección del museo.

En el área de la difusión, el licenciado Antonio Arriaga Ochoa alcanzó su objetivo de promover las actividades de investigación, educación y preservación cultural. Sobre todo, cumplir con la función de presentar al público, las exposiciones temporales (traídas de otras instituciones) y permanentes (con sus colecciones), con la finalidad de construir una imagen del pasado, de esta forma, transmitió a los visitantes, valores cívicos, un nuevo saber de la vida cultural y social, así como generar conocimientos de las distintas épocas de la historia y la cultura michoacana, sobre todo, un vínculo de identidad nacional. Estas actividades culturales realizadas en el Museo Regional Michoacano, principalmente las conferencias, charlas, exposiciones que impartieron artistas e intelectuales de la época, mantuvieron viva y activa a la institución. De igual forma, los *Anales del Museo Michoacano* (1939-1975), dieron a conocer estudios científicos, históricos y antropológicos que hoy forman parte de la historiografía Michoacana, producidos por académicos e investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad Michoacana. Estas actividades culturales colocaron al museo en una posición que le permitió a ser considerado representante de la cultura de Michoacán. Hoy en día, el Museo Regional Michoacano sigue siendo una institución que proporciona orgullo, admiración e historia que da la posibilidad de enfrentar al individuo con sus imaginarios.

Conocer el proceso de desarrollo cultural fue importante, porque nos dio paso a entender otro asunto que se originó con el convenio tripartita de 1943, que décadas después se convirtió en un conflicto administrativo y legal entre el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad Michoacana, pues en sentido estricto y en la práctica, el convenio tuvo vigencia solo en algunas de sus cláusulas, debido a que el

Conclusión

licenciado Antonio Arriaga Ochoa tuvo la libertad de hacerla efectiva a su propósito por alrededor de 15 años (1943-1956), situación que tuvo consecuencias posteriores. Otra causa que malogró algunos puntos del convenio, es que las nuevas generaciones administrativas, fueron desconociendo su funcionamiento y por lo mismo no lo pudieron continuar y llevar a la práctica. Sobre todo desde finales de la década de los setenta, que originó entre otras cosas, el incumplimiento de la Universidad Michoacana de proporcionar fondos económicos al Museo, con lo que el INAH desde 1968 se hizo cargo de los gastos administrativos, de exhibición y restauración de las colecciones, al mismo tiempo, comenzó a tomar decisiones sobre el museo. Esto ocasionó la polémica y enconada rivalidad entre la Universidad Michoacana y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, pues se dio una separación administrativa y legal, poniendo en evidencia el vacío jurídico existente sobre el documento.

Ahora bien, desde 1983, los artículos del convenio fueron simplemente ignorados y sujetos a la interpretación vaga y poca voluntad de análisis. De ahí que hoy, desde mi punto de vista, el convenio no representa un orden legal totalitario. Pues es evidente que el documento del convenio tripartita es débil en su estructura, su forma y su propósito, que requiere de fundamentos más sólidos para asumir y fincar responsabilidades administrativas, económicas y legales.

En mi opinión el Instituto Nacional de Antropología e Historia está en deuda con la Universidad Michoacana que le ha proporcionado por más de tres décadas, (1943-1978) un espacio en el museo y ser éste con el que inició sus labores institucionales en Michoacán. Si bien es cierto que la Universidad Michoacana y el Gobierno del estado faltaron con sus responsabilidades económicas, no significa que hoy en día se discuta sobre la propiedad de sus colecciones aún existentes en el Museo Regional Michoacano.

Incluso es inconcebible, que siendo un museo reconocido, con una tradición histórica centenaria, que ha tenido acceso a las ayudas proporcionadas por el gobierno del Estado, no hayan resuelto realizar un inventario en conjunto con la Universidad Michoacana con voluntad y cooperación. Sin ánimos de ser tendencioso, esta situación favoreció al INAH, pues al ser una institución “federal” que desde 1943

Conclusión

comenzó a participar en el resguardo de las colecciones del Museo Regional Michoacano y el gradual desplazamiento de la administración del que fue objeto la Universidad Michoacana, posibilitó que los objetos históricos y arqueológicos se registraran como su propiedad, como ya lo han hecho con parte de los objetos del Museo.¹ Lo más delicado y que es una realidad a la luz de los diferentes catálogos, un significativo número de obras y objetos han desaparecido del museo en algún momento de su historia. Existe la necesidad de actualizar los libros de registro, corregir sus fallos e iniciar una verdadera política de investigación, de un inventario normalizado, es una urgente prioridad para el Museo Regional Michoacano y la Universidad Michoacana, pero sobre todo un precepto para ambas partes interesadas. En este sentido, el Consejo Universitario de la Universidad Michoacana debe crear un documento donde se señale con rigor administrativo y legal, la propiedad y la conservación de toda información que se refiera a su patrimonio cultural en el Museo Regional Michoacano. Hoy me quedo con la pregunta de ¿Por qué las autoridades del INAH, no quieren establecer un diálogo, para exponer los intereses actuales sobre las colecciones resguardados en el museo?.

Cabe señalar que no se está criticando aquí las formas en cómo se ha llevado a cabo el manejo administrativo del museo, muy al contrario, lo que intento es llamar la atención sobre una forma de trabajar conjuntamente, porque solo así se logrará sistematizar la documentación, evitando el desgaste administrativo, económico y personal que se viene padeciendo, así como evitar la excesiva rigidez y la burocratización que se ha generado por competencias entre las partes. Es necesario plantear un proyecto de un nuevo convenio, así como una normalización en cuestiones generales, algo que daría mayor agilidad en el intercambio de información administrativa y colaboración institucional. Quizás el análisis de la situación del museo y sus colecciones, es el punto de partida para solucionar los problemas que se han ido generando entre la Universidad Michoacana y el Instituto Nacional de

¹ En 1977 el INAH hizo un registro del patrimonio cultural de todo el país resguardado en los museos, colecciones particulares, edificios históricos, etc. Lo que hace suponer que las colecciones del Museo Michoacano fueron inventariadas como parte del mismo instituto. *Ley Federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricas*, Acuerdos, Morelia, INAH, 2003, p. 41.

Conclusión

Antropología e Historia, que impiden tener el patrimonio cultural, artístico, histórico y científico en condiciones administrativas óptimas. Éstos, son tan solo algunos de los planteamientos que las autoridades universitarias y el INAH deben tomar en cuenta. Ahora bien, cabe preguntarse, hasta donde y de qué forma dicho convenio sigue vigente?, pues desde el punto de vista legal, el convenio tripartita se encuentra en pleno ejercicio y en función de los participantes, documento que hoy en día requieren revisarse a profundidad.

Hoy en día el Instituto Nacional de Antropología e Historia se ha cerrado a la posibilidad de hablar sobre la administración, las colecciones del Museo, y la situación legal existente entre el INAH y la UMSNH, pues durante la investigación se solicitó a los encargados del Museo Regional Michoacano el archivo histórico y administrativo para su consulta, pero no tuvo respuesta favorable, pues se percibió que hay interés sobre la administración del Museo Regional Michoacano.² Otro acervo que no pudimos consultar es el que conserva la familia del profesor José Luis Magaña pero que sabemos, contiene mucha información sobre las actividades culturales, administrativas, informes, de las colecciones, de la relación interinstitucional, del personal, libros de registros, entre otras cosas, que seguramente enriquecería el trabajo aquí presentado.

Así, el estudio que se concluye pone de manifiesto que a través de distintos momentos históricos, el museo sufrió una serie de cambios y matices diferentes de acuerdo a la situación económica, política y social.

² Al menos así lo expresan cada uno de los encargados de la dirección del Museo Regional Michoacano, a los que personalmente he solicitado información. Tampoco se tiene un archivo administrativo que seguramente contenía información valiosa de las donaciones, facturas de compra, préstamos, adquisiciones de material bibliográfico, correspondencia, fotografías, manuscritos, negativos, etc., toda esta cantidad de información que es importante conocer, porque daría un poco más de explicación lógica para comprender mejor las colecciones, pero sobre todo comprender la vida del propio museo. El acervo es, por tanto, fundamental, si queremos tener una buena organización, actividad y difusión del Museo. Si se tiene un sistema de documentación inadecuado, como es el caso, se pueden perder datos que contextualicen su historia institucional, pero también poner en una posición legal e incómoda para la misma Universidad y riesgo de que los objetos se pierdan por falta de registro y control.

Fuentes consultadas

Archivos

- Archivo Histórico de la Universidad Michoacana (AHUM), caja 128, fondo: Universidad Michoacana, sección: rectoría, serie: Museo Michoacano.
- Archivo Histórico de Universidad Michoacana, Actas del Consejo Universitario (1939- 1970).
- Archivo Histórico de Universidad Michoacana. Informes de rectores. (1939-1965)
- Archivo administrativo del Departamento de Patrimonio cultural de la UMSNH, *Fichas del INAH, bienes culturales propiedad de la UMSNH*, anteriores al convenio de 1943, 1985, Morelia.
- Archivo Histórico General del Poder Ejecutivo de Michoacán (AHPEM), Fondo: Secretaría de Gobierno, Sección: Instrucción, Serie: Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo, caja 2, exp. 26, año: 1884-1892.

Charlas

- Charla con el Mtro. Igor Cerda Farías, Morelia, febrero de 2012.
- Charla con Arcadio Ramos, actual empleado y velador del Museo Regional Michoacano, Morelia, 13 de febrero 2013
- Charlas con el Dr. Gerardo Sánchez Díaz, Morelia, septiembre de 2011, marzo de 2012, mayo de 2012, julio de 2012.
- Charla con Amalia Villalobos, Morelia, octubre de 2012.

Hemerografía

- *Anales del Museo Michoacano*, segunda época, Morelia, 1939-1975.

Fuentes Consultadas

- Arriaga Ochoa, Antonio, "Museo Michoacano", *Artes de México*, México, año XIV, número 100/101, 1967, pp. 100-106.
- *El Centavo*, vol. 1, número 3, Morelia, mayo 18 de 1954, p. 8-10.
- *El Criterio*, Órgano mensual, Morelia, número 2, junio de 1940, p. 8.
- *El Heraldo de Michoacán*, Morelia, año I, tomo III, 7 de julio de 1939, pp. 2-7, y *El Heraldo de Michoacán*, Morelia, año I, tomo III, número 274, agosto 26 de 1939.
- Goggin, John M. *An archaeological survey of the rio Tepalcatepec basin, Michoacán, México, volume 9, No. 1, July, 1943.*
- *La ciudad de Morelia*, (Cuadernos de Cultura Popular), Morelia, número 56, 1969, p. 34.
- Aguilar Ferreira, Melesio (Director), *Universidad Michoacana*, Revista de Cultura Popular, tomo III, nos. 13-14 y 15, Morelia, enero-febrero-marzo de 1939.
- Morales Moreno, Luis Gerardo. "Museo y grafía: observación y lecturas de los objetos", en: *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, número 13, México, 1999.
- *Revista de la Universidad Michoacana*, Morelia, Universidad Michoacana, Departamento de extensión universitaria, 1937-1958.
- Simancas, Francisco. "Identidad nacional y territorio", *Tierra Firme*, Caracas, vol. XVIII, número 70, año 18, Abril- junio, 2000, pp. 231- 244.
- *Universidad Michoacana*, Revista de Cultura Popular, año II, nos. 8 y 9, Morelia, abril-mayo 1938.
- *Gaceta Oficial*, año VII, número 673, Morelia, 26 de junio de 1892.
- *Periódico Oficial de Michoacán*, Morelia, 1886 -1944.

Bibliografía

- Abraham Jalil, Bertha Teresa. "Museos, sociedad y desarrollo cultural, en *Patrimonio cultural y turismo*, Morelia, 6 cuadernos, parte II, pp. 283-296.
- Arreguín Vélez, Enrique. (Coordinador), *Morelia en la historia y en el recuerdo*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1978.
- Arreola Cortés, Raúl. *Historia del Colegio de San Nicolás de Hidalgo*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Coordinación de la Investigación Científica, 1982.
- Barrart, Josep. *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, Barcelona, Editorial Ariel, S. A. 1997.
- Beltrán, Enrique, "Melchor Ocampo. Naturalista", *Las ciencias naturales en Michoacán*, Morelia, Editorial Erandi, 1984.
- Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 17-25.
- Bennett, Tony. *El nacimiento del Museo: historia, teoría y política*, Londres, Edit. Routledge, 1995.
- Bonavit, Julián, *Fragmentos de la historia del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo*, Morelia, Talleres de la Escuela Industrial Militar "Porfirio Díaz", 1910.
- Cabello Carro, Paz. *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1989.
- Corona Núñez, José, *Mitología tarasca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.
- *Crecer sobre las raíces. Historiadores de Michoacán en el siglo XX*, Morelia, Universidad Michoacana, 2002.
- *Escritores mexicanos*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2000, p. 285.
- Fernández, Miguel Ángel. *Historia de Museos de México*, México, BANAMEX, 1987.

Fuentes Consultadas

- Florescano, Enrique. *El patrimonio cultural de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- García Canclini, Néstor. *El Consumo Cultural en México; Pensar la Cultura*, México, CONACULTA, 1993.
- *Guía del Museo Regional Michoacano, CXV Aniversario del Museo Michoacano, 1886-2001*. Morelia, CONACULTA, INAH, Universidad Michoacana, 2000.
 - Gutiérrez López, Miguel Ángel “La obra mural de Alfredo Zalce en el Museo Regional Michoacano”, En: *Tzintzun*; Revista de Estudios Históricos, núm. 046, Morelia, UMSNH-IIH, julio - diciembre de 2007.
 - *Historia general de Michoacán. El siglo XIX*, Enrique Florescano, (Coordinador general), Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, volumen III, 1989,
 - Romero Flores, Jesús. *Historia de la ciudad de Morelia*, Morelia, Gobierno de Michoacán, 1978.
 - Jiménez, Mariano. *Memoria de Gobierno*, anexo número 15, 1885.
 - Morales Gómez, José Carlos *El Museo Michoacano. Resguardo del Patrimonio Cultural (1886-1943)*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, febrero de 2010.
 - José Manuel Valenzuela Arce, *Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad cultural y modernización*, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte, 2004.
 - Lemus Rodríguez, Domingo F. *Museo Regional Michoacano*, Morelia, INAH, 1993.
 - *Ley Federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricos*, Acuerdos, Morelia, INAH, 2003.
 - *Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ley sobre protección y conservación de monumentos y su reglamento. Decreto que reforma los artículos 36 y 38 del reglamento. Acuerdo que regulariza el funcionamiento de la ENAH. Reglamento de la ENAH. Convenio entre la UNAM y la ENAH*. México, 1963, Talleres EDIMEX.

- *Los Museos en el Mundo*, Barcelona, Salvat, 1973.
- *Manual General de Mantenimiento de Monumentos Históricos*. Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Secretaría de Turismo y Medio Ambiente, INAH, Centro Regional Michoacán, 2003.
- Martínez Peñaloza, María Teresa. “Museo Michoacano”, en: Silvia Figueroa Zamudio, (coordinadora), *Morelia: Patrimonio de la Humanidad*, Morelia, Universidad Michoacana, Gobierno del Estado, 1995.
- _____, *Museos de Morelia*. México, CONACULTA, INAH, 1998.
- Mercado López, Eugenio “La Inquisición. Un Mural del Museo Regional Michoacano”, revista; *Ayuntamiento de Morelia. Morelia 460*, número 3, septiembre-diciembre de 2001, pp. 61-66. *Atalaya*, año I, tomo 4, Morelia, 16 de febrero de 1935.
- Foucault, Michel *Arqueología del Saber*, Siglo XXI Editores, 4ª edición, México, 1977.
- Morales Moreno, Luis Gerardo. *Orígenes de la museología mexicana*, México Universidad Iberoamericana, 1994.
- *Museo Nacional de Antropología de México*, México, DAIMON, 1979.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena. *El sentido de las cosas. La cultura popular en los museos contemporáneos*, México, INAH. 1999.
- Pineda Soto, Adriana *Mariano de Jesús Torres. Un polígrafo moreliano*. Morelia, Universidad Michoacana, Morevallado, 1999.
- R. Acosta, Jorge, *Exploraciones Arqueológicas realizadas en el Estado de Michoacán, durante los años de 1937 y 1938*, Editorial CVLTVRA, México, 1939.
- Revueltas, Andrea “La Identidad Nacional del Mexicano” en Javier Pérez Siller y Verena Radkau (Coordinadores) *Identidad en el imaginario nacional. Reescritura y enseñanza de la historia*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, El Colegio de San Luis, A. C. Instituto Georg – Eckert, Braunschweig, 1998.

Fuentes Consultadas

- Romero Flores, Jesús. *Diccionario Michoacano de historia y geografía*, México, Editorial Venecia, 2ª Edición, 1972.
- Rosas Mantecon, Ana María. “La puesta en escena del patrimonio mexicana y su apropiación por los públicos del Museo del Templo Mayor”, Coordinado por García Canclini, Néstor, en *El Consumo Cultural en México*, México, Pensar la Cultura, 1993.
- Ruiz, José Fabián. *Morelia, estampas de su pasado*, Morelia, Morevallado Editores, 1992.
- Salinas Carrasco, Marta Isabel *La investigación antropológica en los museos nacionales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1987.
- Sánchez Reyna, Ramón “El Traslado de las Monjas Dominicanas de Valladolid de Michoacán. Estudios y Aportes”, en: Carmen Alicia Dávila Munguía, (Coordinadora) Xavier Moysén Echeverría. *Contribuciones de un Moreliano a la historia del arte*, Morelia, 2004, pp. 39-53.
- Tavera Alfaro, Xavier, *Morelia, la vida cotidiana durante el porfiriato, instrucción, educación y cultura*, Morelia, CONACULTA-INAH, MOREVALLADO, 2003.
- Vargas Arenas, Iraida (coordinadora), “Museos y educación”, en: *Historia, Identidad y Poder*, Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 1993.
- Vizcaíno López, Teresa. *Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Panorama jurídico 1917- 1939*, Morelia, Universidad Michoacana, 2001.
- Williams García, Jorge. *Protección jurídica de los Bienes Arqueológicos e Históricos*. Cuadernos del Instituto de Antropología, núm. 3, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1967.
 - Witker, Rodrigo *Los Museos*, México, Tercer Milenio, CONACULTA, 2001.